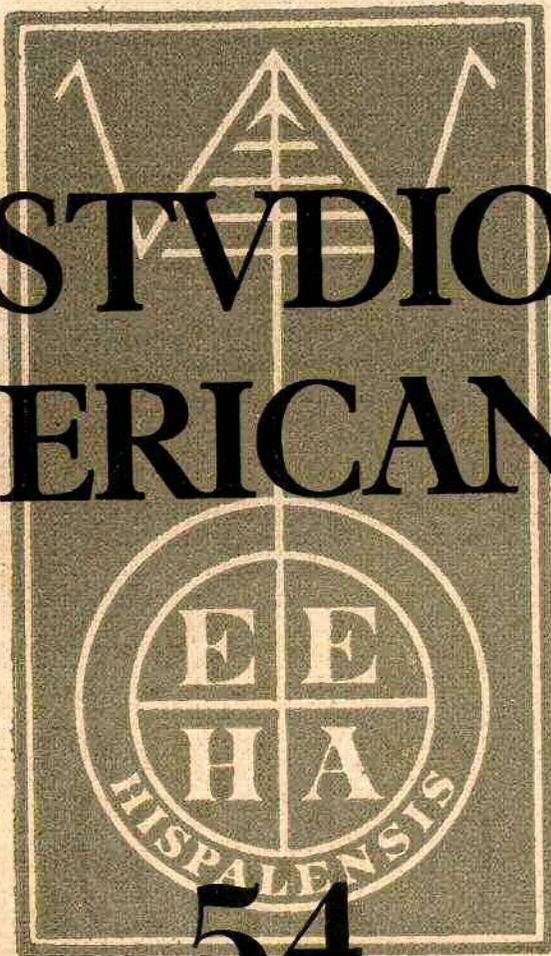


# ESTVDIOS AMERICANOS



54

REVISTA DE LA ESCVELA  
DE ESTVDIOS HISPANO  
AMERICANOS ~ SEVILLA

# S U M A R I O :

	Páginas
<b>ARTICULOS</b>	
Cesáreo Rosa-Nieves: <i>Poesía Puertorriqueña (1843-1956)</i> :	195
Luis Felipe Gálvez: <i>Simbolismo religioso en la cultura Chavín</i> . . . . .	213
<b>NOTAS</b>	
Gabriel Debien: <i>Del Brasil de hoy a las Antillas de otros tiempos</i> . . . . .	235
Ana M. <sup>a</sup> Gómez Rubio: <i>El humanismo en la Universidad mejicana</i> . . . . .	243
<b>COMENTARIOS</b>	
<i>Problemas demográficos en América. - Hacia la unidad sindical en Estados Unidos. - Tres etapas de la Reforma Universitaria. - Comunismo y arte contemporáneo. - Acción social hispanoamericana. - La Federación antillana. - Brasil y la enseñanza de la filosofía. - Seguros sociales en Nicaragua. - Verdad y verdades</i> . . .	249
<b>INFORMACION CULTURAL</b>	
M. Aguilar Navarro: <i>Una Escuela de Funcionarios Internacionales</i> . . . . .	263
Manuel José Arce y Valladares: <i>Panorama de las letras en El Salvador</i> . . . . .	271
<b>CRONICA</b>	
Noticias. . . . .	285
Enrique Sánchez Pedrote: <i>Un año de actividad cultural en el Club La Rábida</i> . . . . .	291
Ideas ajenas: . . . . .	295

## CORRESPONDENCIA:

Secretario de Redacción de «Estudios Americanos»  
 Escuela de Estudios Hispanoamericanos  
 Alfonso XII, 12. - SEVILLA

# ESTVDIOS AMERICANOS

REVISTA DE SÍNTESIS  
E INTERPRETACION



VOL. XI  
NÚMERO. 54

MARZO  
1 9 5 6

## CONSEJO DE REDACCION

*Presidente:* Vicente Rodríguez Casado. *Vicepresidente:* Antonio Muro Orejón. *Secretario:* José Antonio Calderón Quijano.

*Redactor-Jefe:* Octavio Gil Munilla. *Secretario de Redacción:* Patricio Peñalver Simó.

*Redactores:* Mariano Aguilar Navarro, Jesús Arellano Catalán, Cristóbal Bermúdez Camacho, Guillermo Céspedes del Castillo, Manuel F. Clavero, Carlos Corona Baratech, Alfonso de Cossío Corral, Jorge Chmielewski, Raquel Gil Beviá, Ana M.<sup>a</sup> Gómez Rubio, José Guerrero Lovillo, Carlos López Núñez, Manuel Luengo Muñoz, Miguel Maticorena Estrada, Francisco Morales Padrón, Francisco L. Otero Nieto, Mariano Peñalver Simó, Guillermo S. Pérez Delgado, Manuel Romero Gómez, M.<sup>a</sup> Dolores Vicente Alarcón.



PUBLICACIONES

E. E. H. A.

SEVILLA

CI

Las noticias, asertos y opiniones contenidas en estos trabajos son de la exclusiva responsabilidad de sus autores. La Escuela de Estudios Hispano-Americanos sólo responde del interés científico de sus publicaciones.

# Poesía Puertorriqueña (1843-1956)

## 1. Presentando el Tema

En el estudio de la historia de la poesía puertorriqueña, quizás la más desconocida de las de Hispanoamérica, hay que señalar cinco generaciones estéticas, consideradas éstas con holgado criterio historicista. Para la organización de estos grupos poéticos en Puerto Rico, nos hemos valido de un plan ecléctico, adaptado a nuestro propósito analítico, y fragmentariamente espigado de entre las teorías de: Julius Petersen (*Las Generaciones Literarias*, en *Filosofía de la Ciencia Literaria*, págs. 137 a 193, México, D. F., 1946; obra publicada originalmente en Zurich, en 1930, en lengua alemana.); José Ortega y Gasset (*El Tema de Nuestro Tiempo*, Madrid, 1934); Pedro Salinas (*El Concepto de Generación Literaria Aplicada a la del Noventa y Ocho*, Revista de Occidente, Madrid, 1935); Julián Marias (*El Método Histórico de las Generaciones*, Madrid, 1949); y Guillermo Díaz-Plaja (*Modernismo Frente a Noventa y Ocho*, Madrid, 1951).

Valiéndonos del procedimiento antes esbozado y fija la vista en las distintas zonas estéticas, vamos a tratar de alistar los poetas principales de nuestra tierra en sus respectivos estratos líricos, tomando en cuenta, aunque elásticamente, los siguientes puntos:

- a. coincidencia de las fechas natalicias aproximadas de los poetas dentro de un determinado marco histórico de moda literaria.
- b. la aparición de una característica lengua generacional, común en términos generales a todos.
- c. parecidas fuentes educativas de denominadora cultura.
- d. idénticos líderes estéticos que influyen en el grupo.
- e. gustos selectivos por mutuos intereses temáticos y estéticos.

- f. la existencia de un acontecimiento catastrófico (bélico o literario), decisivo en la orientación de la estética generacional.
- g. las revistas, cenáculos, cafés, ateneos, etc. en que se conocen, se encuentran, resplandecen, etc. los portaliras de esa promoción, y,
- h. a pesar de todos estos atributos distintivos, una generación poética no rompe totalmente con la generación anterior, sino que recrea y remoja eclécticamente algunos módulos de la poesía que le antecede, y crea nuevos métodos, rumbos y horizontes líricos para su propia atmósfera estética; y así, con estos instrumentos literarios, se rebela contra el grupo que le precede. (1)

Estas generaciones poemáticas de que vamos a hablar, son las siguientes, en su estricto orden cronológico: el Romanticismo (1843-1880), el Parnasianismo (1880-1907), el Modernismo (1907-1921), el Postmodernismo (1921-1945), y el Vanguardismo (1945-1956).

De suerte que, para los efectos de este trabajo, consideramos que una generación poética, es un conjunto de inteligencias líricas, que partiendo de un pasado estético, recrea un nuevo clima estilístico, sensibilidad común, en ciertos aspectos generales a todos: estilo, lengua y espíritu, esencia y presencia histórica y gustos casi fraternos, en cuanto a primores artísticos se refiere. Las agrupaciones, dentro de estas latitudes homogéneas, vienen a ser como vivencias ortales, poéticas voces que surgen como expresiones genuinas de los grupos generacionistas, y que se orquestan o se afinan todos dentro de un mismo módulo lírico, o sea, lo que se llama Petersen «homogeneidad de experiencias y propósitos».

Estéticamente hablando podría ocurrir que un poeta empiece en una generación y termine en otra: es cosa de evolución temperamental: Goethe (1749-1832), Rubén Darío (1867-1916), Juan Ramón Jiménez (n. 1881), José De Diego (1866-1918), Evaristo Ribera Chevremont (n. 1893), etc. Para el poeta, vivir es existir en la temporalidad de su estilo, dentro de la lengua y el estilo grupal. Nos ha revelado Pedro Salinas que: «la realidad de ese lenguaje generacional, es lo primero que el público capta cuando asoma en

1 Véase: Petersen, Julius: *Las Generaciones Literarias*, en *Filosofía de la Ciencia Literaria*, págs. 137 a 193, México, 1946.

el horizonte una nueva generación: su modo de hablar la forma nueva de expresarse». (2)

Dice José Ortega y Gasset, tratando de definir lo que él entendía por estos ciclos históricos, que: «el concepto más importante de la historia, el gozne de su rodaje, es la idea de la generación. Cada una de ellas trae al mundo una sensación de la vida distinta, un horizonte cordial propio, dentro del cual vive inexorablemente reclusa, y que la contrapone a la generación anterior y a la subsiguiente. Cada generación vive así emparedada dentro de su sensibilidad y comunica con las demás al través de ésta, como al través de un muro. Oyen mutuamente las voces, pero no se entienden». (3)

El poeta es un ser telúricamente de su tiempo, y aunque por intuición imperativa del espíritu, crea de adentro para afuera, no puede nunca emanciparse de la influencia de su época: el poeta es una rara síntesis emocional de alma y realidad, y por eso su técnica artística y su personal estilo tienen que coincidir, en líneas generales, con los hombres de su generación estética. El poeta forja su paisaje dentro del lírico paisaje temporal de su círculo. Creemos, que en el imperio del arte, quien conoce profundamente su tierra, podría conocer mejor el corazón del mundo en el universo.

Estas generaciones poéticas en Puerto Rico han tenido una vivencia de quince a treinta y siete años, más o menos (no hay intervalos estandarizados), y su heterogeneidad cíclica depende de causas de ambiente político, fatalismo geográfico y circunstancias pesimistas de carácter internacional. Dentro de este ambiente de nuestra isla, difícil para cómodos florecimientos de poesía, las generaciones han ido trazando el perfil estético generacional de cada momento histórico: unas veces por influencias extranjeras (de afuera hacia adentro), y otras de adentro hacia afuera: y en esa dulce y heroica faena laboramos todavía con paciencia artística: contra viento y marea, o contra éstos y aquéllos. Laboraremos para salvar nuestro original intraespíritu, por aquello que nos dijo don Marcelino Menéndez y Pelayo, de que: «ningún pueblo se salva, sin la plena conciencia de sí mismo».

Y ahora resumimos que, para nuestro concepto, una generación estética es un grupo de poetas que conviven dentro de una

2 El Concepto de Generación Literaria Aplicado a la del 98, en *Revista de Occidente*, Tomo L, Oct., Nov. y Dic. 1935, Madrid, pág. 257.

3 Ortega y Gasset, José: *Obras Completas*, Tomo VI, Primera edición, *Revista de Occidente*, Madrid, 1947, pág. 226.

atmósfera histórica determinada, con pensamientos culturales casi idénticos, y con caracteres estilísticos muy parecidos. Cuando conscientemente otra nueva generación crea un estilo virgíneo, en emancipadora rebeldía frente al viejo grupo anterior, instala una distinta generación estética, con nuevos senderos estilísticos.

Dentro de una generación poética, puede existir un mosaico de variaciones líricas, o escuelas, como ocurre en la generación Postmodernista (1921-1945), y en la Vanguardista (1945-1956) de Puerto Rico. Como se verá más adelante, dentro de cada una de estas generacionales mencionadas anteriormente, florecen varias escuelas, pero unidas por características generales de hermanos lazos de tema e imaginaria estilística. Las escuelas son modificaciones rítmicas particulares, dentro de la arquitectura armónica general de un ciclo generacionista: la generación, pues, puede constar de una (Romanticismo, Parnasianismo), o de más escuelas poéticas (Postmodernismo, Vanguardismo).

Queremos aclarar, para mayor claridad de nuestro método de clasificación, que nosotros diferenciamos entre generación genealógica de tipo político-histórico, de la que nos ocupa en este ensayo, o sea, generación estética de calidad literaria: son distintas en tiempo, espíritu y objetivos presidentes. Se han señalado (José Ortega y Gasset, por ejemplo), quince años entre una frontera y otra de una generación genealógica, sin embargo, creemos que el período de una generación estética no tiene límites específicos: un cambio de estilo y lengua nos anuncia una nueva generación lírica. El estilo, retrato del espíritu, es la super realidad temporal del aponida, y no puede haber normas numéricas entre las guardarrayas de los momentos esteticistas: se trata de la historia emocional del corazón, y el corazón no puede encarcelarse entre fechas. Una generación estética nace con la aurora de su estilo temperamental, y muere con el ocaso de ese mismo estilo.

## 2. Los Románticos (4)

Como hemos señalado en otros ensayos, (*La Poesía en Puerto Rico*, 1943; *Consideraciones Sobre Literatura Puertorriqueña*, 1955; *Notas*

4. Durante los siglos XV y XVI, Puerto Rico estuvo envuelto en una preocupación puramente material y evangelizadora: política de acercamiento con los indios; formación de pueblos, aldeas, caminos, etc.; el aprovechamiento de la yuca y el oro, y la magna labor de conquistar el alma de los tainos, con la fe, la lengua y el espíritu. Los siglos XVII y XVIII,

Para los Orígenes de las Representaciones Dramáticas en Puerto Rico, etc.), el Romanticismo europeo llegó tardíamente a Puerto Rico. Se inicia firmemente, después de aislados tanteos, como escuela literaria, en torno a 1843, con la publicación de la primera antología literaria del país: *Aguinaldo Puertorriqueño*. Contiene este volumen, poesías de de Alejandrina Benítez, Ignacio Guasp, Francisco Pastrana, Juan Manuel Echevarría, Carlos Cabrera, Fernando Roig, Eduardo González Pedroso, Martín J. Travieso, Francisco Vassallo Florés, y otros. Aunque el *Aguinaldo* es una obra de aurora literaria, exhibe un sano propósito de comienzo, y sirve de estímulo a los jóvenes que estudiaban en la Universidad de Barcelona, y que respondieron con una obra de mayores y más prósperos esfuerzos: *El Album Puertorriqueño*, de 1844, publicado en la Ciudad Condal española. Esta segunda antología nativa, recoge poemas de los siguientes poetas: Manuel A. Alonso y Pacheco, Pablo Sáez, Francisco Vassallo Cabrera, Juan B. Vidarte, y Santiago Vidarte. De estos cinco autores primitivos, los que más posteridad han alcanzado en nuestra literatura, son: Santiago Vidarte, Manuel A. Alonso y Francisco Vassallo Cabrera.

Ya Santiago Vidarte (1828-1848), se nos presenta como poeta romántico de corte esproncediano y de bastante soltura lírica, como lo revelan sus poemas: *Las Dos Flores*, *La Vida de Amor o La Juventud*, *Ante Una Cruz* e *Insomnio*. El poeta yabucoño exhibía una lira triste, de una melancolía ossiánica, con emocionantes recuerdos del trópico. Otras veces, se avvicina su pensamiento poético a Campoamor, como en sus tres *Doloras* a Elvira. En *La Jibarita* el poeta elegíaco, borda una dulce canción nativista, en elogio a la campesina boricua, poesía de carácter descriptivo. (5)

Francisco Vassallo y Cabrera (1823-1867), se distinguió por el

---

corrían casi igual suerte que los anteriores. Sin embargo, aunque esporádicamente, antes del Romanticismo (1843), ya se pueden mencionar algunos nombres de poetas que, de una manera u otra, están vinculados a la historia de nuestras letras puertorriqueñas. Estos poetas son: Bernardo de Balbuena (1562-1627), Francisco de Ayerra Santa María (1630-1707), Juan Rodríguez Calderón, quien escribe y publica en la isla el primer libro de poesías editado en las prensas del país: *Ocios de la Juventud* (1806), Fray Manuel María de Sanlúcar, que publica: *El Cuadernito*, en 1812, Jacinto Salas y Quiroga (1813-1849), autor de: *Poesías* (1931), poeta mediocre; Graciliano Alfonso, que en 1838 publica su raro libro: *El Beso de Abibina*; y con estos antecedentes nos acercamos a la primera poetisa de que tenemos noticias en nuestro parnaso: María Bibiana Benítez (1783-1873), autora del poema clásico-romántico: *La Ninfa de Puerto Rico* (1833), y de un drama de historia nativa y en verso: *La Cruz del Morro* (1862). Véase: Rosani ves, Cesáreo: *La poesía en Puerto Rico*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1943, págs. 11 a 25.

5. Véase: *Poesías - Vidarte*, Puerto Rico, 1949.

sabroso humor y la apicarada ironía. En la historia de la literatura festiva, es Vassallo y Cabrera uno de los precursores más significativos. Destaca este poeta en su verso una musa donairoza, divertida, trashumante, viva y atamarindada. En la obra de Vassallo Cabrera se nota una fuerte preferencia por la glosa, la letrilla, el romance jibaresco, la dolora, la oda y en especial el epigrama. Lo mejor de este poeta es la poesía festiva con intención criticista, a la manera de caricatura social. Está influido por Quevedo y por Góngora, el del plano de luz de las glosas, romances y letrillas: *Una Vieja, Glosa Atroz, Oda a los Pollos, De Gusto no Hay Nada Escrito*, etc. (6)

El tercero de los poetas del *Aguinaldo*, es Manuel A. Alonso y Pacheco (1822-1889), el escritor más destacado de los iniciadores del costumbrismo jibarista en Puerto Rico. (7) Su obra fundamental está recogida en su libro: *El Gibaro* (1849). Por su concordancia en el género costumbrista, es ésta una obra gemela a *Escenas Matritenses* (1836-1842), del madrileño Ramón Mesonero Romanos (1803-1882), y de *Escenas Andaluzas* (1847), del malagueño Serafín Estébanez Calderón (1799-1867). (8)

Entre los poetas que han elogiado «el coco de leche» la «jaca dominguera», la «brava jibarita», «el gallo canagüey» y «el jibaro tostao», es Manuel A. Alonso el que con mejor puntería ha adentrado en nuestro pintoresquismo nacional y en el señalamiento de los vicios y virtudes de nuestro pueblo puertorriqueño.

Después del *Aguinaldo Puertorriqueño* y el *Album Puertorriqueño*, se continúan publicando casi anualmente este tipo de antologías: *El Cancionero de Borinquen* (1846), *Aguinaldo Puertorriqueño* (1846), etc. En ellos se recogía lo mejor de la vendimia literaria de la isla.

Los poetas de la generación romántica en Puerto Rico, los hemos organizado de la siguiente manera en su orden de fechas natalicias:

- 1819 — Alejandrina Benítez y de Arce de Gautier.
- 1822 — Manuel A. Alonso y Pacheco; Narciso de Foxá.
- 1823 — Francisco Vassallo y Cabrera; Eduardo Eugenio Acosta.
- 1824 — Daniel Rivera y Jiménez.
- 1826 — Alejandro Tapia y Rivera.

6. Véase: Rosa-Nieves, Cesáreo: *Asteriscos Biográficas: Francisco Vassallo y Cabrera* (1823-1867), en *Historia*, Tomo IV, núm. 2, octubre de 1954, Puerto Rico, págs. 224 a 234.

7. Parece ser, que la mención más remota de la palabra *jibaro* que se escribía con *g*, es de: *El Diario Económico*, número 41, del viernes, 17 de junio de 1814. Aparece en este número una carta firmada por *El Gibaro Paciente*, dirigida al director del periódico.

8. Véase: Rosa-Nieves, Cesáreo: *La Poesía en Puerto Rico*, México, D. F., 1943, pág. 125.

- 1828 — Santiago Vidarte.  
 1829 — Genero de Aranzamendi.  
 1832 — Ramón Marín; Carmen Hernández de Araujo.  
 1835 — Domingo M. Quijano.  
 1836 — Ursula Cardona de Quiñones.  
 1837 — Francisco de J. Amy; Juan Francisco Comas Ritter; José Antonio Daubón.  
 1838 — José Julián Benigno Balseiro.  
 1840 — Manuel Corchado; José Jacinto Dávila; José Coll y Britapaja; José María Monge.  
 1843 — Lola Rodríguez de Tió.  
 1847 — Ramón Avelino Méndez Quiñones; Francisco Alvarez Marrero.  
 1848 — José Gautier Benítez.  
 1850 — Cayetano Coll y Toste; Manuel María Sama.  
 1852 — Fidela Matheu de Rodríguez.  
 1856 — Carlos Casanova.  
 1861 — Mariano Abril; Mariano Riera Palmer.  
 1862 — José A. Machiavelo Betancourt.  
 1863 — Manuel Soler y Martorell; Francisco Gonzalo Marín.  
 1867 — Arturo Cadilla Matos.  
 1868 — José Gordils Vassallo.  
 1870 — José Ezequiel Comas Pagán.  
 1876 — Juan Aboey Benítez.

Esta generación romántica se extiende desde 1843, época de la publicación del *Aguinaldo Puertorriqueño*, hasta el 1880, año de muerte del más grande y más representativo de los poetas puertorriqueños de este movimiento literario, José Gautier Benítez.

Casi todos los poetas de esta hornada estética, estudiaron en los seminarios, liceos y colegios particulares del país, y una minoría fué a estudiar materias de profesión a las universidades españolas (Santiago, Barcelona, etc.) o francesas.

Los poetas cardinales, que sirvieron de modelo a este grupo romántico, fueron: Espronceda, Campoamor, Zorrilla, Bécquer, Musset y Victor Hugo.

Tomando como paradigma representativo al poeta humacaño José Gautier Benítez, nos encontramos que los temas presidentes de la poética de Gautier Benítez (y su generación) son más o menos los mismos que afloran en los poetas románticos de la Europa occidental, con algunas adiciones de motivos boricuas. Esta temática es la siguiente: la religión cristiana, como tema esencialmente estético, la mujer, como tema de amor (mujer o ángel), la naturaleza tropical, vista desde un punto de vista subjetivo y genérico, el tema oriental, la muerte, la patria, mirada en tres ángulos diferentes: separatismo (Francisco Gonzalo Marín), incondicionalismo (Daniel Rivera), y liberalismo-reformista (José Gautier Benítez).<sup>(9)</sup>

9. Véase: Rosa-Nieves, Cesáreo: *Asteriscos Biográficos: Nuevos Aproxes en Torno a José Rodolfo Gautier Benítez*, en *Anales*, núm. 5, año de 1954, Humacao, P. R., págs. 68 a 71.

La aportación nacional a la temática del romanticismo europeo, corresponde a los siguientes temas terruñistas: la exaltación del indio, menosprecio del blanco y alabanza del taíno, (Alejandro Tapia y Rivera), el jibarismo costumbrista (Manuel A. Alonso y Pacheco, Manuel Fernández Juncos, etc.), y el tema de la patria en sus matices isleñistas apuntados arriba.

El estilo de la poesía romántica boricueña, dentro de una fórmula del arte por el arte, tiende a la sonoridad sintáctica: es de una adjetivación colorista y muy subjetiva. Surge esta poesía cantarina, pintoresca, relumbrante: emoción tropical vaciada en estrofas octosílabas, versos endecasílabos o alejandrinos, o valiéndose de la arquitectura polimétrica: fueron formas predilectas de los poetas románticos españoles. Es una poesía discursista como para recitar: música en voz alta, más bien un grito en verde y violáceo, que un secreto. La mayoría de los poemas son de largo metraje, y acaso las *doloras* campoamoreanas y las *rimas* a la manera de Bécquer, constituyen las dos más prominentes excepciones en esta zona de producción lírica.

Los críticos que más han trabajado en esta generación romántica en Puerto Rico son: Manuel Fernández Juncos (1846-1928), José Limón de Arce (1877-1940), Félix Matos Bernier (1869-1937), Cayetano Coll y Toste (1850-1930), Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882), Sotero Figueroa y Pedro de Angelis (1862-1920). Grandes esfuerzos hicieron estos buenos hombres, luchando con una censura férrea y una indiferencia lamentable por las cosas patrias. Aunque en distinto orden histórico, el problema de ayer, hoy sigue siendo el mismo, en cuanto a la profesión de la literatura se refiere: legislación, reconocimientos, estímulos, etc. No hay amor para la creación poética nativa.

Los publicaciones del país, recogían la colaboración espontánea y gratuita de los poetas, que hacían versos por deporte. Entre las revistas literarias más distinguidas, de este período generacional, figuran entre otras: *La Azucena* (Ponce y San Juan), de Alejandro Tapia y Rivera: la primera época es de Ponce (1870-1871), y la segunda de San Juan (1874-1877), *El Buscapié*, de Manuel Fernández Juncos (1877-1896), *Revista de Puerto Rico* (San Juan y Ponce), de Francisco Cepeda (1886-1887), y la segunda época de 1888-1894, y *Revista Puertorriqueña*, de Manuel Elizaburu y José Gautier Benítez, año de 1878.

## 3. Los Parnasianos

La generación parnasiana surgió en Puerto Rico (al igual que en Francia), como una reacción contra el romanticismo. Este cambio fué principalmente de tipo formal: supercorrección arquitectural. Hemos escogido el año de 1880 (la muerte de José Gautier Benítez, poeta becqueriano en la forma) como punto de partida del parnasianismo, y lo extendemos hasta 1907. En torno a este año, se comienzan a escribir en Puerto Rico poemas a la nueva manera de Rubén Darío. (10)

Ya hemos señalado en otra obra, que por el año de 1875, Manuel Elzaburu (1851-1892), convierte su bufete de abogado en una especie de cenáculo literario, que se llamaba: *El Parnasillo*, eco entusiasmado por la escuela parnasiana francesa (Catulle Mendés, Teófilo Gautier, José María Heredia, etc.). (11)

Las lecturas predilectas de los contertulios que asistían a estas reuniones correspondían a la fanática admiración de la nueva forma estilística del parnasianismo galo. De esta peña lírica sale la idea de formar el *Ateneo Puertorriqueño* (1876), y la fundación de una revista de literatura y ciencia: *Revista Puertorriqueña*, dirigida por Elzaburu y Gautier Benítez, que en sus últimas composiciones empezaba a simpatizar con este nuevo orden de cosas. (12)

De Manuel Elzaburu, primer promotor de este estilo generacional, no conocemos poemas originales, pues hasta donde hemos podido investigar, solamente se dedicó a la traducción en verso, especializándose en las poesías de Teófilo Gautier (1811-1872). De él traduce: *El Madrigal Panteísta*, *La Sinfonía en Blanco Mayor*, y varios poemas más. Otros poetas también traducen de los parnasianos, como José A. Negrón Sanjurjo (1864-1927) y Manuel Fernández Juncos (1846-1928; asturiano éste que nos pertenece por derecho de amor).

De modo que los poetas franceses que más influyen en nuestra generación parnasiana son: Teófilo Gautier, Catulle Mendés, José

10 En: Matos Bernier, Félix: *Isla de Arte*, Imp. La Primavera, San Juan, P. R., 1907, véanse: *Modernismo y Decadentismo*, (págs. 236-245) y *Musa Moderna* (págs. 246-263). Más adelante, en 1887, ocurre un acontecimiento histórico, que altera todo el perfil de la filosofía política en Puerto Rico: el movimiento autonómico, cuyo nacimiento espiritual fué la Asamblea Autonomista del Teatro *La Perla*, de Ponce. Este sacudimiento y nueva orientación política, estuvo capitaneado por Román Baldorioty de Castro (1822-1889), maestro, escritor y gran animador de los haberes patrios.

11 Rosa-Nieves, Cesáreo: *La Poesía en Puerto Rico*, pág. 56.

12 La Revista Puertorriqueña, salió el 15 de enero de 1878, y dejó de publicarse el 15 de octubre de 1878.

María Heredia, François Coppée, y Sully Prudhomme. Y de los poetas de habla española, son visibles las huellas de Gaspar Núñez de Arce (1834-1903) y Salvador Díaz Mirón (1853-1928). Este último mejicano.

Este grupo generacional, que como los románticos, se hicieron en los colegios del país y en las universidades de España y Francia, y alguno que otro autodidacta, se pueden matricular en el siguiente orden, por efemérides natalicias:

- 1828 — José G. Padilla (El Caribe).
- 1840 — Salvador Brau.
- 1844 — José De Jesús Domínguez.
- 1846 — Rafael Del Valle Rodríguez.
- 1848 — Manuel Padilla Dávila; Francisco Rendón Camacho.
- 1851 — Manuel Elzaburu.
- 1855 — Manuel Zeno Gandía.
- 1858 — Modesto Cordero.
- 1859 — Luis Muñoz Rivera.
- 1860 — José Agustín Aponte; José G. del Valle; Luis Rodríguez Cabrero.
- 1863 — José Mercado (Momo); José G. Torres.
- 1864 — José A. Negrón Sanjurjo.
- 1865 — Vicente Palés Anés.
- 1867 — Ramón Negrón Flores.
- 1868 — Clemente Ramírez de Arellano.
- 1869 — Félix Matos Bernier.
- 1878 — Eugenio Benítez Castaño.
- 1880 — Enrique Zorrilla.

Los parnasianos en Puerto Rico, en términos generales, continuaron los temas del romanticismo. Aspiraron estos poetas, como sus parientes los franceses, a una posición objetiva ante la realidad, a una ultraperfección marmórea en la elocución formal, y a una claridad sintáctica de trópico y sol. Dentro de este clima artístico, se formó una poesía frígida, intelectualista y pálida de emoción.

Los poetas más representativos de los parnasianos en Puerto Rico, son los siguientes: Francisco Rendón Camacho (1848-1906), autor del poema *Meditación* (1878); Luis Muñoz Rivera (1859-1916), autor de *París*, *Sisifo*, y *La Marsellesa*, Enrique Zorrilla (1880-1928), autor de *Sueño de Gesta*, Manuel Zeno Gandía (1855-1930), autor de *La Palmada*, Clemente Ramírez de Arellano (1868-1945), autor del poema *La Poesía*, Vicente Palés Anés (1865-1913), autor de *El Cementerio*, y Ramón Negrón Flores (1867-1945), autor de *Sinfonía Primavera* y *Jesús de Nazaret*.

La cosecha lírica de esta generación parnasiana, aparece diseminada, en las siguientes revistas: *Revista de Puerto Rico*, se publicó en San Juan y Ponce (1886-1887 y 1888-1894). Su director fué

Francisco Cepeda; *Revista Puertorriqueña* (1878) de Manuel Elzaburu y José Gautier Benítez; *El Palenque de la Juventud*, (San Juan), desde 1886 a 1888. Su director fué M. Quevedo Báez; y la *Revista Puertorriqueña*, del crítico más querido de todas estas generaciones, Manuel Fernández Juncos. Duró esta revista de 1887 a 1893. Otros críticos insignes de esta época fueron: Félix Matos Bernier y Eugenio Astol.

#### 4. Los Modernistas

El modernismo en Puerto Rico, surge por influencia de los poetas modernistas hispanoamericanos: Rubén Darío (1867-1916), Leopoldo Lugones (1869-1938), José Santos Chocano (1867-1934), Julio Herrera Reissig (1875-1910), y Amado Nervo (1870-1919). Por influencias españolas: Juan Ramón Jiménez, Manuel y Antonio Machado, Salvador Rueda, Francisco Villaespesa y Emilio Carrere; y por influencias norteamericanas: Edgar Allan Poe y Walt Whitman.

Los precursores de este movimiento en la isla y en Hispanoamérica son: José De Diego (1866-1918), autor de *Jovillos* (1916), poemas premodernistas publicados en España, por el 1890 en el *Madrid Cómico* y *La Semana Cómica*, a la luz de Rubén Darío, príncipe de esta escuela; Luis Lloréns Torres (1878-1944), autor del libro: *Al Pie de la Alhambra* (1899), publicado en Granada, y en donde figuran los siguientes poemas iniciales de esta forma estilística: *Fragmento*, *Soneto*, y *Adiós*, Aristides Moll (1885-1915) autor del libro: *Mi Musa Rosa*, de 1905; y Jesús María Lago (1860-1929), autor de *El Canto a las Rosas*, de 1907 y *La Flota de los Sueños*, de 1912, primer poema que usa la unidad melódica tetrasilábica en el parnaso isleño.

El versolibrismo simbolista se afirma en nuestra poesía definitivamente con el precioso poema de enorme empeño: *La Canción de las Antillas* (1913), de Luis Lloréns Torres.

Hemos seleccionado el año de 1907, como punto de partida de este movimiento, porque en torno a este año es que se abre fuertemente la lucha entre parnasianos e iniciadores del modernismo. (13) Este sesgo estilístico llega más o menos hasta 1921, en que

13. Véase: Matos Bernier, Félix: *Isla de Arte*, San Juan, P. R., 1907: *Modernismo y Decadentismo*, págs. 236 y 245; y *Musa Moderna*, págs. 246 y 263; y Nemesio Canales: *Puliques*. Editorial Universitaria, 1952, págs. 61 a 69.

empiezan a surgir los nuevos módulos postmodernistas, después de la terminación de la primera Guerra Mundial (1918).

El modernismo (decadentismo) puertorriqueño es una modalidad estilística del movimiento rubendariano. De los corifeos líricos de Hispanoamérica, nuestros autores recogieron las siguientes características generacionales: el versolibrismo formal de origen norteamericano (Whitman) - francés (Verlaine), el entusiasmo por el matiz y el color, la sugerencia emocional, la nueva adjetivación preciosista, el orgullo por la creación de una metáfora doncella, musical y desnuda, la afición a la armonía lingüística, y el paisaje animista, la preocupación vital por la egolatría, y la vieja fórmula alejandrínica del arte por el arte.

La visita del poeta José Santos Chocano a Puerto Rico en 1913, prende un nuevo tema nativista, que había estado dormido en las lirás isleñas: la patria. Chocano reinstala el tema, le insufla nuevos bríos, y comienza a cantarse el paisaje, la historia, el jibarismo (Luis Lloréns Torres, Virgilio Dávila), y el deseo libertario, que con la aparición del Partido Unión de Puerto Rico (1904), José de Diego había orientado hacia la independencia. Después vuelve a insistir sobre el nativismo, en el prólogo de sus *Cantos de Rebeldía* (Barcelona, 1916, págs. 10 a 16). El símbolo de De Diego fué el pitirre.

A la misma vez se crea la afición por el panchoiberismo (o el amor por todo lo hispano), que inventa Rosendo Matienzo Cintrón: *Pancho Ibero*, tipo símbolo de Hispanoamérica. (14)

Esta modalidad estilística hispanoamericana, en el país, le debe su principal apogeo y acogedor desarrollo a la publicación de *La Revista de las Antillas*, fundada en el año 1913, y que dirigía Luis Lloréns Torres en San Juan. Ya con este palenque, en donde floreció la crítica de Nemesio Canales, Cristóbal Real, Miguel Guerra Mondragón, Luis Samalea Iglesia, y otros, el empuje se va acentuando, hasta su influencia certera en los jóvenes alfareros del pensamiento poético de toda la generación. Veamos el grupo, dentro de su promoción natalicia:

1860 — Jesús María Lago.

1864 — Antonio E. Murillo; Trinidad Padilla Vda. de Sanz (Hija del Caribe).

1866 — José De Diego.

1867 — Gonzalo O'Neill.

14 Véase: Santos Chocano, José: *Puerto Rico Lírico y Otros Poemas*. Prólogo. San Juan, 1914. La reacción contra el cinismo de Rubén Darío la inicia en México Enrique González Martínez, en 1911.

- 1868 — Ferdinand R. Cestero; Eugenio Astol Busatti; José Muñoz Rivera.  
 1869 — Virgilio Dávila.  
 1875 — Pedro R. de Diego (Raúl de la Vega); Soledad Lloréns Torres; Luis Felipe Dessús.  
 1878 — Félix Córdova Dávila; Luis Lloréns Torres; Ramón Juliá Marín.  
 1880 — Nemesio R. Canales.  
 1882 — José De Jesús Esteves.  
 1883 — Francisco López Sánchez (Franlosán); Manuel A. Martínez Dávila.  
 1884 — José Limón de Arce; Vicente Rodríguez Rivera; María Cadilla de Martínez (Liana).  
 1885 — Antonio Pérez Pierret; Aristides Moll; Padre Juan Rivera Viera (Juan Vicente Rafael); Rafael Martínez Alvarez; Pedro Pablo Vargas.  
 1886 — Eugenio Benítez Castaño.  
 1887 — José Yumet Méndez; Manuel Benítez Flores; José S. Alegría; Jesús Hernández Ortiz; Antonio Nicolás Blanco.  
 1888 — Manuel Osvaldo García.  
 1890 — Pedro Angel Cebollero; Joaquín Monteagudo Rodríguez (Armando Duval); Emilia V. Armstrong.  
 1891 — Lorenzo Coballes Gandía; Rafael H. Monagas.  
 1892 — José P. H. Hernández; José Enamorado Cuesta.  
 1893 — Evaristo Ribera Chevremont; Luis O'Neill de Milán.  
 1894 — Enriquez Ramírez Brau; Joaquín Gil de Lamadrid.  
 1895 — Clara Lair (Mercedes Negrón Muñoz); José Ramírez Santibáñez; Concha Meléndez; Arturo J. Cadilla Cadilla; Carlos N. Carreras; Luis Antonio Miranda; Alma Rubéns (Providencia Porrata Doria); Marth Lomar (María López de Victoria).  
 1896 — Ismael Casalduc; Jesús Gil de Lamadrid (Simplicio); Diego O. Marrero; Fortunato Vizcarrondo; José I. De Diego Padró; Francisco Negróni Mattel.  
 1897 — José Joaquín Ribera Chevremont; Gustavo Fort; Luis Palés Matos; Luis Torres Díaz.  
 1898 — Marina L. Molina; Luis Muñoz Marín; Arturo Gómez Costa; Antonio Coll y Vidal; Joglar Cacho; Ramón Gadea Picó.  
 1899 — Antonio S. Pedreira.  
 1900 — Alfredo Collado Martell; Antonio Mirabal; José Agustín Balseiro Ramos.  
 1901 — Fernando Torregrosa.

La formación educativa de esta generación modernista, se hace en las universidades europeas en parte, pero la mayoría procede de la Universidad de Puerto Rico y de las Universidades de Estados Unidos. Las revistas principales en donde colaboran estos portalaras son las siguientes: *Puerto Rico Ilustrado* (1910-1952), *Revista de las Antillas* (1913-1914), *El Carnaval* (1901-1916), *Juan Bobo* (1915-1916), *Idearium* (1916-1917), *El Diluvio* (1915-1930).

Los críticos de primera fila en este grupo generacional son: Miguel Guerra Mondragón (1880-1947), Manuel Martínez Plée (1861-1928), Nemesio Canales (1878-1923), Rafael W. Camejo (1892), Enrique Lefebre (1880-1942), Eugenio Astol (1868-1948), Luis Samalea Iglesia (1888-1938), Lidio Cruz Monclova (1899), Miguel Meléndez Muñoz (1884), que es el escritor que más tiempo ha dedicado al estudio del jíbaro de nuestras montañas.

##### 5. Los Postmodernistas (o Generación de 1921)

En 1913, Luis Lloréns Torres publicó en *La Revista de las Antillas* (4 de junio, Núm. 4), un ensayo expositivo con el título: *Visio-*

nes de mi *Musa*, que no es otra cosa que el programa estético del Puncalismo: una modalidad que aspiraba a reaccionar, en parte, contra la posición modernista. Un año después (1914), este manifiesto se usa como prólogo al libro puncalista de Lloréns Torres, *Sonetos Sinfónicos*, publicado en San Juan, P. R., como una contribución de *La Revista de las Antillas*. Esta frontera rebelde explica una nueva poesía, consistente en «todo belleza»: o lo que ya conocíamos por la fórmula de arte por el arte. En cuanto a la parte formal se decide el poeta por la polirritmia, en donde cada verso tenga un ritmo distinto, independiente dentro del poema: la idea general uniría las cuentas dispersas del collar. Este movimiento, al cual se une en parte Antonio Pérez Pierret, autor de *Bronces* (1914) (whitnista), no pasa de *Sonetos Sinfónicos*: es un hermoso gesto artístico, que alumbró los caminos estéticos, en cierto sentido, a las demás escuelas literarias de esta generación postmodernista (1921 a 1945), que aquí se inician con el *Diepalismo* (1921), de José I. de Diego Padró y Luis Palés Matos. Después vienen otros grupos líricos como el *Euforismo* (1922), el *Ultraísmo* (1924-1934), el *Egoprismismo* (1925), el *Noísmo* (1925), el *Afroantillanismo*, o poesía negra (1925-1937), el *Atalayismo* (1929), el *Integralismo* (1941), el *Cumarisotismo* (1942-1955), el *Trascendentalismo* (1948), y el *Ensueñismo* de 1944. (15) Estas escuelas literarias son variaciones estilísticas dentro de la generación estética del 1921. El grupo postmodernista a que estamos aludiendo, se extiende desde la aparición del *Diepalismo* (1921), como movimiento de reacción, hasta el año en que termina la segunda Guerra Mundial, 1945.

Los poetas que viven en el período histórico de esta generación estética son los siguientes:

- 1899 — José Antonio Dávila.
- 1900 — Cruz Ortiz Stella; Joaquín López López; Angel Fernández Sánchez; Magda López de Fernández; Joaquín R. Parrilla.
- 1901 — Cesáreo Rosa-Nieves; Carmen Marrero; César A. Toro.
- 1902 — Juan Calderín Escobar (Juan E. Carderón); Felipe N. Arana; Francisco P. Jiménez; Vicente Palés Matos; Luis Rechaní Agrait.
- 1903 — René Jiménez Malaret; Rafael Rivera Otero; Carmen Demar (Carmen Porrata Doria); Julio Soto Ramos; Alberto Pagán Graham.
- 1904 — Vicente Géigel Polanco; Emilio R. Delgado; Samuel R. Quiñones.
- 1905 — Samuel Lugo; Angel Muñoz Igartúa; Haydee Ramírez de Arellano.

15 Véase: Rosa-Nieves, Cesáreo: *Consideraciones Sobre Literatura Puertorriqueña*, 1955, págs. 16 y 17. El poeta Julio Soto Ramos prepara una obra sobre las escuelas de vanguardia en Puerto Rico, que, por lo que hemos visto de su investigación, será una obra casi definitiva sobre este tema.

- 1906 — Gustavo Agrait; Pedro Perea; Obdulio Bauzá; Manuel Siaca Rivera; José A. Fránquiz; Carmelina Vizcarrondo; Pedro Juan Labarthe.  
 1907 — Gustavo Palés Matos; Juan Avilés; Alfredo Margenat; Luis Hernández Aquino.  
 1908 — Angel Rigau; F. González Alberty; Amelia Ceide; Carmen Alicia Cadilla; Juan Antonio Corretjer; Francisco Manrique Cabrera.  
 1909 — Ernesto Juan Fonfrías; Gaspar Gerena Bras.  
 1910 — Clemente Soto Vélez; Angel Mergal; Jorge Pastor; Angeles Pastor.  
 1911 — Francisco Rojas Tollinchi.  
 1912 — Graciany Miranda Archilla.

Esta generación estética, aunque se ha movido dentro de una serie de escuelas literarias, conserva unas características generales, que espiritualmente los unen a todos en un grupo estético. Estos caracteres son: una violenta anarquía en la arquitectura métrica anterior, deseo de romper con la fábula poemática, la expresión nueva de la metáfora iconoclasta y la simbología lírica de impulsos psicologistas. Todo el módulo de esta poesía sesga con preferencia hacia la poesía pura y el intimismo poético.

Los críticos que más se han distinguido por su preocupación por este grupo generacional son: Antonio S. Pedreira, Margot Arce, Juan B. Huyke, Julio Soto Ramos, José A. Balseiro, Tomás De Jesús Castro, Samuel R. Quiñones, Washington Lloréns y Enrique Laguerre.

Entre las revistas y periódicos frecuentados por este grupo, destacamos: *Índice* (1929-1931), *Alma Latina* (1930-1955), *Ateneo Puertorriqueño* (1935), *El Imparcial* (1918-1955), *Brújula* (1934-1937), *El Día Estético* (1941-1943), *Ambito* (1937-1939), *El Carnaval* (1916), *El Diluvio*, *El Mundo*.

## 6. Los Vanguardistas (o Generación de 1945)

Esta generación estética parte del año de la terminación de la segunda Guerra Mundial (1945), hasta nuestros días. Casi todos son universitarios que han estudiado en nuestra Universidad de Puerto Rico, o en alguna universidad de Estados Unidos.

Aunque cada uno tiene su estilo particular, los unen, como en las generaciones anteriores, características hermanas. Son rumbos nuevos que prolongan parte de la estética de la generación anterior postmodernista. (16) Algunos han creado escuelas literarias en grupos particulares, como Félix Franco Oppenheimer, Francisco Lluch Mora, Eugenio Rentas Lucas, y Ramón Zapata Acosta, movimiento que ellos llaman: *Trascendentalismo* (1948); el *Surrealismo* (1944-

16. Lafora, Gonzalo R.: *Don Juan, Los Milagros y Otros Ensayos*, Madrid, 1927, pág. 203.

1954), en donde figuran los poetas Joaquín Monteagudo Rodríguez y Francisco Matos Paoli; el *Ensueñismo* (1954), suscrito por Cesáreo Rosa-Nieves, Eugenio Rentas Lucas, José Luis Martín y Félix Franco Oppenheimer; y el *Cumarisotismo* (1942-1955) del poeta Julio Soto Ramos.

Estas plumas vanguardistas han tomado, frente al poema, una actitud de tipo impresionista: es la urgencia atómica por expresar la vida interna del hombre de carne, hueso, y espíritu, en simbologías lingüísticas: introversionismo emocional. Se trata de un autismo artístico, como en la pintura expresionista: disconformidad con las fórmulas tradicionales, brusca ruptura, grito al universo, puño y elogio: antítesis de criterios líricos. Es una poemática que ilumina los adentros.

Los poetas extranjeros que más han influido en esta generación estética de 1945, son: Jean Paul Sartre, Pedro Salinas, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Jorge Guillén, Juan Ramón Jiménez, César Vallejo.

La promoción natal de este momento estético es como sigue:

- 1910 — Eugenio Rentas Lucas.
- 1911 — Carmen María Colón Pellot.
- 1912 — Félix Franco Oppenheimer; Ana Inés Bonnin Armstrong.
- 1913 — Francisco Molina; Armando Rivera.
- 1914 — Nimia Vicéns; Francisco Hernández Vargas.
- 1915 — Altamira Fagot; Raúl Grau Archilla; Francisco Matos Paoli.
- 1916 — Julia de Burgos (Julia Constanacia Burgos García); Elia Sulsona.
- 1917 — Esther Feliciano Mendoza.
- 1918 — José Emilio González.
- 1921 — José Luis Martín; Ramón Zapata Acosta.
- 1924 — Laura Matilde Gallego; Elena Ayala; Eugenio Fernández Méndez; Marigloria Palma (Gloria María Palma).
- 1925 — Juan Martínez Capó.
- 1926 — Francisco Lluch Mora.
- 1930 — Jorge Luis Morales.
- 1933 — Violeta López Suria.

Las revistas en donde con más frecuencia han colaborado los poetas de esta joven generación son: *Alma Latina*, *Asomante*, *Orfeo*, *Pegaso*, *Bayoán*, *Lorca*, etc. Y los críticos que con mayor entusiasmo han colaborado con ellas son: José Luis Martín, José Emilio González, Tomás de Jesús Castro, Félix Franco Oppenheimer, Juan Martínez Capó y Margot Arce.

Estas son las cinco generaciones estéticas que hemos podido organizar, valiéndonos, como explicamos al comienzo, de unas fórmulas que hemos reconstruido aplicables a la situación histórico-

literaria de Puerto Rico. Para la organización de estos grupos poéticos, hemos espigado solamente los poetas más representativos, en el desarrollo de los movimientos literarios. (17)

CESAREO ROSA-NIEVES

17. Este ensayo será punto de partida para una *Historia de la Literatura Puertorriqueña*, que en colaboración con el historiador y ensayista Lidio Cruz Monclova, preparamos. Este será, si Dios nos ayuda, el primer libro de este género que se escriba en la isla, pues hasta el momento en que redactamos, no se ha escrito una historia de las letras nativas.

... de Puerto Rico. Para la organización de estos grupos por-  
... hemos espigado solamente los pocos más representativos.  
... el desarrollo de los movimientos literarios. (17)

CESARINO ROSA-NAYEN

... en el mundo la verdad, siempre con sus diferencias, siempre  
... que se refieren al mundo, a su organización, a su estructura,  
... de la vida, a su desarrollo, a su evolución, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,

... en el mundo la verdad, siempre con sus diferencias, siempre  
... que se refieren al mundo, a su organización, a su estructura,  
... de la vida, a su desarrollo, a su evolución, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,

... en el mundo la verdad, siempre con sus diferencias, siempre

... que se refieren al mundo, a su organización, a su estructura,  
... de la vida, a su desarrollo, a su evolución, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,

... en el mundo la verdad, siempre con sus diferencias, siempre  
... que se refieren al mundo, a su organización, a su estructura,  
... de la vida, a su desarrollo, a su evolución, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,

... en el mundo la verdad, siempre con sus diferencias, siempre  
... que se refieren al mundo, a su organización, a su estructura,  
... de la vida, a su desarrollo, a su evolución, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,  
... un patrimonio, a su destino, a su destino, a su destino,

# Simbolismo religioso en la cultura Chavín

El hecho fundamental que define y especifica la religión de Chavín es la creencia en una divinidad suprema de naturaleza animal, origen y fuente inagotable de una serie de concepciones imaginarias sobre el mundo y la vida.

Chavín es una civilización esencial y profundamente religiosa, y este poderoso sentimiento religioso es el que la impulsa al progreso y al dominio de la naturaleza. Se domina la piedra no sólo para manejarla en enormes bloques, y construir con ellos edificios imperecederos, sino para conservar, indeleble a través del tiempo, la historia de sus actividades físicas e intelectuales tendentes a honrar al ser supremo. La escultura sigue inexorablemente el mismo camino; es un medio de asegurar la fidelidad y belleza de sus concepciones religiosas.

El felino, que seguramente no es otro que el jaguar, es la base fundamental, la cédula primordial, la unidad estructural de todas las representaciones de la divinidad suprema de Chavín. Su estatua adorna las paredes de los templos y de todos los lugares sagrados. Su figura aparece en los emblemas que ostentan tanto las divinidades como los personajes, jefes o sacerdotes. Es el modelo al cual se sujeta la concepción de los artistas cuando tratan de representar a los dioses.

Una de las mejores representaciones de la divinidad suprema figura en el llamado Obelisco de Chavín u Obelisco Tello, que se encuentra en la Sala Chavín del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, de Magdalena Vieja. Las figuras de este obelisco representan el poder o atributo principal que es otorgar a los humanos los frutos alimenticios. Por ello lleva en sus garras dichos frutos y dentro de su cuerpo y en el genital la semilla que debe reproducirlos.

Bajo la acción de poderes secundarios de la naturaleza, simbo-

lizados por un cóndor, un pez y un monstruo serpentiforme, esta divinidad prodiga frutos y semillas que germinan y crecen cuando el animal destroza o devora a los animales secundarios, símbolo de dichos poderes. ¿Representa el agente o causa de verano y otoño, de invierno y primavera? ¿Se trata de un dios que controla la agricultura?

Sea cual sea su significado, llama la atención que casi todas las modificaciones observadas se deben a las distintas representaciones de la lengua del felino. Es esta una lengua transformada en planta, provista de numerosas yemas u ojelos. A la serpiente, transformada en frutos, la lleva en sus garras. Y, por último, la mancha que ornamenta la piel de la serpiente viene a formar el genital de la figura.

Todos estos diferentes elementos que aparecen en la representación de la divinidad suprema como un todo complejo, forman parte, seguramente, de un ciclo mitológico relacionado con los poderes de la naturaleza que influyen directamente en la conservación o destrucción de los valores socio-económicos del mundo prehistórico indígena.

#### Poderes secundarios

El dios principal, como dijimos, es el felino. Pero a su lado existen tres divinidades secundarias. Muchas veces integran el felino como partes de su cuerpo o de su indumentaria, pero en otras se las encuentra aisladas. Una de estas divinidades, el rayo, representada por la serpiente, se encuentra asociada al felino, las más de las veces en su cabeza, otras, desprendiéndose de la frente. Es una divinidad secundaria pero de especial relieve. El cóndor, símbolo del sol, le sigue en importancia, y es la base de una serie de representaciones ornitomorfos. Y, por último, el pez, símbolo de la luna, ocupa el tercer lugar y es a su vez origen de otro grupo de representaciones ictiomorfos. Estas tres divinidades, que aparecen como agentes secundarios que acompañan a la divinidad principal, son en realidad derivadas o emanadas de ella. Podría decirse, que el alma en su constitución es el propio felino. Por eso la cabeza de este animal es la célula estructural, y las diversas formas son simples diferencias de este elemento arquetipo. Tal vez, en ninguna otra manifestación religiosa de los pueblos prehistóricos del Perú, se asocian en forma tan íntima la divinidad principal y las secundarias como en Chavín.

Las figuras realistas que constituyen la base física (como son los cuerpos de estos animales, las representaciones de los dioses o las personificaciones de ciertos poderes de la naturaleza) se observan en el Perú con frecuencia. Cuando la divinidad, cuya base física es un animal, pierde sus características zoológicas, al extremo de casi imposibilitar su identificación, aparece entonces, casi siempre ocupando el más importante lugar en la ornamentación de la divinidad, la figura realista del animal simbólico en diversos grados de convencionalización.

#### La serpiente

La divinidad celeste, el rayo, poderosa y terrible, de la cosmogonía andina, es representada siempre en forma de serpiente. Muchas veces esta serpiente se encuentra en las fauces del felino haciendo las veces de la lengua e indiscutiblemente debe tener conexión con la fertilidad, porque no otra cosa representaría la presencia de los frutos. El rayo se ha asimilado siempre, en la mitología indígena, sobre todo en la andina, a los poderes generadores. Así, en la leyenda de los Amuesha, es el rayo el que fecunda a una mujer, que lleva en el seno algunas flores. Y el rayo es considerado, sobre todo en el Norte del Perú, como el progenitor de la humanidad. Según un sermón del Padre Avendaño, citado por Tschudi, algunos indios ancianos contaban que después del diluvio cayó un rayo en una mina del cerro Raku, donde se orinó y que de la orina de ese rayo se formaron los indios lakwases; y, en seguida, pregunta a sus oyentes si no se avergüenzan de ser hijos de la orina y cómo era posible que ella produjera hombres, puesto que cada uno procrea a su igual? El caballo al caballo, el perro al perro, de manera que cómo podían nacer hombres de los orines? Cree Tschudi que esta leyenda es sólo fragmento de un mito cosmogónico más vasto y que probablemente tiene un sentido más profundo.

Hasta ahora se considera en nuestra serranía a los que nacen en el momento de caer el rayo, dotados de inteligencia y de facultades especiales para determinadas actividades. En la antigüedad eran éstos los escogidos para ser sacerdotes y amautas. Asimismo, se creían hijos del rayo a los niños gemelos, y a las raíces o tallos dobles se les atribuía poderes extraordinarios de fertilidad y de reproducción. Por ello la divinidad representada en el Obelisco Tello es gemela; en una de sus caras se la ha representado con los atributos masculinos del poder y del sexo; y, en la otra, con las característi-

cas de la fertilidad de la hembra. Es así una representación bisexual y, debido a ello, superior a los simples mortales, ya que en sí misma se reproduce y perdura. Es símbolo de la inmortalidad, no necesita de otro ser para continuar siendo vida, es en sí eternidad.

### El Cóndor

La figura del cóndor, símbolo del sol, denota siempre un marcado realismo: la cabeza redonda, el pico grueso, largo y encorvado, los ojos circulares, la cresta dividida en tres grandes lóbulos, la oreja circular, y las alas, cola y patas en actitud de volar. Como el felino, el cóndor siempre está representado tanto de frente como de perfil.

En el espécimen del Museo Nacional de Antropología y Arqueología del Perú, que es un fragmento de piedra encontrado entre los materiales empleados para la fabricación del nuevo pueblo de Chavín, el cóndor está de perfil. La cabeza es la de un felino, apreciándose en ella las diferentes partes del rostro. Ostenta un



El Cóndor, símbolo del Sol. — Motivo de una piedra encontrada en Chavín.

elegante collar cuyo motivo constituye la boca de felino. Esta boca forma como una armadura de la que se desprenden las plumas.

Una representación del cóndor, aún más interesante, es la que aparece grabada sobre una de las caras de la piedra grande que se encuentra en las inmediaciones del templo de Chavín y cuya réplica se conserva en el Museo antes mencionado. Se pueden distinguir en ella las diferentes partes del cóndor. Aparece con las alas y la

cola ampliamente extendidas, las patas provistas de grandes garras, la cabeza dirigida hacia arriba. De nuevo, el felino es el motivo que constituye la base de la ornamentación. La cabeza del cóndor, vista de perfil, ostenta todas las características morfológicas del animal, cuando se yuxtapone al rostro el pico. Las alas tienen cuatro haces de plumas, que nacen a manera de lenguas de una especie de armadura, que ornamenta las escápulas, y que está formada por la boca del felino. Cada haz de plumas está ornamentado con dos caras de felino de perfil, extremadamente estilizadas; en la primera, interna, se identifican los ojos, labios y dientes representados por figuras casi geométricas; y, en la segunda, externa, se repite el mismo motivo amplificado. Las plumas de la cola se desprenden igualmente de otra armadura que tiene forma de boca de felino. Las extremidades inferiores en semiflexión, provistas de tres grandes garras, el muslo ornamentado con el motivo de la cabeza de felino, y el torso adornado con una banda con motivos de la misma cabeza.

#### El pez

Otro de los animales, que tiene papel importante en las creaciones mitológicas de Chavín, es el pez, o, mejor dicho, el monstruo ictiomorfo con cabeza de felino o de cóndor. Es en esta forma como se le figura en la cerámica de estilo Chavín de la Costa y en el arte escultórico de la misma procedencia de los Andes. En la estela de Yauya, réplica en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología, aparece este símbolo con los caracteres más realistas. La cabeza conserva su carácter felino, pero el cuerpo es de un pez. Se identifican en él la parte correspondiente a las agallas y las aletas dorsal, ventral y caudal. Además hay una banda longitudinal sobre el cuerpo y otra transversal entre el cuerpo y la cola. Se trata de una idealización del animal originario, que también tiene como fundamento estructural la cabeza del felino, transformada o diferenciada en un dios pez, en mucho comparable con el dios cóndor descrito anteriormente.

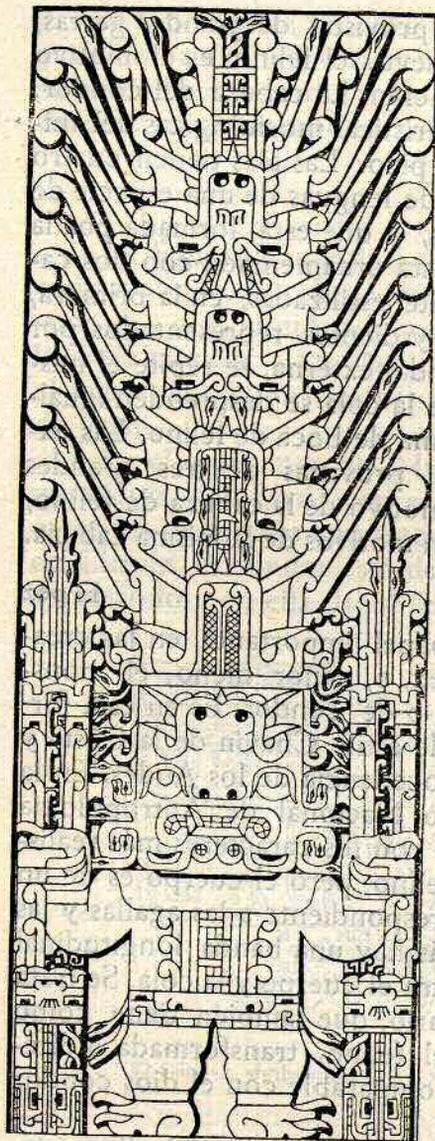
El monolito que contiene esta representación del dios pez, considerada la mejor de las hasta ahora descubiertas, fué hallado por doctor Julio C. Tello en la vieja Iglesia de Yauya, de la provincia de Huari. Se ignora su exacta procedencia, pero el estilo Chavín es inconfundible. Tenemos que ver aquí seguramente un dios ictiomorfo, vinculado al dios felino, tal vez con el agente que ha de personificar o simbolizar alguno de sus poderes.

### La piedra de Raymondi

La más importante de las representaciones de la divinidad suprema con todos sus atributos, digamos con toda la majestad, es la que aparece en el monolito hallado y dado a conocer por Raymondi. (1) Para Raymondi, el dibujo es una caricatura de hombre. Tiene en las dos manos una especie de cetro, formado de un haz de culebras, y sobre la cabeza un gran adorno en el que entran numerosas culebras y grandes bocas con colmillos, análogas a las de la columna citada. El individuo que trabajó esta piedra parece que tuvo la idea de representar el genio del mal.

Polo, investigador peruano del siglo pasado, después de una larga e interesante disertación sobre las ruinas de Chavín, sobre el uso de la culebra como símbolo, y sobre el culto al dios Kon y al dios Sol, opina que «el ídolo con faz de hombre, o más bien el búfalo o bisonte (bos americanus), con garras en pies y manos, con ajorcas en la parte inferior de la pierna y siendo las columnas, parece ser el dios Sol, con la cabeza coronada de rayos».

Según Markham, «el personaje representado en la piedra de Chavín es el mismo que figura en la portada monolítica de Tiahuanaco. Representa el genio de un mismo pueblo y de una misma civilización aunque en distintos períodos, de los que el último corresponde a Chavín. En Tiahuanaco todo parece esconder una intención o un significado;



Estela Raymondi. (Museo de Historia Nacional). Lima

1 Sabio naturalista italiano avecindado en el Perú y muerto allí. Autor de la obra *El Perú*.

en Chavín la concepción es más confusa y la ejecución más recargada; parecen convencionales y exentas de simbolismo».

También Joyce considera que esta figura tiene relaciones con la de Tiahuanaco, aunque su estilo es muy diferente. «La actitud, dice, del personaje retratado y sus atributos, parecen tener relación con el dios de los cielos; los rayos pueden ser los del Sol; los cetros, relámpagos; la posición invertida de sus múltiples cabezas puede indicar, en forma convencional, que su mirada está vuelta hacia el cielo». Y, siguiendo a Uhle, relaciona además esta figura con ciertas representaciones de la cerámica de Nasca «donde aparece la misma multiplicación de cabezas, circundada con los rayos en forma de ganchos o cabeza de avestruz. En dicha cerámica, como en Chavín, se presenta la cabeza del dios invertida, y las cabezas humanas salen de las bocas de otras. Además lleva en las manos dos serpientes que probablemente personifican el rayo».

Según Uhle, el relieve de Chavín pertenece al estilo protanasca; constituye, en cierta manera, una de sus mejores exhibiciones. «En todo el relieve sólo los motivos de los cetros y de las serpientes parecen de origen extraño, representativos quizás de algunas relaciones poco importantes con el estilo protochimú vecino». ¿Es el relieve, se pregunta, la representación de un gato (tigre), gato montés o un escolopendro? La forma común de las representaciones protanascas, agrega, cómo es fácil convencerse por las que figuran en todas las publicaciones sobre este estilo extraño, «no es sino el predecesor estilístico de la gran Portada de Tiahuanaco». «Representa el relieve de Chavín, al parecer, monstruo, que en los eclipses devora al Sol o a la Luna».

En verdad, el ídolo semi-antropomorfo de la Piedra de Raymondi se presenta de pie, en actitud majestuosa, la cara de frente, el cuerpo vertical, los brazos abiertos y en ligera flexión y un cetro en cada mano. Todo él descansa sobre sus musculosas extremidades inferiores, cuyas grandes y encorvadas garras están vueltas hacia afuera como si hubiera girado sobre los talones. Sobre la cabeza lleva una alta y lujosa mitra. Este ídolo es la representación de la divinidad suprema, el jaguar en su aspecto antropomorfo. Su carácter felino es manifiesto y no difiere de las otras variedades morfológicas de la divinidad animal, tanto de los monumentos de Chavín, como de las otras culturas peruanas, más que por su mayor complejidad y simbolismo.

## El lanzón monolítico

Entre los dioses de Chavín y sus muchas representaciones tiene importancia capital indiscutiblemente el lanzón monolítico.

Se encuentra en el centro de una de las capillas o compartimientos de la sección media del templo de Chavín, cuyas paredes están adornadas con grandes y profundos nichos rectangulares. Las informaciones que existen sobre dicho monumento, son, en unos casos, incompletas y defectuosas y, en otros, falsas, y no dan sino una idea vaga y lejana de lo que es en realidad y de su importancia única en Sudamérica por su valor histórico. Para este desconocimiento y mala información han conspirado hasta el año 1940 los inconvenientes que presenta el lugar para los estudios y excavaciones, la falta absoluta de luz dentro del templo y la constante amenaza de los derrumbes que se producen cuando se mueve el terreno. Raymondi refiere que «en el crucero que forman dos socavones del edificio central se halla esta especie de columna de granito, esculpido en bajo relieve, con dibujos muy caprichosos. Su forma es la de un prisma triangular de 2,20 de alto, su base tiene tres caras, se angosta en la parte superior, encaja en el techo y se apoya en una piedra redonda que le sirve de asiento o sustentáculo». Middenforf y Wiener consignan en sus dibujos del monolito muy pocas características verdaderas y todas ellas corresponden sólo a la mitad superior que era la única que estaba a la vista hasta 1919, en que la expedición de la Universidad de San Marcos, que dirigiera el Doctor Julio C. Tello, la puso totalmente al descubierto. El monolito está sujeto a las enormes vigas de piedra que forman el techo de la capilla y suspendido allí, ya que, al practicarse las excavaciones de limpieza en esa oportunidad, se pudo comprobar que termina en punta y no tiene base de apoyo; pero tampoco se ha llegado a descubrir el piso de la capilla. Todo hace pensar que después del Descubrimiento y Población española, durante el período de extirpación de idolatrías, evangelización o cristianización, fué rellenada con barro y piedras con la intención, tal vez, de ocultar el ídolo. Quizás en la parte baja de la habitación existen escondidas otras piedras esculpidas que fueron adorno de las paredes de la capilla. El monolito tiene la forma de un gigantesco puñal, cuchillo o punta de lanza que, observado desde la única puerta que existe y que queda a nivel del piso de la galería de entrada, produce la impresión como si se hubiera desprendido del cielo y quedado vertical-

mente incrustado en el suelo, con la punta hacia abajo y el mango hacia arriba. El lanzón está orientado de modo que el borde cortante, que corresponde al rostro del ídolo, mira hacia el este y el borde romo, que corresponde a la espalda, al oeste. La longitud del monolito es de 4,53 m.

La cámara, donde se encuentra el ídolo o lanzón y otras partes del templo, han quedado cubiertas de piedras y lodo a consecuencia de un gran huayco que ha caído sobre la zona en el año 1940.

En la actualidad, para poder estudiarlo, hay que valerse de la réplica que existe en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Pero esta réplica, pese a los dibujos tomados con sumo cuidado del propio original mediante numerosos calcos, no puede considerarse como reproducción perfecta del monumento, lo que sólo se lograría arreglando previamente el sitio para asegurar las fieles impresiones fotográficas.

En esta piedra granítica, de forma tan irregular, se ha modelado la estatua de la divinidad suprema. Aparece de pie y de frente. La mano izquierda, en posición baja y vuelta hacia atrás enseña el dorso, y la derecha en alto con los dedos extendidos, muestra la palma.

Parece que el propósito del artista indígena ha sido representar la manera cómo concebía dentro de su ideal religioso a ese genio maligno, señor de colmillo y garra, progenitor de los más poderosos animales de la creación y de la humanidad, a la vez animal y hombre, origen y señor de los grandes poderes de la naturaleza.

No pudo ser su propósito representar y adorar a la fiera que causaba daño y a la que se podía vencer y matar, sino al poderoso ser que su imaginación había forjado y que solamente existía en el mundo de su fantasía. La obra es el producto de la sistematización de las ideas religiosas de su tiempo; es la cristalización de su filosofía, de su concepto del mundo y de la vida, y la objetivación o materialización de los seres que crea su imaginación. A esto se deba quizás el hecho de utilizar materiales menos adecuados por su naturaleza y por su forma en la representación de los dioses, cosa que nos ha resultado siempre inexplicable. Sobre el sentimiento puramente estético, prima siempre la finalidad religiosa. Algún significado divino debió de tener la forma de punta de lanza cuando fue elegida de preferencia para representar a la divinidad suprema. Qui-

zás aquí se esconde un nuevo elemento que conecta la muerte, simbolizada por la lanza, como en otras ocasiones lo es por la cabeza humana cadavérica, con la divinidad suprema.

#### El proceso de realización del felino

La idealización de las representaciones del felino es consecuencia del impulso religioso de este pueblo que ha seguido distintos procedimientos simultáneos o sucesivos. En una primera etapa se establece una vinculación entre la cabeza del felino y la cabeza cadavérica humana. Es bien sabido que en el Perú ha sido costumbre muy antigua la de preparar o momificar las cabezas humanas con propósitos religiosos. Ellas fueron objeto de un culto muy intenso y generalizado. Debieron desempeñar un rol muy importante en las prácticas religiosas y taumatúrgicas, y simbolizar, tal vez, ciertos hechos o fenómenos misteriosos y trascendentales, porque no solamente se las conservó mediante la momificación artificial, sino que fueron modeladas en barro, piedra y cerámica, con tan marcado realismo, que si hubieran desaparecido aquéllas, se hubieran podido estudiar por medio de éstas, sus características morfológicas. Osta tan pliegues, surcos, arrugas y aun las suturas de los labios, y estos son los elementos que fueron utilizados en la identificación del felino idealizado. Los músculos palpebrales y orbiculares, las orejas, los dientes y caninos, los cabellos, las arrugas del entrecejo, fueron destacados y convertidos en cordones y cintas sinuosas, y en ganchos y volutas. En una segunda etapa de idealización, los pelos y los músculos del felino, acordonados o esquenomorfo, se transforman en serpientes. Estas reemplazan a los músculos faciales, que reproducen las ondulaciones y pliegues. Son ellas las que contrayéndose o dilatándose parece que fueran las destinadas a abrir o cerrar los ojos y la boca; las que laceran la piel así del rostro como de la cabeza, salen en ondulaciones hacia la superficie, se enroscan y se entrecruzan. En una tercera etapa, se adorna el felino con ciertos objetos simbólicos, como cabezas humanas momificadas, apéndices como ráfagas de fuego, estrellas, flores, frutos, semillas, etc., que deben ser otros tantos atributos. Entre dichos objetos se destacan y ocupan lugar preferente los apéndices cefálicos, las estrellas y las cabezas humanas. Los primeros, que casi siempre aparecen asociados con las segundas, deben ser elementos simbólicos que lo vinculan al mundo sideral, al cielo; y, las cabezas, seguramente, a un poder destructor, a la muerte.

En una cuarta etapa, se nota una marcada tendencia a la antropomorfización. El animal se presenta revestido de objetos y símbolos que son propios del hombre, principalmente del que ejerce poder espiritual o temporal, como mitras, aretes, brazaletes y ajorcas, cinturones y cetros. Además, poco a poco, cambia el animal su posición horizontal de cuadrúpedo por la vertical del hombre. En una última etapa, se llega al máximo de idealización mediante la amalgama o combinación de los felinos, enteros o en partes, que originan un ser teratológico de tan extraordinario heteromorfismo que imposibilita la identificación por mera observación artificial y sólo el análisis cuidadoso de sus diversas partes logra descubrir la composición y origen felino.

Estas etapas del proceso de idealización del felino podrían reducirse a tres: en la primera, se transforman en serpientes los pelos, dientes y músculos del animal; en la segunda, se reviste o adorna al felino con ciertos atributos simbólicos; y, en la tercera se antropomorfiza al animal y se le transforma la cabeza en otra monstruosa, resultante de la combinación de dos cabezas de felino.

#### Las cabezas clavadas

Dentro del campo religioso es interesante la significación que tienen las cabezas clavadas. Siempre se las ha encontrado adornando paredes interiores, salas, galerías, corredores, y las exteriores de los templos y santuarios. Primero se pensó que eran representaciones monstruosas explotadas por los sacerdotes para infundir un temor supersticioso al pueblo y lograr la obediencia y respeto. Pero cuando se efectúa un estudio detenido de ellas, se puede establecer diferencias en los motivos representados y el verdadero significado de estos especímenes arqueológicos de carácter religioso. Como toda concepción religiosa Chavín, también las cabezas clavadas tienen como fondo el motivo de la divinidad suprema: el felino y sus principales atributos.

Así se ha establecido la existencia de cabezas clavadas que representan típicamente el felino con todas sus características y atributos. Y hay otras que representan atributos del felino o personajes a los que se agrega, como signos de calidad, distinción o jerarquía, alguno o algunos de los atributos propios del felino.

### Las prácticas de la religión Chavín

Sobre esta materia carecemos absolutamente de alguna fuente escrita. La antigüedad de esta cultura, que desconocieron los Incas y, desde luego, los posteriores pobladores hispanos, no les permitió a los cronistas hacer ninguna referencia de ella. Las ceremonias y sacrificios, con que se honraba a la divinidad felina en la Tercera Edad, en las culturas locales como Muchik y Chimú, que heredaron este culto de Chavín, nos hacen pensar que esta religión bastante cruel de la divinidad felínica, de la que siempre se destacan notablemente las garras y los colmillos, fué exigente en materia de sacrificios humanos. De preferencia se sacrificaban niños, hombres jóvenes y doncellas. Esto se comprueba más precisamente por los hallazgos, hechos en los templos Chavín, de restos humanos de niños y mujeres delante del altar de los sacrificios. El sacrificio parece que se practicaba degollando a la víctima, pues los restos humanos encontrados lo atestiguan. Los cuerpos presentan huellas de haber sido decapitados y, además, se han encontrado los instrumentos que se empleaban en estos casos. Así, en el templo Chavín de Cerro Blanco, en Nepeña, encontró el Dr. Julio C. Tello, al lado del cadáver de una doncella, los instrumentos del sacrificio.

### La arquitectura Chavín

En Chavín, como en el Cusco Megalítico e Incáico y en Tiahuanaco, no fué obstáculo insalvable para el indio, la dureza, el peso, la distancia ni la altura cuando quiso servirse de la piedra. Utilizó el granito, y, en general, las rocas más duras; transportó a largas distancias bloques enormes y los elevó a considerables alturas; y, por último, su dominio sobre ella fué de tal magnitud, que no solamente la acortó, talló y pulió, para obtener superficies geométricas, sino que fabricó primorosos objetos e instrumentos de uso ceremonial complementarios de la arquitectura religiosa. En las provincias de Huari, Pomabamba y Pallasca, se hallan por todas partes los productos de este arte admirable. El majestuoso templo de Chavín, la población fortificada de Yano, los templos Piramidales de Callejón de Huaylas son construcciones megalíticas equiparables a la del valle del Urubamba. En muchas de las ruinas de la provincia de Pomabamba los cimientos y paredes están hechos con grandes piedras, no talladas. Lo mismo pasa con el templo de Chavín. Pero lo más importante del templo, la parte de la fachada, la

hermosa escalinata que descubriera Tello en 1919 y los compartimientos superiores formados con piedras talladas y adaptadas entre sí, podría rivalizar con las mejores construcciones del estilo Cusco Megalítico.

La génesis y evolución del arte de Chavín se debe a la acción simultánea de dos fuerzas, sentimientos o impulsos: idealista, el uno; utilitarista, el otro. El sentimiento religioso es, en las sociedades primitivas o embrionarias, el sentimiento más poderoso; absorbe casi todas las actividades del hombre; y el utilitario, que parece ser inherente a la naturaleza humana, tiende siempre a orientar estas actividades hacia lo simple, a lo que ofrece menor resistencia, a lo que significa ahorro de energías y alcanza su reposo y equilibrio en el balance, ritmo y armonía de los hechos y de las ideas.

En el arte Chavín, el primero se ofrece en el proceso de idealización y, el segundo, en el doble proceso de eliminación y sustitución. Ambos convergen y actúan simultáneamente en la labor de representar a sus dioses, lo que, a su vez, determina el proceso general del arte Chavín en sus distintas manifestaciones.

Dentro del arte arquitectónico de Chavín cabe distinguir dos clases: la arquitectura que emplea como material la piedra, y la que emplea el barro y el adobe en sus distintas formas. La primera, la arquitectura de la piedra, como en todas las culturas precolombinas, corresponde plenamente al aérea de la Sierra, y anotamos esto de plenamente, porque en los últimos años, para ser más exactos, en 1940, se ha descubierto, en Pachacamac, debajo de las construcciones de barro y piedra, inferiores a las de adobe y barro, otras de piedra pulida, que corresponden al estilo Cusco Arcáico, formando paredes de recintos y habitaciones, lo mismo que cisternas. Este estilo es emparentado con Chavín a través de Pucará y Tiahuanaco. En el Norte, en la zona de Nepeña y Casma, debajo de los templos del Chavín Clásico Costeño, se han encontrado restos de templos pertenecientes a la misma cultura, pero en los cuales los muros, fragmentos de obeliscos y estelas, son de piedra, labrada y trabajada, en general, de acuerdo a los moldes del período arcaico. Lo que ya es más que un antecedente de que en una época muy remota, en ciertas zonas de la Costa, se edificó y se construyó con la piedra.

En cambio podemos afirmar de manera absoluta que la arquitectura de adobe y barro de la cultura de Chavín, como la de todas las culturas que se han seguido en este sector, corresponden de una

manera absoluta a la Costa. En la Sierra no se encuentran huellas del empleo de este material, lo que es comprensible, si se tiene en cuenta que el medio no es apropiado por su inclemencia, por los constantes aguaceros y otros fenómenos atmosféricos para esta clase de construcciones ligeras.

#### El templo de Chavín de Huantar

Todos los templos de la Sierra, pertenecientes a esta Cultura, tienen la forma de grandes pirámides escalonadas, con departamentos y numerosas galerías interiores que se entrecruzan, formando un verdadero laberinto. Tienen uno o más edificios en la cúspide y amplias escaleras interiores. Estas construcciones tienen su más alto exponente en el Templo de Chavín de Huantar. Es evidente que estos templos o edificaciones de carácter religioso, en general, no han sido levantados en un corto período de tiempo, sino en el transcurso de varios siglos, concurriendo para ello, con su aporte, sucesivas generaciones. Este aporte es posible apreciarlo claramente en el Templo mencionado. Las agregaciones, ampliaciones y modificaciones, que poco a poco se van introduciendo, conservan, sin embargo, la unidad básica conceptual. El espíritu que informó a los primitivos arquitectos no es abandonado en ningún momento. Lo que puede apreciarse también, muy claramente, es la mejoría de la técnica empleada, como también el que se apresura a poner esos mejores conocimientos, ante todo, al servicio de los dioses en los templos levantados en su honor. El templo de Chavín de Huantar, ubicado en la provincia de Huari, es el mejor conservado de los templos del callejón de Huaylas, ya que la totalidad de los demás de esa zona, pese a que fueron muchos, en la actualidad no son más que escombros. Su destrucción es consecuencia, en primer lugar, de las «extirpaciones de idolatrías», que, con la finalidad de asentar la religión cristiana entre los indígenas, se produjeron en los siglos XVI y XVII; en segundo lugar, de la implacable labor de los buscadores de tesoros que comienza en la época de la conquista y del virreinato y continúa hasta lo que va corrido de la República, la que, con la promulgación de la Ley 6634 sobre la Conservación de Monumentos arqueológicos y la reciente creación de la Dirección de Arqueología e Historia, por el decreto de 17 de Octubre de 1952, aseguró una protección muy relativa, debido a la falta de recursos y de cooperación ciudadana; en tercer lugar, de la explo-

tación de los materiales empleados en su construcción para hacer edificaciones modernas. Este último hecho es corriente no sólo en esta región, sino en toda la Sierra y hasta en la Costa, donde se emplean los adobes y barro de las huacas como materias primas para la fabricación de ladrillos.

Chavín se encuentra al otro lado de la Cordillera Blanca, en una pequeña quebrada donde se unen dos afluentes del Marañón: el río Mariash, de la vertiente oriental de la Cordillera, y el Puccha que baja del lado Sur. La quebrada, por donde baja el Mariash, es estrecha y abrupta, pero se ensancha, poco más o menos, a medio kilómetro antes de unirse al Puccha, formando una hoyada triangular. Allí está ubicado el actual pueblo de Chavín, en una parte, y, en la otra, separadas por el mismo Mariash, se encuentran las ruinas del templo de Chavín. Muchas veces se les da el nombre de Castillo de Chavín, Templo, Castillo o Santuario Castillo, sin que en realidad exista algún motivo para sospechar que se tratara de una construcción militar puesto que la robustez de sus paredes y la disposición piramidal en plataformas, son típicas no sólo de los templos de la cultura de Chavín, sino también de otras del medio peruano, de los viejos pueblos centroamericanos, y de las culturas del Oriente Medio. El terreno que constituye la estructura del Cerro en la falda Sur y Suroeste, presenta todo el aspecto común de las tierras aluviónicas interandinas. Este aspecto es manifiesto, no solamente en sus accidentes naturales, sino también en la peculiaridad de sus tierras de cultivo. La zona arqueológica ofrece un aspecto ligeramente accidentado, con eminencias, collados, terrazas. Todo esto, cubierto por yerba o arbustos silvestres o por plantas y arbustos de cultivo, a primera vista no permite sospechar siquiera la existencia de vastas construcciones subterráneas. La parte descubierta del templo, que es una de las esquinas pertenecientes al conjunto de los edificios más importantes, está formada por una plataforma o terraza cubierta de piedras. Antes de la caída del huayco, en 1940, era posible apreciar, desde la otra margen del río, la disposición simétrica de las eminencias y depresiones, lo que hacía posible identificar y reconocer la distribución y la magnitud de los diferentes edificios que en conjunto constituyen el templo.

El templo consta de dos enormes plataformas superpuestas una a otra. La primera de ellas se eleva a algo más de seis metros sobre el nivel del Mariash y se encuentra aparentemente limitada, en sus lados Norte y Sur, por dos construcciones rectangulares. A unos

sesenta metros de esta plataforma, hacia atrás, se eleva la segunda plataforma, levantándose por encima de la primera, algo más de dos metros cincuenta. El contorno de ésta, no visible en la actualidad, antes del año 1940 lo era sólo en parte. Sobre esta segunda plataforma se levanta una tercera, mucho más alta que la anterior, pues sobrepasa en muchos sitios los seis metros. Esta tercera plataforma parece ser el edificio principal del templo. Lamentablemente, en la actualidad está cubierta en casi toda su extensión. Sobre esta tercera plataforma, o principal edificio del templo, se levantaba todavía otro edificio que debió estar formado por varios compartimientos, en la actualidad también completamente arruinado por la acción del huayco. Las paredes de esta edificación eran de piedra cuidadosamente labrada. De aquí provienen muchas de las grandes lajas cuya réplica se encuentra en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Magdalena Vieja. En la fachada principal del Templo era visible una escalinata que llamaba la atención por la precisión del trabajo empleado en su fábrica. Esta escalinata ha servido seguramente para ascender desde el exterior del edificio hasta la parte superior. Hay que pensar que todo el Templo se elevaba sobre la llanura, algo distanciado del cerro, ya que, cuando en el año 1927 se practicó un corte para abrir un camino, quedó al descubierto una cornisa constituída por piedras labradas con figuras de felinos, de serpientes y una cabeza clava de grandes proporciones. Esta última empotrada en el muro.

La entrada al interior del edificio principal la constituían dos aberturas existentes en la fachada. Estas aberturas no han sido originales del edificio, sino que, posiblemente las efectuaron los buscadores de tesoros. El interior del edificio es un verdadero laberinto de galerías y pasadizos, largos y angostos, que se cruzan en diferentes direcciones, cortándose siempre en ángulo recto, y ascienden o descienden por medio de escalinatas a otras galerías. Las galerías están interrumpidas de trecho en trecho por compartimientos rectangulares que vienen a ser como los puntos de partida para otras galerías que salen en distintas direcciones. La distribución de estas galerías es verdaderamente intrincada. Debido a esta distribución, especialmente dificultosa para los fines de exploración y no siendo posible obtener una buena iluminación en estos recintos subterráneos, no se pudo nunca explorar el Templo en su totalidad y menos apreciar sus verdaderas dimensiones. Las galerías tienen aproximadamente un metro a un metro cincuenta de ancho.

La altura exacta ha sido siempre muy difícil de determinar, por estar el piso de las galerías y compartimientos cubierto de una espesa capa de tierra y cascajo. Las paredes de las galerías y compartimientos tienen nichos grandes, dispuestos vertical y horizontalmente, como si fueran paneles. Los muros están atravesados por canales rectangulares. Hasta la fecha se ignora la verdadera función de éstos, suponiendo algunos autores que eran conductos de aire para mejorar la ventilación. El estilo arquitectónico y los materiales empleados en la construcción del Templo de Chavín de Huantar son semejantes a los empleados en otros monumentos de la Cultura de Chavín, pero es notable aquí cierta predilección por el empleo de piedras rectangulares cortadas exprofesamente, y por el uso de piedras talladas, pulidas y grabadas en los adornos arquitectónicos. Los techos fueron construídos con grandes piedras, cortadas a igual tamaño y dispuestas transversalmente en los muros a manera de vigas.

En resumen, podemos afirmar sobre el Templo de Chavín de Huantar, que se trata del más grande monumento levantado en honor de la divinidad felina. El lugar parece haber tenido una especial significación para los primitivos pobladores Chavín y para las generaciones posteriores, pues no pensaron en cambiar su ubicación, sino que, al contrario, contribuyeron con sus aportes a hacerlo más grandioso por sus proporciones internas y externas y sus múltiples galerías y compartimientos subterráneos. Poner al descubierto este templo y proceder a la limpieza de sus galerías es una cuestión de gran importancia, no solamente para la ciencia arqueológica, sino también para el turismo, ya que no existe en todo el Continente una construcción semejante.

#### La Arquitectura Chavín Costeña

Si la piedra es el elemento arquitectónico esencial en las construcciones religiosas de la Sierra, en la Costa nos enfrentamos, principalmente en los monumentos propios de la Cultura de Chavín, con un hibridismo arquitectónico. Así se encuentran edificaciones en la que se ha empleado simultáneamente la piedra y el barro, lo que corresponde, en la escala temporal, a un período antiguo de transición. Naturalmente, y esto en las últimas edades, el material que prima es el barro y el adobe. Por fin se ha hecho exclusión completa de la piedra como medio de la arquitectura. En el primer período, o sea en el Arcaico y aun en el Sub o Bajo, el arquitecto

costeño de Chavín ha tratado esforzadamente de emplear la piedra, pero, debido a las grandes dificultades que planteaba el transporte de estos materiales desde lugares distintos, tuvo que intercalar el adobe y el barro en una misma construcción. El adobe que se emplea entonces es el adobe cónico, para cuya fabricación no se utilizan moldes, sino que el moldeado se hace a mano. Es ésta la razón fundamental porque no tengan las mismas dimensiones, y se note en muchos, que están en un buen estado de conservación, la mano de la persona que los fabricó. Estas notables combinaciones de la piedra con el adobe y el barro se han encontrado profusamente en las ruinas de Barbacoa, Moche, Sechín, Nepeña, Casma, Puncuri, etc. Desde mediados del período Sub-Chavín o Chavín Medio, durante todo el Clásico Costeño y el Decadente se hacen construcciones de adobes y barro. Construcciones en las que se han empleado exclusivamente los adobes cónicos son muy numerosas como lo demuestran las de Santa Clara, Cerro Ureña, Pacasmayo, Salamanca, etc. En los edificios de la Hacienda Salamanca, se observan, por primera vez, los adobes cónicos, confundidos con los primeros adobes de forma trapezoidal. Más luego se ha de generalizar su empleo, sustituyendo la forma anterior, como lo vemos en la Hacienda San José y Pucuche. El adobe paralelepípedo encuentra su máxima perfección en las construcciones de la Tercera Edad, o Locales, entre los Mochicas o Muchik, Tallanes y Chimús, en la zona de la Costa Norte.

#### El Templo de Cerro Blanco

Es un templo de dimensiones relativamente pequeñas. No tiene habitaciones cerradas y menos compartimientos subterráneos. Pertenece al período del Clásico Costeño. Los materiales empleados en su construcción son adobes trapezoidales, unidos mediante barro, enlucidas las superficies mediante barro fino y colocada la pintura sobre este enlucido. Antes de pintarlos, se ha procedido a la colocación del decorado, para lo cual se ha empleado el mismo material del enlucido o sea el barro fino. La pintura como fondo tiene el color ladrillo. La decoración refleja las distintas partes anatómicas del felino que más le caracterizan, pero con un amplio margen de estilización. Estas representaciones del felino se combinarían con las igualmente estilizadas de la serpiente y del cóndor. Sobre el fondo del ladrillo rojo se le ha aplicado a la decoración otros tres colores: el negro, el amarillo y el ladrillo claro.

La forma general del edificio es la de una cruz. Consta de cuatro plataformas superpuestas. La primera plataforma es completamente llana, carente de cualquier decoración. Sobre esta primera plataforma, en la parte delantera de la cruz, se levanta la segunda que es pequeña. Esta sí está profusamente decorada. Así los costados de la plataforma tienen por decoración dientes de felino y en la parte delantera, en el centro, dos ojos elípticos y, a los costados de éstos, dos grandes colmillos. La superficie de la plataforma está dividida, en su parte céntrica, por una doble cinta que en la mitad está cortada en cada lado por un colmillo de felino. Las dos secciones contienen, a su vez, cada una cuatro colmillos estilizados. Las partes laterales de la superficie de la plataforma, en sus secciones delantera y media, están decoradas por volutas y en su parte superior por dos serpientes estilizadas y dos grandes colmillos. La tercera plataforma se presenta llana en toda su superficie. Solamente los costados ofrecen profusos y simétricos decorados de colmillos, ojos elípticos y plumas estilizadas. Sobre esta tercera plataforma, en su parte delantera, se levantan tres paredes: dos laterales y una posterior, decoradas en toda su extensión con caras de felino estilizadas en un solo plano. De las partes laterales o costados de esta tercera plataforma parten dos escalinatas, de cuatro gradas cada una, que facilitan el acceso a la cuarta plataforma, igualmente rodeada de una pared decorada con colmillos, ojos elípticos, dientes y apéndice cefálicos del felino y plumas estilizadas del cóndor. En la parte posterior está decorada con dos bocas de felino, cada una con dos colmillos. Al centro de la pared y en una especie de gran hornacina, abierta adelante y arriba pero protegida en la parte de atrás por una ligera pared, se encuentra el ídolo felino. Consiste en una gran cabeza apoyada sobre dos semiesferas que tienen esculpidas, en su parte delantera, dos grandes garras de felino. La cabeza, de labio entreabierto formado por dos cintas gruesas, muestra ocho dientes y cuatro potentes colmillos. La nariz es prominente y expandida, los ojos redondos dentro de una cavidad orbitaria elíptica. Las orejas tendidas hacia adelante, en actitud de un animal que está atento o escucha. La posición de la cabeza, ligeramente levantada de delante hacia atrás, parece obedecer al deseo de destacar más las fauces y su poderosa armadura de dientes y colmillos. A una distancia de veinte metros, probable distancia en la que se situaban los fieles durante las ceremonias o ritos que tenían lugar en el Templo, lo que resalta a primera vista, por su proporción y especial ubicación,

son las garras y los colmillos, principales símbolos de la divinidad felina, que, como en todas las obras pertenecientes a esta Cultura, el artista se ha cuidado de presentar en lugar destacado.

En la cuarta plataforma, inmediatamente delante de la cabeza del felino, se levanta el altar de los sacrificios, ya que al descubrirse este Templo se encontraron los restos de una mujer joven, probablemente virgen, que había sido decapitada, y a su lado, esparcidos, los instrumentos que habían servido para el sacrificio.

#### Templo de Cuntur Huasi

Se encuentra ubicado en el Cerro de la Copa, en el distrito de San Pablo del Departamento de Cajamarca. El Templo, que está en la parte superior del cerro, consta de tres plataformas. Para su construcción se ha empleado como materia prima la piedra pequeña e irregular. Es sobre la tercera plataforma donde se levantan las capillas y otras edificaciones dedicadas a la divinidad. En la actualidad están arruinadas y cubiertas por espesa maleza. El cerro, que sirve de base a este edificio, ha sido objeto de cuidadoso arreglo. Así, las faldas y laderas fueron rellenadas con tierras de cultivo. Una parte de esta zona se utilizó en sembrados y otra fué destinada al cementerio. Parece que toda ella, hasta el mismo templo, se empleó desde los tiempos de la población hispánica para el cultivo, por lo que las ruinas han sufrido mucho. Actualmente la labor destructora, que en este caso del agricultor, está detenida en parte, desde que, en el año 1946, el Estado aseguró la protección a la zona arqueológica, pero en cambio la maleza ha ocupado su lugar cubriéndolo todo, lo que hace difícil las labores de reconocimiento arqueológico.

En la parte superior del Templo, o sea en la tercera plataforma, se encuentran grandes pedazos de estatuas de piedra. Sus enormes proporciones han hecho imposible el transporte a lugares más apropiados para su estudio. Sin embargo, se puede apreciar que se trata de partes de estatuas que representan al Cóndor pero con el agregado de las fauces y los colmillos del felino. Sobre la segunda plataforma, y a medio enterrar, se descubrió en el año 1945, dos estatuas. La primera representa un felino antropomorfizado que está de pie en una posición completamente humana. Los pies y las manos, con las que sostiene un cetro rematado en una punta de lanza, pertenecen a un ser humano. Los ojos son dos círculos. La boca,

formada por un grueso cordón que remata en volutas, muestra cuatro grandes dientes triangulares y dos colmillos que atraviesan el labio inferior. La segunda estatua es, como la primera, de un felino antropomorfizado. Los pies como las manos son de un ser humano. Con éstas, recogidas sobre el pecho sostiene una cabeza humana (trofeo). La boca está formada por cordones serpentiformes, los ojos con dos volutas. Tienen éstos un apéndice parpebral rematado por cabezas de serpiente que, con la boca entreabierta, deja escapar la lengua. En la parte inferior de la boca, haciendo las veces de la barba, se ven cuatro plumas timoneras de cóndor, estilizadas. La figura está de pie, y llama la atención el que tenga las piernas cruzadas. Entre el desmonte de la primera plataforma se ha encontrado, asimismo, la estatua de un mono antropomorfizado. El animal, que está de pie, lleva un elegante atavío. La boca está convertida en fauces del felino. Los labios entreabiertos, acordonados y gruesos, permiten ver los dientes triangulares y los cuatro grandes colmillos, que, debido a sus dimensiones, salen fuera y atraviesan los labios. Los ojos son circulares. La nariz, ancha y aplanada, parece más de felino que de mono.

En general, se puede afirmar que este templo ha estado dedicado al culto del Cóndor, una de las manifestaciones de la divinidad suprema felina. Su presencia es innegable en todas las esculturas y fragmentos que se han encontrado en el Templo y sus alrededores.

LUIS FELIPE GALVEZ

(Lima)



## Del Brasil de hoy a las Antillas de otros tiempos (\*)

Acabo de leer el libro del Sr. Monbeig: *Pionniers et planteurs de Sao Paulo* (1). Podrá creerse que es demasiado tarde para hablar de una obra aparecida hace cuatro años, pero no se trata aquí de hacer un análisis, sino de exponer algunas reflexiones que el libro sugiere. La obra nos ayuda a comprender la evolución de una de las fases de la vida colonial en las Antillas. No precisamente la etapa primera de la instalación en los llanos de las plantaciones de tabaco, los ingenios de azúcar y las añilerías, sino la fase de la revalorización de los países atrasados por medio del café, en el siglo XVIII en Martinica, Santo Domingo y Jamaica; en el siglo XIX en Cuba. Los colonos franceses primero, después los colonos ingleses y cubanos se encontraron con múltiples problemas que ante nuestros ojos han de resolver los pioneros de Sao Paulo.

Las diferencias entre ambos medios son sin duda grandes. En Brasil, una masa de selvas tropicales y un medio humano predominantemente blanco; en las islas, una heterogénea población blanca, negra y de color y la circunstancia del mantenimiento de la esclavitud.

Pero las analogías son aún mayores: la misma dificultad de localizar los títulos de propiedad, el mismo problema de la mano de obra y de los alimentos, la misma aparición del tipo social de agrimensor, la misma inestabilidad de la propiedad y la misma lucha contra el agotamiento de los suelos. Una comparación nunca lo explica todo, pero sí es a veces el medio capaz de poner de relieve en los documentos, ciertos elementos que de otra manera pasarían inadvertidos. Lo que ha pasado en el estado de Sao Paulo, y que sigue pasando hoy día, nos aclara lo observado en la segunda mitad del siglo XVIII en los distritos interiores de las islas y particularmente en Martinica y Santo Domingo.

### La fase inicial

La significación de los indios en los comienzos de la cultura de Sao Paulo no ha sido demasiado importante: su papel fué puramente negativo.

(\*) Traducción de Jorge Chmielewski.

(1) París, A. Colin, 1952, en 8.º, 376 págs., 15 láminas y 45 fotografías.

Hubo resistencias y matanzas —por una parte y por la otra, sin duda— pero más bien si se trata de hechos aislados y casos excepcionales. El papel de los caribes también ha sido prácticamente nulo, pero puede sin embargo atribuirseles el origen de los campos, de las sabanas y de los primeros caminos que conducían de fuente a fuente. Sus sendas han servido a los cazadores que no han hecho en realidad otra cosa que volver a descubrir los puntos del agua donde habrían de asentarse «las plazas». Los primeros explotadores del suelo son mitad ganaderos, mitad proveedores. Los pequeños focos de cultivo que fundan, no apuntan a ningún gran comercio. Se siembra para vivir; no hay semejanza con lo que pasa en la zona adelantada de Sao Paulo donde desde el principio la agricultura es esencialmente comercial con vistas a un horizonte mercantil muy amplio. Sin embargo, estas «plazas» van a servir de línea de partida para la exploración del resto del país y para la cría del ganado vacuno y mular. Y en medio de zonas cafeteras esta ganadería adelantada nunca desaparecerá por completo, acabando por situarse más tarde en las zonas de separación entre las plantaciones. Los primitivos pobladores de las islas son pues bien diferentes de los primeros ocupantes de Sao Paulo.

### La población de color

Esta población diseminada de pequeños ganaderos es, en su mayoría, de color. Los montes son su mundo. Los pioneros se han instalado allí a su capricho, han conseguido su patrimonio sin el menor gasto, sin riesgo de chocar con la propiedad de un vecino, limitados tan sólo por su propia ambición, su deseo o la posibilidad de trabajo. No se han preocupado de tener en regla el título de propiedad. ¿Por qué iban a inquietarse si el país era una tierra sin valor? En los «distritos nuevos» —lo son todos los distritos dedicados al café— siempre será difícil encontrar al primer ocupante, el primer título de propiedad en regla. Es el mismo problema que se plantea en todos los países nuevos; se observa esto perfectamente en Sao Paulo. En las islas, los límites del dominio real eran inciertos puesto que la administración permitía prácticamente cultivar todo el suelo libre. Legitimaba con facilidad las posesiones hechas pacíficamente, por constituir éstas el comienzo de una explotación y una morada permanente. Casi en todos los sitios donde se instalan las gentes de color, forman en los montes pequeñas asociaciones familiares, agrupándose en ellas parientes y amigos.

### Los primeros blancos

No hay relación de dependencia entre esta población diseminada y el mundo de plantadores blancos que viene a reemplazarla. La verdad es que esta población inicial no será absorbida con la llegada de los cafeteros, sino empujada y desplazada a otro lugar. Se remontará a la parte más alta de la Martinica, y en Santo Domingo se acercará a la frontera española llegando incluso a traspasarla.

La llegada de los blancos es precedida de un movimiento de apropiación, de seguridad. La distribución de concesiones reglamentarias es el pri-

mer síntoma de una sociedad nueva. Para especular, para hacer frente a un futuro de multiformes posibilidades, los plantadores de caña o los plantadores de añil de los llanos consiguen concesiones, para tener en reserva espacios nuevos. Pero son pocos todavía los blancos que van a vivir a los montes, a esta tierra todavía por roturar. Se prefiere instalar allí a gentes de color que con su presencia sirvan para conservar los derechos recién adquiridos. Una caña, un calvero sembrado de maíz o de mijo, unos cuantos plantaneros, un pequeño campo de patata, es todo lo que establecen estos guardianes. Son familias centinelas, una población de reserva. Cuando más tarde se quiere comenzar con los cafetales, se agrupan unas cuantas familias de color en una empresa que se encarga de plantar los cafetos.

No existe aun un frente, pero sí una penetración imperceptible, difícil de localizar durante mucho tiempo, y que revela bruscamente, en las primeras concesiones, un frente común. Es la anarquía de un principio que se desconoce como tal. La afluencia de las demandas de concesión, la avidez de todos, supervalora con bastante rapidez la tierra. Las autoridades se ven obligadas a adoptar un plan de parcelación en sus concesiones. La administración, que cree siempre estar en la llanura, da a sus concesiones aires geométricos, cuando la configuración de los terrenos disloca las líneas directas, esfuma las demarcaciones. Ni la complejidad del relieve, ni la rigidez de las pendientes se prestan al trazado ideal impuesto por las oficinas.

Es aquí cuando aparece el agrimensor. No es que conozca mejor que muchos de los roturadores los rodeos de las pistas o los sitios de las fuentes, pero él es el hombre que «hace» la tierra, que crea o que resuelve las confusiones de derechos, los litigios de amojonamiento; con él se pueden arreglar bien las cosas, él permite anexionar un espacio aun desierto, un trozo forestal que asegura u obstruye el porvenir.

Tras el agrimensor el impulso de los primeros «moradores» es doble. En primer lugar, el que parte de los llanos vecinos. Lo componen hombres que instalan como complemento a sus antiguas plantaciones una morada en los altos. Se trata de una ampliación de la población antigua. Estos plantadores, generalmente ricos, se adaptan a las nuevas condiciones económicas. Sacan partido de la flexibilidad de recursos que les ofrece un medio continuamente cambiante. Se dedican tanto al café como a los inmuebles urbanos de renta.

Junto a ellos y en medio de ellos, bastante más numerosos, están —en segundo lugar— los recién llegados a la colonia. Después de conseguir la concesión, delimitada e inscrita en el registro, se quedan con poco dinero. Muchos ignoran todas las dificultades a las que tendrán que hacer frente. Unos tienen cierta experiencia agrícola por haber sido administradores. Pero otros se lanzan a la aventura sin auténticos conocimientos agrícolas. Algunos lograrán éxito. Muchos tendrán que hacer el equipaje. Todo esto da a los cultivos ya desde el principio un carácter desordenado que luego perdurará.

### El problema de la mano de obra

Siempre han faltado brazos en las zonas adelantadas de Sao Paulo. Igual que en las islas. Este es un mal crónico que se remonta a los mismos orígenes. Pero la revalorización de los montes por medio del café aumentó brusca-

y sensiblemente la necesidad de esclavos. La falta de la mano de obra se sentirá más en las incipientes plantaciones de café que en los ingenios de azúcar. De aquí resulta una incesante llamada a la trata. Se aceleran las llegadas de esclavos y los precios se elevan a medida de las necesidades. El número de esclavos se incrementa rápidamente, modificando de una forma más inquietante que nunca la proporción de las gentes de color. Los plantadores que no han sido, a pesar de todo, gente dada a dramatizar este género de peligro, comienzan a entrever las enormes dificultades de los días que se aproximan. Se sienten al borde de una posible inversión de todo el orden social tradicional. La atención a los detalles de respeto y a las diferencias de clase se hizo más tensa y la disciplina se observó a veces con más rigor.

### El problema de los alimentos

En los ingenios de azúcar siempre se pudo o se supo encontrar tiempo para plantar judías, maíz, mijo y patatas entre los tiros de laboreo y fabricación del azúcar. Los plantadores cuidadosos empleaban una parte no despreciable del tiempo de sus esclavos en la producción de alimentos. En los cafetales, en cambio, las plantaciones, las escardaduras y las recolecciones requerían la totalidad del tiempo. El ingreso costaba más sacrificios. Ya no se disponía del tiempo para dedicarlo a las plantas que, como ha demostrado la experiencia de los llanos, rinde la mayor cantidad de comestible en el menor tiempo de vegetación. Hubo que enfrentarse pues con este dilema: dedicar esclavos, cuyo número resultaba ya insuficiente para los cafetales, a la producción de alimentos, o bien renunciar a los alimentos procedentes del país. Hubo que tomar una solución intermedia, y fueron los esclavos los que debieron hacer frente a estas exigencias contradictorias: trabajaban mucho y comían mal. En los ingenios de azúcar de los llanos, los espacios sin cañas, que separaban ampliamente los campos por miedo a los incendios, fueron sembrados de plantas alimenticias por los esclavos y para los esclavos. Constituían éstas una buena parte de su alimentación. Hubiera sido posible hacer otro tanto entre las hileras de cafetos. Pero éste no fué jamás el uso general. Faltaba tiempo o, mejor dicho, la mano de obra. Después se pensó que estos cultivos intercalados acelerarían el agotamiento de las tierras. En los montes, los jardines particulares de los negros, bastante mal cuidados, situados sobre el peor suelo, acarrearán una subalimentación crónica, un estado sanitario mediocre, no obstante la ventaja de las alturas. ¿No sería acertado ver en ello el origen de un cierto descontento latente?

### El maquinismo

Con el fin de emplear la mano de obra para conseguir su rendimiento máximo, se disminuye la participación de esclavos en tareas que consumen demasiado tiempo. Se abandona rápidamente el procedimiento de descerezar el grano de café que consistía en batirlo a palos y el de machacarlos en morteros de madera. Se quiere también abreviar las horas dedicadas a sembrar a mano mandioca y mijo. El trabajo a mano puede reemplazarse frecuentemente por los molinos. Los molinos de machacar el café tienen gran-

des ruedas verticales, movidas desde luego por cuadrillas de mulas, a veces de bueyes. Los brazos de los esclavos, demasiado escasos y demasiada caros, ceden paso a la fuerza animal, después a la fuerza hidráulica, una vez construídos los pantanos. No se puede hablar aún propiamente del maquinismo. Pero esta nueva preocupación de sustituir a los esclavos en la preparación comercial del café y de los productos alimenticios por medios mecánicos más económicos, quiere hacer frente a un nuevo obstáculo. Es consecuencia de la multiplicación de los cafetales. Dificultades del mismo género conducen en Sao Paulo a resultados análogos.

Naturalmente los negros se encuentran siempre bien vigilados, ya que se trata de conseguir beneficios. La disciplina no parece más severa, pero allí está el amo para que nadie se duerma. El es su propio administrador y dirige por sí mismo los trabajos. El construye para sus negros largas filas de casas, verdaderos cuarteles al pie de la «casa-residencia», pudiendo observar de esta forma a todo el que sale y entra. Lazos más directos que en los ingenios de azúcar, de grandes efectivos, unen al colono y a su familia a los esclavos. Esto tiene por resultado ciertas consideraciones y alivio en su vida material pero también acelera el ritmo del trabajo.

### Los cafetales y el comercio

La agricultura de los montes y el comercio son solidarios desde el principio. Los cafeteros son de ordinario más bien colonos de tipo pequeño y medio. Para establecerse, han necesitado crédito de los comerciantes. De esta forma el cultivo del café es un cultivo más claramente comercial y de especulación. Su porvenir es discutido. Muchos le llaman frágil. El enriquecimiento del colono es sólo en parte el resultado de un trabajo ordenado y feliz. Tiene en contra las heladas y el agotamiento del suelo que se acentúa rápidamente. Las fortunas cafeteras serán menos estables que las azucareras. El colono que permanece en su morada del interior no puede vigilar a la vez los precios de la venta y la recolección del café. Se siente mediatizado por el comerciante que es al mismo tiempo su comprador y su acreedor, puesto que al prestarle dinero se ha asegurado el derecho de adquirir la recolección futura y de suministrar el material necesario. Se puede presumir que no le ofrece sino precios más bajos en la venta y en la compra los precios más elevados. El colono ve su pérdida y su dependencia. Cree que los tratos están dominados por los convenios de los negociantes, sostenidos por las oficinas del ministerio y se considera víctima de una injusticia. La multiplicación de los cafetales, sus vicisitudes rápidas, volviendo más sensible que nunca la economía colonial a las oscilaciones del comercio metropolitano, agudizaron el espíritu de autonomía. Los plantadores creyeron que al desembrazarse del monopolio que los ahogaba, favoreciendo sólo a los negociantes, evitarían las horas de crisis, la impotencia de la marina mercante, las desgracias de la guerra; creyeron en fin que entrarían en un círculo más amplio de intercambios mundiales de movimiento compensatorio.

Otra consecuencia es la siguiente. El mundo colonial que ha encontrado alrededor del año 1738 una cierta estabilidad social en la proporción de sus razas y la repartición geográfica de sus elementos, entra en un movimiento

nuevo y rápido. Se ha visto aumentar la proporción de la población negra importada. En los montes el desequilibrio permanece durante mucho tiempo no demasiado visible puesto que también los blancos ascienden aquí a buen número, y porque se opera en ellos cierto mestizaje de colores: el número de jóvenes mulatos parece aumentar más rápidamente que en los llanos e incluso acaso más que en las villas, lo que constituye una pesada amenaza para el porvenir de los blancos.

El impulso agrícola viene acompañado de un movimiento más intenso de negocios, por tanto de un impulso urbano. Las ciudades se comercializan todavía más. una parte de la población blanca que se repartió entre los diversos distritos, villas y ciudades, bien se trasladan hacia los distritos nuevos o bien se queda en las ciudades. En los llanos azucareros el número de blancos disminuye, lo que hace sentir más fuertemente el absentismo y sus consecuencias. Los colonos a pesar de todo solicitan siempre más esclavos porque es el ingreso, lo positivo, lo que tiene la prioridad.

### El espíritu nuevo

A esta cultura nueva y a esta proporción mucho más fuerte de colonos cafeteros presentes en sus plantaciones, corresponde ante todo un espíritu nuevo. Esta clase reciente, tan rápidamente aumentada y reforzada por la de los plantadores de algodón, dedicada plenamente a sus negocios, no tiene dificultad en percatarse de que ella ha dado un magnífico paso para la prosperidad de las islas. Siente orgullo por su éxito social y este orgullo se expresa con una nueva palabra. Son los colonos cafeteros los que lanzarán la palabra *cultivadores*, que designará hacia el año 1785 a los colonos que dirigen sus plantaciones y que tomará después rápidamente un sentido social y un tono de reivindicación política. El cultivador ha sido un colono que es «amo en su propia casa» y que quiere serlo también de la política colonial, que se levanta contra los plantadores que permanecen en Francia para gastar sus ingresos, contra los negociantes y contra el monopolio y el egoísmo de la metrópoli. El está en las islas, en su casa y quiere resolver por sí mismo los problemas de su casa.

En resumen, todo ha sucedido como si después de 1770 la producción en grande hubiera modificado sensiblemente la vida pública, económica y social en Santo Domingo al multiplicarse bruscamente y sin moderación el número de los negros, al imponérsele un trabajo más vigilado sometido a un progreso estrictamente basado en la experiencia, al agriarse las relaciones entre colonos y negociantes y la metrópoli en la que éstos se apoyaban.

La gestación de un nuevo espíritu social y político no es tan simple y fácil de seguir. Todos los movimientos locales de las islas están ligados también, a través del Atlántico, a los movimientos de fuerzas y de ideas cuyas oscilaciones han nacido en las metrópolis. El juego de circunstancias geográficas y humanas es más complejo en estos mundos reducidos y angostos. Pero es este juego el que es preciso interpretar si se quieren comprender las transformaciones que, más o menos bruscamente, más o menos profundamente, y en fechas diferentes, a partir de las postrimerías del siglo XVIII,

van a trastornar la mayor parte de las islas, y en este juego, no lo dudemos, la intervención del café, la era del café, es grande.

\* \* \*

He aquí lo que la lectura del valioso libro del Sr. Monbeig nos ha sugerido, ayudándonos a comprender mejor la ilación interna de estos procesos. Aquí y allá, en Brasil y en las islas, se imponían evidencias históricas y geográficas comunes. Sin embargo, en el libro de Monbeig encontramos la clave del conjunto de esta era cafetera, cerrada en las islas desde hace mucho tiempo —con excepción de Haití— y en plena evolución todavía en el gran continente brasileño.

No se nos reproche que no hayamos hablado más directamente del libro. Para nosotros *Pionniers et Planteurs* ha sido seguir buscando con el autor y sentirse tentados de remontar desde el presente al pasado el verdadero camino de la Historia. No son muchos los libros capaces de impulsar a esta clase de colaboración silenciosa y a distancia. Lo consiguen sólo aquéllos que tienden una red de auténticas cuestiones. Este es sin duda el caso de la obra que he comentado.

Gabriel Debien

El Cairo (Egipto)

una a clasificar la mayor parte de las cosas, pero esto no es lo que se pretende en la investigación del arte, la cual, en cambio, se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza.

El punto que la lectura del volumen del señor D. W. nos ha dado a conocer es que el arte no se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza, sino que se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza, y que el arte no se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza, sino que se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza.

No se nos reproche que no hayamos hallado más descubrimientos del libro. Para nosotros, el arte no se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza, sino que se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza, y que el arte no se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza, sino que se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza.

Capítulo Doble

El arte no se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza, sino que se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza, y que el arte no se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza, sino que se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza.

El arte no se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza, sino que se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza, y que el arte no se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza, sino que se propone descubrir el principio de la vida y de la actividad de la naturaleza.

## El humanismo en la Universidad mejicana

La reciente campaña de conferencias y artículos periodísticos que ha removido el hasta ahora estático panorama universitario mejicano es, o al menos pretende serlo, expresión del nuevo espíritu que se trata de injertar en la Universidad de aquel país.

Mucho se ha dicho o escrito en torno al humanismo en la Universidad —aunque ocasionalmente se divagara en exceso bordeando el tema, el nervio del tema, sin que mucho fuera puesto en claro—. Sin embargo, digna es de ser anotada tal inquietud y halagador síntoma de cómo ahora se indagan problemas que hasta la fecha nunca fueron suscitados.

Universidad, humanismo y ciencia han sido los temas preferentemente manejados en esta ocasión. Entendemos por humanismo el estudio del hombre completo, «el estudio de sus necesidades vitales, todas, de sus relaciones, de sus intereses, de sus valores... La manera o maneras de resolver el problema del hombre». Y no significa ésto en ningún modo que haya de presuponerse una contraposición entre humanismo y ciencia. Queremos hacer hincapié en este último extremo, porque el creer irreconciliable uno y otro término ha constituido en ocasiones la clave del problema.

Es ingenua la actitud de aquéllos que tratan de defender el humanismo por el camino de crítica a la ciencia, pensando, acaso, que la ciencia es contraria al humanismo o que éste puede ser anticientífico. Si lo uno y lo otro no fueran del todo compatibles, si no pudieran aunarse ciencia y humanismo, ello significaría el fracaso de la institución universitaria y más prudente fuera seccionar la Universidad en dos mitades, en dos curiosas mitades resultantes, concentradas, aisladamente, ciencias y humanidades.

Frente a esta tesis de la incompatibilidad, se han alzado voces autorizadas, pretendiendo echar por tierra tan ilógica postura. Ilógica, decimos, porque «humanismo no son sólo las *bonae litterae* que decía Erasmo, o las llamadas por antonomasia *litterae humaniores*», sino que dentro de él caben también las ciencias. La ciencia no deshumaniza, antes bien «cumple la función tan humana de inquirir en el secreto de la naturaleza para ponerla al servicio del hombre». Y es característico de la moderna filosofía el contacto íntimo con la ciencia. Frecuentemente se llega a aquélla profundizando en ésta.

En la anterior proposición «ciencia al servicio del hombre» situamos el *quid* del problema, y de su adecuado esclarecimiento depende, en gran me-

dida, el futuro de la Universidad, no sólo mejicana, sino de toda Hispanoamérica.

Pensamos que primero es el hombre y la ciencia debe estar a su servicio. «Nada hay en este mundo más excelente que la persona humana» decía Santo Tomás. Y a la hora de escoger entre lo que afecta al hombre más directamente, entre el humanismo considerado como la forma de resolver su problema, y la ciencia, ¿cómo sería posible prescindir de aquéllo que más directamente atañe a su esencia, su sentido o su final destino?

Es sin duda preferible, como afirma Aristóteles, tener una breve noticia del objeto amado que no muchas noticias de aquellas cosas que no comprometen tanto nuestro amor: «más interesa alcanzar de Dios una idea infinitesimal, que no un exhaustivo conocimiento de las hormigas». Pero no debe interpretarse la afirmación aristotélica como una negativa de todo el sistema científico. No es conveniente la división entre ambas disciplinas, sino la fusión. Fusión, por supuesto, con ventaja de las humanidades sobre la ciencia. Alguno ha pretendido que todos los esfuerzos se dirijan a la consecución de un general humanismo dentro de la Universidad, entendido el humanismo como «actitud moral dentro de la que el hombre constituye la mayor preocupación, y donde la ciencia no sea término opuesto, sino factor integrante de una feliz coincidencia».

A quién corresponde realizar esta misión integradora? Indudablemente a la Universidad. «La función de la Universidad consiste en fundamentar teóricamente la actuación integral del espíritu y cultivar práctica y concretamente su fruto, para incorporarlo al hombre por medio de la educación. En la misma raíz de la institución universitaria debe existir la coincidencia de las humanidades y la ciencia, unidad en que se funda la tarea de la Universidad». («Excelsior», Agosto, 1955).

Pero ¿hasta qué punto lleva a efecto la Universidad su función formativa? En muy escasa medida, desde luego. Se ha puesto de manifiesto el general descontento por los pobres resultados obtenidos. Compruébase ahora, como si la situación fuese nueva, que el noventa por ciento de los universitarios salidos de las aulas mejicanas poseen tan sólo preparación técnica. Las facultades universitarias están orientadas a la preparación del técnico que la sociedad necesita para su desarrollo material. En este sentido, no están capacitadas para imprimir en el universitario el sello de una cultura superior, por lo demás inexistente y ficticia. Producense, a un ritmo evidente mecánico, abogados, ingenieros, médicos, con sobrado conocimiento de la materia objeto de especialización, pero desconociendo y, lo que es peor, sin interés alguno por cuanto signifique preocupación humanística.

Es éste el natural resultado de una atávica orientación perniciosa. La Universidad, entendida como «una comunidad de maestros y estudiantes entregados a los trabajos del espíritu», cuya misión es «hacer de ella un hogar resplandeciente de vida intelectual», se ha convertido en una institución burocrática, integrada por un rector, un consejo y un grupo de oficinas y oficinistas que controlan o gobiernan las diversas facultades, cuyo único fin parece ser la expedición de títulos que permitan al universitario el libre ejercicio de una profesión cualquiera. De este modo trocado su destino o su misión, quiebrase por el eje mismo el concepto y fin de la institución

universitaria, a la que el cardenal Newman comparaba con el imperio: «Lo que es un imperio en el orden político, eso es la Universidad en el mundo de la filosofía y de las ciencias: ella es el poder soberano que gobierna y coordina todo el saber». No constituye «coordinación de todo el saber» —los estudiantes mejicanos se han manifestado en este sentido— el «modus facendi» empleado, tan ajeno a lo que Pío XII señalaba al Instituto Católico de París: «Universidad no quiere decir yuxtaposición de facultades ajenas las unas a las otras, sino síntesis de todos los objetos del saber y de las progresivas normas de especialización... Y los progresos modernos, las especializaciones siempre progresivas, hacen esta síntesis más necesaria que nunca».

Deber de síntesis incumplido, como incumplida permanece también la obligación que a la Universidad corresponde de conservar el saber que la sociedad hereda de una tradición intelectual de siglos. Obligación de instruir al hombre, no sólo en aquellas ciencias que solucionan problemas materiales, sino también en las humanidades, y más preferentemente en éstas que en aquéllas, aunque sólo fuera pensando que la claridad de pensamiento trae como consecuencia la claridad de vida, y en sentido inverso «si la vida llega a enturbiarse, no será posible por mucho tiempo la claridad intelectual», y más necesitada está la sociedad de nuestros días de buenos hombres que de habilísimos ingenieros.

### Maestros y alumnos

La existencia del mal presupone unas causas iniciales que lo provocan. En el caso presente sería inútil pretender que la responsabilidad del actual estado de cosas corresponde de modo exclusivo a uno cualquiera de los cuerpos o brazos que integran la institución universitaria. No es culpable el Estado, aisladamente, como no lo es la sociedad ni la clase docente o discente. Todos, en relación a sus posibilidades, lo son en cuanto no cumplen con justeza los deberes que les son inherentes.

Al profesorado le aquejan dos graves males: la evasión y la diversificación. Desde que la Universidad existe como tal, la docencia ha sido resueltamente una vocación. El profesor llegaba a la cátedra atraído por el placer que significaba adentrarse en el estudio de una disciplina y la posibilidad de comunicar a otros sus conocimientos o hallazgos. Muy raramente sentíase arrastrado por el móvil material. Pero la vida ha llegado a convertirse en un cúmulo de necesidades que precisan de pronta, de inmediata solución. ¿Qué hace el profesor en este caso? Cae, sin pretenderlo, en lo que al principio llamábamos evasión. Dirige su actividad hacia terrenos donde ésta puede reportar mayores beneficios y el posible investigador de la historia del derecho se convierte en un profesional de la abogacía. Y si esta conciencia de la necesidad material le llegó cuando era imposible renunciar a la llamada de la vocación o bien pasó por toda clase de consideraciones a la hora de decidir su futuro, sucumbe, sin remedio, en la diversificación. Complica su cometido en otras ocupaciones, alejadas de lo que constituye su principal misión, la plena dedicación a las tareas docentes, hundiéndose en la solución de su permanente problema económico.

Se ha comprobado cómo cualquier tipo de paliativo para remediar el

mal era inútil si no se encaminaban los esfuerzos comunes a intensificar la actividad profesoral en todos los órdenes. No era suficiente la ampliación del número de asignaturas de cada curso académico; no bastaba con el incremento del número de horas semanales dedicadas a la explicación. Mejores resultados se habrían conseguido de encauzar las modificaciones a la ampliación de bibliotecas o laboratorios; a una intensa labor de seminarios que avivara el interés de los alumnos por el conocimiento de las disciplinas. Interesar al estudiante en el conocimiento de las ciencias humanas o en la investigación serviría para hacer de la Universidad, no un centro productor de técnicos, sino una institución formativa de hombres, que por necesidades de la sociedad se encargaran mañana de los puestos directivos o del desempeño de cualquier profesión que subsane una necesidad humana. Acaso todo lo ambicionado sería posible exigiendo del profesor la plena dedicación a su labor docente, pero ¿cómo exigir sin una pronta resolución de todos los problemas que como hombre le afectan? ¿Cómo exigir sin una recíproca entrega? Podrá argüírse nos que existen profesores, ajenos a tales problemas materiales; que muchos cumplen con exactitud y aun con largueza y no por ello obtienen mejor fruto; pero en estos casos es que falla la juventud que les está encomendada.

Podríamos dividir a ésta en varios grupos perfectamente definidos, diferenciados:

a) Aquéllos que aspiran a conseguir un título sin otro móvil que el permiso oficial para el ejercicio de una profesión. Este es sumamente numeroso.

b) Los que buscan igualmente la consecución del título pero con cierta seriedad. No pretenden ser abogados o médicos simplemente, sino registradores o tisiólogos. Más reducido que el anterior.

c) Los que persiguen a la par una cultura, una formación intelectual, falsamente intelectual —es precisa la aclaración—, buscada sólo como recurso al servicio de una dialéctica que ayude en el ejercicio de su labor profesional.

d) Los que van tras la cultura como tal, los que ahondan en la ciencia, los que mañana serán investigadores, filósofos, maestros. Este grupo es tan reducido que se pierde en el maremagnum de los anteriores.

Pero ¿se producen estos grupos por autodeterminación de los interesados? No. El joven que llega a la Universidad es portavoz de una forma de pensar del medio formativo en que, hasta esa fecha, se ha desenvuelto: la familia o el colegio de enseñanza superior. El futuro universitario viene empujado, materialmente empujado, a la elección de una carrera que reporte, el día de mañana, medios económicos lo más cuantiosos posibles. Con frecuencia se descartan o se modifican, por consejo familiar, inclinaciones hacia carreras menos productivas.

Méjico, esto podría aplicarse a cualquier otro clima o latitud, padece una crisis de vocaciones. En tal situación de inercia, debe el profesor universitario intervenir, suscitando esta vocación, confirmando las existentes, alentándolas, unas veces con el incentivo de su ejemplo, otras con el diálogo. Convendría que el maestro hiciera oír y ver el estado de la materia tratada con una amplitud que llegara, finalmente, hasta los problemas que la materia ofrece a la resolución del hombre. La resolución de un problema interesa,

en ocasiones, más que la materia misma; acaso porque actúa sobre la curiosidad o la vanidad que supone el triunfo de su esclarecimiento.

Cultivar vocaciones, iniciar a los alumnos en la investigación, complicarlos en las tareas de docencia... «Vigilen —dice el Romano Pontífice— los ánimos de los jóvenes; comprendan enteramente y sapientemente dirijan, sus indoles, sus secretos impulsos, sus íntimos movimientos, a veces inquietos y curiosos...», porque ellos, los jóvenes «son la florida esperanza de la edad futura; y de aquéllos que se instruyen en letras humanas y en toda clase de disciplinas... depende, sin duda, el curso de los futuros acontecimientos». (Carta al Cardenal Valerio Valeri, 31 Marzo, 1954).

Es preciso enseñar, no sólo aquéllo que en el orden científico o técnico exige el normal desempeño de una profesión, sino proporcionar al paso una cultura intelectual suficiente que haga posible la clara visión de cuantos problemas afectan al hombre, a la sociedad de nuestros días.

### La sociedad y el estado

Vive la Universidad en el seno de la sociedad, sociedad que la creó por decisión y obra de sus estamentos rectorales —Iglesia, realeza o Estado, según las épocas— y es ella la que hoy hace vivir a la Universidad, ricamente en muy contadas ocasiones, con pobreza en casi todas. Existe, de hecho, una forzosa relación entre una y otra —Universidad y Sociedad—, relación hoy viciada por graves males; el aislamiento y la excesiva subordinación. No puede la Universidad aislarse del medio en que vive, de la comunidad, entregada a la ciencia por la ciencia, ni la sociedad desligarse de su órgano intelectual. Si es grave que la Universidad pretenda supeditar la sociedad a la ciencia, no menos lo es que la sociedad busque convertir la Universidad en una Escuela de Capacitación Profesional, volviéndola en Institución anti-humanista, mal excesivamente generalizado. No puede la Sociedad motejar de inútiles e inservibles a las humanidades, ni la Universidad pretender que todo, «entre el cielo y la tierra», le sea subordinado. No hay otro camino para el mejor logro de acertados resultados, que la conjunción, el ayuntamiento, bajo un yugo ideal. Conjunción basada en mutuas entregas.

A cambio del saber que la Universidad proporciona, a cambio de la luz que ofrece para mejor vislumbrar y resolver los problemas del hombre, a cambio del adiestramiento con que capacita a los miembros de la sociedad para la aplicación de aquel saber o la dispersión de esta luz, debe la sociedad ser generosa en inteligencias que modelar, en medios económicos para el digno desenvolvimiento y subsistencia, y, sobre todo, en atención. Atención, interés, cordialidad, respeto... Tributos raramente pagados; contribución de muy difícil recaudo.

Quando la sociedad no cumple estos deberes que para con la Universidad tiene contraídos, o a la inversa, debe el Estado intervenir, no en el ejercicio de un derecho, no buscando fines políticos, «que esto lleva a la Universidad una filosofía arbitraria», sino en cumplimiento de un estricto deber.

Entiéndase, repetimos, que no es un derecho que asiste al Estado y el Estado ejercita para intervenir en las tareas docentes, sino un conjunto de ineludibles deberes. Deber de ordenación, de vigilancia, cuidando de la se-

lección de la clase profesoral, vigilando la expedición de títulos que acreditan al individuo para el ejercicio de una función dentro de la sociedad. Deber de suplencia, acudiendo con sus recursos hasta donde la sociedad no llega. Deber de coordinación, canalizando las entregas de la sociedad, en el utópico caso de que ésta fuera espléndida con la institución universitaria.

Queda con esto planteada, brevemente, la situación que atraviesa la Universidad mejicana, puesta de manifiesto en la campaña de divulgación a que en principio nos referimos, y los remedios por unos y otros apuntados.

Una es la realidad: los recientes diplomados no son, en modo alguno, universitarios. Carecen de formación universitaria. Están desprovistos de cultura integral, universalista. Ellos poseen, a lo sumo, una microscópica especialización, pero en ningún caso, humanismo o cultura, y mucho menos, cultura universitaria.

Ana M.<sup>a</sup> Gómez Rubio

Escuela de Estudios Hispano Americanos.—Sevilla



**Problemas demográficos en América.** La cuestión de la natalidad controlada irrumpe en el horizonte cultural del hispanoamericano cuando en 1947 Paul Hatt realiza un sondeo sobre unos 13.000 puertorriqueños que revela cómo en las familias del sector social más bajo hay, a pesar de su fertilidad elevada, el deseo de tener un número reducido de hijos. La consecuencia fué clara: debería enseñarse a aquellas gentes el empleo de métodos anticoncepcionistas. Profesores de las

Universidades de North Carolina y Columbia, con la colaboración del Centro de Investigaciones Sociales y Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico y la ayuda del Departamento de Salud Puertorriqueño desarrollan entonces, desde 1951, un plan cuatrienal, cuyas tres primeras fases han estado dedicadas a la investigación —mediante interrogatorios personales a varios miles de matrimonios— de la mentalidad de las familias en torno al tema de los hijos, y cuya cuarta fase ha consistido en el comienzo de un experimento educacional sobre 500 familias seleccionadas. Parece que lo que se propugna con preferencia, dadas las condiciones de una población insuficientemente educada, es la esterilización quirúrgica de la mujer.

En torno a los hechos se ha hablado y escrito insistentemente desde Hispanoamérica, destacando el fenómeno como otra muestra de un supuesto imperialismo yanqui, de una nueva forma de colonialismo subyugador de pueblos menos desarrollados. Creemos sin embargo que la comprensión cultural del hecho nos revela algo más que este simple factor de «drástica dirección política».

Parece claro, en primer lugar, que tales medidas impositivas han venido sólo a dar definitivo impulso a una situación real cuya génesis arranca de 1937, cuando se vota en Puerto Rico la ley permitiendo la propaganda anticoncepcional; desde entonces la esterilización ha ido por sus propias fuerzas ganando verdadera popularidad. Sin duda la influencia estadounidense está aquí presente desde el principio, pero la circunstancia de la relativamente favorable acogida por parte del nativo no es despreciable.

En segundo lugar, lo más importante para nosotros no es acusar a una determinada acción política, sino establecer los factores, el sentido y las consecuencias de esa actuación. Por lo pronto no debe desconocerse que la acción estadounidense no ha sido aquí sino la natural irradiación de una mentalidad típica; piénsese que Estados Unidos (donde el 90% de la población utiliza medios anticoncepcionales; con una legislación permisiva en todos los Estados, excepto Massachussets y Connecticut, de mayoría católica; con 519 clínicas de Birth Control repartidas por todo el territorio) figura, con Inglaterra y las naciones escandinavas, a la cabeza de los países que propugnan y realizan el control de natalidad.

Lo interesante no es pues tratar de responder desde una postura nacionalista a lo que se califica de agresión extranjera, sino intentar enfrentarse con la cuestión en sí misma con el fin de lograr una visión comprensiva del problema.

Ante todo no debe dejar de tenerse presente que la idea de la limitación del crecimiento demográfico no es por sí misma rechazable; lo que ocurre es que para apoyar y realizar dicha tesis se utilizan argumentos y métodos muy diferentes. Esta equivocidad de la tesis del control se manifiesta ya desde los comienzos, pues si Malthus no pensó sino en la necesidad de restringir «moralmente» la población que resultaba —según él— excesiva para los recursos económicos del mundo, su discípulo Place ya propugnó medios artificiales y luego la idea se recogió otra vez, por los ingleses sobre todo, fundándola en razones ya no económicas sino de moral independentista (libertad de la mujer, comodidad familiar, etc.).

Sólo después de tener todo esto en cuenta, estaremos en situación de comprender la cuestión. Por lo pronto es preciso anotar que el problema surge ante dificultades efectivas suscitadas por hechos reales: la superpoblación, la felicidad familiar.

Pero entonces hay que guardarse del prestigio con que ciertas teorías del control de natalidad se presentan, por el carácter científico de su elaboración. Este prestigio es el factor más penetrante y peligroso, sobre todo cuando a la tesis opuesta se la hace aparecer como una simple resistencia negativa, atrasada y anticientífica, que solo propugna un natalismo anárquico.

Por ello, creo que en orden a una consideración objetiva de la cuestión, lo único interesante es la discusión del problema en el terreno científico —y a ello parece apuntar el enfoque de algunas colaboraciones aparecidas en la revista chilena «Mensaje» y en la venezolana «Sic»-.

Creemos que la limitación de nacimientos está indicada a veces y debe lograrse por procedimientos naturales. Pero hay que contestar rigurosamente a unas cuantas preguntas: ¿Es la directa limitación demográfica el procedimiento para lograr la mejora material de un grupo social humano o resulta por el contrario un modo inconsciente de acentuar la disminución del esfuerzo en medios de bajo nivel de vida? Incluso en medios mejor acomodados ¿es la restricción de hijos una medida acertada en orden a la felicidad familiar, o es más bien una peligrosa tendencia a montar una conducta social sin dificultades, sin generosidad y sin amor? Y finalmente ¿la indudable dificultad de la abstinencia periódica o permanente autoriza a recurrir a los métodos artificiales, olvidando que, dada su estructura psíquica, en el hombre éstas inhibiciones no procedentes de la espontaneidad voluntaria podrían provocar un peligroso complejo de infecundidad?—P. P. S.



**Hacia la unidad sindical en Estados Unidos.** Al cabo de casi once meses, que se consumieron en laboriosas negociaciones encaminadas a resolver, con espíritu ciertamente constructivo, las no escasas dificultades existentes en el camino hacia la integración acordada el 9 de febrero del pasado año por los organismos ejecutivos de los sindicatos A. F. L. y C. J. O., esta importante decisión ha sido confirmada por virtual unanimidad en las Convenciones plenarios de ambos Sindicatos reunidas por separado en Washington los días 1 y 2 de diciembre antes de comenzar el Congreso conjunto que, pocos días después, había de decidir la composición de los organismos directivos del nuevo organismo y las líneas directrices de su futura orientación.

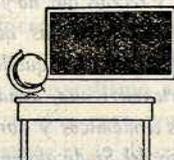
Razonablemente no cabía esperar de dicho Congreso conclusiones que marcasen una alteración fundamental en las trayectorias seguidas antes de su fusión por los Sindicatos A. F. L. y C. J. O. Tampoco debe suponerse que, como fruto de la integración acordada en las esferas directivas de ambas organizaciones, alcance ésta plenamente los estratos más simples en los planos estatal y local, de un modo inmediato y sin el menor roce, contra ello conspiran la enorme magnitud de los Sindicatos fusionados, su variedad, su autonomía y el peso muerto de veinte años de separación y recelos que no puede salvarse en un momento por la sola virtud de una declaración programática. Estas reservas que es posible oponer, en nada contradicen la extraordinaria importancia inherente a una decisión que logra agrupar en una sola entidad una cuarta parte de la total población laboral norteamericana, aúna sus esfuerzos antes dispersos y a veces antagónicos, fusiona sus abundantes recursos económicos y abre un campo amplísimo para una futura expansión —boy meta ilusionada y ambiciosa del Sindicato unido— que integre en las filas del nuevo organismo millones de obreros norteamericanos carentes actualmente de organización laboral o integrados en sindicatos independientes. Otras ventajas que se supone acreerará la integración serán: de una parte el fortalecimiento de los comités ejecutivos de ambos Sindicatos frente a ciertos grupos hostiles que se agitan dentro de éstas y, de otra, una especie de ósmosis de sus respectivas características peculiares que inserte en la relativamente conservadora A. F. L. el dinamismo del C. J. O. y, simultáneamente, refrene el a veces agresivo progresismo de éste.

Por suerte para Norteamérica, el credo del organismo fusionado, como antes los de sus dos miembros integrantes, tanto en lo social como en lo económico o político, permite desterrar cualquier temor de extremismo en la orientación futura del nuevo Sindicato. Hoy por hoy inspira confianza —y de conocerlo seguramente sorprendería a muchos escépticos de toda posible sobriedad sindicalista— el tono moderado, conciliador, y el firme anticomunismo de un hombre tan íntegro y bien intencionado como George Meany, el actual Presidente de A. F. L.—C. J. O. Lo que en cambio preocupa a no pocos americanos es el influjo que en la política interna del país pueda suponer la tendencia más intervencionista que en un próximo futuro es presumible por parte del nuevo Sindicato, tanto a causa de la activa influencia del C. J. O. como por reacción no sólo contra ciertas directrices legislativas laborales de la administración Eisenhower y de muchos Estados de la unión, sino también contra la posición nerviosa y desconfiada que han adoptado algunos organismos tan característicos del capitalismo americano como la Asociación Nacional de Fabricantes (N. A. M.).

Por ahora, la creación de un partido laborista en los Estados Unidos no parece entrar en los planes del Sindicato unido, pero sus dirigentes no descartan que pueda ser considerada necesaria más adelante, tal vez consideran ellos que, actualmente, es más cómodo y quizá más eficaz para los intereses sindicales mantener la actitud oficialmente neutral —prácticamente pro-Demócrata para todos los

efectos- que les evita la servidumbre y rigidez inherentes a la adscripción a un credo político y, al mismo tiempo, les procura la indiscutible ventaja de poder presionar -sin ofrecer un blanco directo de ataque- con el espectro de una futura irrupción abierta en la lucha política si sus demandas no son satisfactoriamente atendidas.

En todo caso, de ahora en adelante deberá tenerse muy en cuenta que el más poderoso Sindicato de los Estados Unidos se dispone a orientar a sus afiliados -con intensidad creciente y eficacia aun no comprobada- en la dirección política que sus directivos juzguen más conveniente para los intereses de aquéllos. Así, en plazo que puede no ser muy lejano, el peso electoral de quince millones de obreros, más el de sus familias y el de los nuevos afiliados llegaría tal vez a ser resolutivo en el panorama electoral americano. Es de desear que el consejo de estos directivos sea siempre tan clarividente y desinteresado que coincida con los intereses reales de la clase trabajadora y que se ofrezca en función del interés general y superior de la nación, de la cual la masa obrera no es al fin más que una parte, siquiera esta parte sea tan importante cuantitativa y aun más cada día, cualitativamente.-M. R. G.



**Tres etapas de la Reforma Universitaria.** El tema de la Reforma Universitaria es cuestión fundamental para una mejor comprensión de la Universidad hispanoamericana en este medio siglo. Por lo común, cuando se habla de ella se tiende a identificarla con la que surgió en Córdoba en 1918. Tesis unilateral sostenida desde hace muchos años, y que ahora vemos repetida en el periódico platense

TIEMPO NUEVO. De manera provisional podemos definirla como el movimiento impulsado principalmente por los estudiantes, orientado a renovar la vida universitaria. Para ello se propugna la participación de los estudiantes en el gobierno de la Universidad y la autonomía universitaria; asistencia libre de los alumnos y docencia libre mediante cátedras paralelas; selección de los profesores y mejoramiento técnico de la enseñanza; extensión y asistencia universitarias. Y, en contados países, lo que confusamente se denomina enseñanza laica; y derecho a pedir la separación de los profesores insolventes.

Ciertamente la cuestión no es nueva en la vida universitaria. Pero en la forma en que ahora aparece es un movimiento peculiar y característico de este medio siglo.

Más que la divergencia entre Universidad y Sociedad, que existía ya pero no maduraría hasta la guerra del 14, el problema universitario del 900 se orienta al tema Universidad y positivismo. Con los defectos de la Universidad liberal decimonónica las desventajas de una prolongada y limitadora influencia positivista, habían terminado por agotar la vida y los estudios académicos. Fué en aquel momento cuando la generación del 900 -inspirada en el magisterio idealista de Rodó- planteó el problema universitario. Unos en grupos aislados, otros, corporativamente, enunciando los principios reformistas del Congreso de Estudiantes de Montevideo (1908), los mismos que la Reforma Universitaria del 18 recogería, muchas veces sin darse cuenta de ello. Pero casi todos esos núcleos nacieron en insurgencia común contra el positivismo, proponiendo a su vez la filosofía bergsoniana y la renovación de los estudios como salida y derrotero a seguir.

De esta manera, en México, donde la Universidad porfirista de Justo Sierra era prolongación de la positivista, José Vasconcelo y Antonio Caso, propusieron estructurar la Universidad partiendo de la Escuela de Altos Estudios. Lo cual culminaría con la generación de 1915 orientada por Caso, hasta la formación de la Facultad de Filosofía, la superación doctrinal del positivismo, la organización científica y los nuevos planes de estudio con sentido orgánico y humanístico, dentro de un moderado eclecticismo. En el Perú al positivismo universitario representado por Javier Prado y M. V. Villarán, sucede el bergsonianismo de A. Deustua, Mariano Ibérico, Victor Andrés Belaunde, Riva Agüero, etc. Esta generación realizó la crítica de los sistemas de enseñanza, acentuó el nacionalismo en los estudios, llevó al claustro sentido de seriedad científica y de vocación investigadora; significa, en suma, la renovación del ambiente espiritual de la más antigua Universidad de América. (Vid. V. A. Belaunde: «La Realidad Nacional»). Por otra parte, el Congreso de Montevideo suscribió cinco de los principios básicos de la Reforma, orientándolos dentro de un sentido universitario. Las circunstancias sociales no permitieron el pleno desarrollo de dichas orientaciones; porque en efecto faltó entusiasmo, aliento popular, aunque por ello mismo pudo evitarse entonces la inclinación revolucionaria de la siguiente Reforma. Lo cierto es que esta generación cumplió su misión reformista dentro de las posibilidades del momento. Indudablemente significó una mejora notable de la situación, pero no logró que la institución se pusiera a tono con los nuevos tiempos sociales.

La repercusión de la Guerra Europea y la Revolución Rusa, la reacción contra el imperialismo económico y el advenimiento de la clase media, crearon un ambiente que moldearía la mentalidad de la Reforma nacida en Córdoba el 14 de Mayo de 1918. Esta generación, seducida por el wilsonismo o la utopía socialista, plantea radicalmente el problema Universidad y Sociedad. La Universidad se había anquilosado, había perdido su misión frente a una sociedad que comenzaba una transformación sin precedentes. Se planteó pues, la necesidad de darle una estructura democrática, abrirla a todos los sectores sociales, hacerla partícipe de la redención de los trabajadores, alinearla en la defensa anti-imperialista. Tomando así un sentido social, tinte revolucionario, proclividad socialista, vibración popular. Este espíritu se propaga en los años siguientes por todo el Continente, mientras que en la propia Argentina, donde esta Reforma se había iniciado, comenzaba la primera contrarreforma oficial en 1923, a la que seguirían las de 1930 y 1943. El caso argentino ejemplifica el proceso reformista en toda Hispanoamérica, de historia y desarrollo muy desiguales, por las reacciones oficiales y la cambiante orientación ideológica. Aunque la influencia izquierdista se nota todavía en las organizaciones estudiantiles. (Vid. ESTUDIOS AMERICANOS n.º 47), las resonancias socialistas han sido superadas en el movimiento reformista en general. De ninguna manera se puede sostener ahora como pretendían algunos en 1925, que la Reforma significaba una aspiración hacia el socialismo; hoy puede tenerse por seguro que su ideología no es uniforme ni permanente, habiendo pasado a segundo plano el aspecto doctrinal, aunque siga latente en la beligerancia de los grupos políticos estudiantiles.

Insistimos en estas dos etapas —señaladas por Belaunde refiriéndose al caso pe-

ruano— porque no siempre se han señalado con suficiente claridad, (así Gabriel del Mazo indica dos etapas, pero no destaca su continuidad). Más pedagógica, académica y universitaria la primera; social, democrática y revolucionaria, la segunda.

Y teniendo en cuenta que la Reforma Universitaria está por encima de una ideología determinada, comprenderemos cómo estas dos tendencias no se excluyen, sino que más bien se complementan. De ahí que se pueda proponer un tercer ciclo reformista —el de los últimos diez años— en el cual se consigue un equilibrio y se llega a una síntesis final. Última etapa ésta que si de hecho se ha concretado en los recientes estatutos universitarios —que constituyen la culminación del proceso reformista de cada país— como el peruano de 1946, no ha sido destacado en todo lo que significa: la armonía de las tendencias que podríamos llamar conservadora y revolucionaria; y la unificación de los esfuerzos de dos generaciones, divergentes en muchos aspectos, pero solidarias en la gran tarea de estructurar una Universidad nueva.—M. M. E.



**Comunismo y arte contemporáneo.** Una vez más, se ha suscitado en Estados Unidos la polémica en torno al arte contemporáneo. Ahora, los ataques proceden del Museo de Bellas Artes de Dallas (Texas) y de la Revista «The American Legion Magazine» que a finales del pasado año inserta un artículo firmado por Esther Julia Pels, que en el mes corriente reproduce la revista «Facts Forum News».

Podríamos resumir así el contenido de tales artículos y protestas: 1) El arte moderno es una estrategia comunista para dominar América. 2) el arte moderno, concretamente el religioso, es enemigo de la fe y de la misma religión. 3) La mayoría de los jóvenes artistas americanos muestran una tendencia política izquierdista y muchos de los jurados de artes están, en la mayoría de los casos, controlados por los líderes de izquierda.

Como resultado de todo esto y después de airadas protestas de algunos clubs locales, el Museo de Bellas Artes de Dallas decidió quitar de sus salones los cuadros de Picasso, Rivera y otros pintores que pertenecen hoy al partido comunista o que han estado afiliados a él en algún momento.

El fondo del asunto consiste, pues, en identificar el arte moderno y el comunismo. Pero para llegar a esta conclusión hay que admitir una de estas dos premisas: o que el comunismo ha encontrado su plasmación artística en el arte contemporáneo o que el arte contemporáneo es sólo un factor de propaganda política al servicio de la ideología comunista que podría haber utilizado este arte o cualquier otro. Creer en lo primero es admitir también la posibilidad de otras esenciales adjetivaciones del arte y no sólo la mera utilización funcional de lo artístico al servicio de una creencia religiosa o de una idea política. Es creer que hay un arte religioso y no sólo un arte para lo religioso o litúrgico. Es creer que hay un arte nazi o un arte liberal o democrático.

Porque ¿qué significado profundo puede darse a aquella idea de un arte comunista? ¿Se refiere tan sólo a la vida real y concreta del artista o pretende adjetivar esencialmente a la propia forma artística? Cuando Diego Rivera pintó en Méjico un mural para el hotel del Prado puso en manos de una de las figuras un pergamino en el que se leía textualmente: «Dios no existe». ¿Era aquella una pintura

atea? ¿No será más justo decir que es una obra pictórica que inserta junto a sus valores plásticos un elemento extrapictórico en forma de declaración atea?

Y si hablamos de un arte comunista pensando sólo en la persona del artista, habría que admitir la esencial determinación del valor estético en función de otras dimensiones de la vida individual del creador. Pero ¿hasta qué punto puede afirmarse esto?, porque con mucha mayor facilidad nos inclinariamos hacia la tesis contraria: es decir, es problemático afirmar que la mentalidad del artista influye en el resultado de su obra, de manera que ésta queda adjetivada en su dimensión formalmente estética según la peculiar mentalidad del autor, y la experiencia demuestra hasta qué punto es precisamente la propia obra ya hecha la que influye en los espectadores, y aún en el mismo creador.

En muchos sectores del arte de nuestros días ha irrumpido sin duda una ola de subjetividad. Esta subjetividad, en lo que tiene de extra-estético, ha podido a veces ser el vehículo de valores y móviles no artísticos. Precisamente aquí es donde radica el pretendido sentido subversivo del arte contemporáneo. Pero entendamos que la subversión no está, ni puede estar en la propia formalidad artística, sino en aquello que ésta tiene de subjetivismo. La pura formalidad artística no puede suscitar en el contemplador más que un sentimiento de belleza, una vivencia más o menos indeterminada de orden estético. Un sentimiento de otra clase sólo puede proceder de una contemplación deformada o de un arte imperfecto. Una bella obra de Picasso o de Rivera no pueden nunca inclinar al comunismo al que las admira como no sea por el pensamiento de que aquellas grandes obras fueron hechas por hombres que dicen haber encontrado la verdad en la ideología comunista. Pero este es un problema distinto que roza el plano de lo social y de lo político.—M. P. S.



**Acción social hispanoamericana.** Precedida de las reuniones de Washington (1942), La Habana (1946) y Río de Janeiro (1948), se ha realizado en Cuernavaca (México), la IV Asamblea Interamericana de Acción Social Católica. Un centenar de sociólogos y dirigentes de diez países acordaron 57 conclusiones sobre un mejor ordenamiento social y económico. De ellas vamos a señalar las más importantes.

Aumentando la población a un ritmo acelerado, grandes son los inconvenientes para dotarla del suficiente poder adquisitivo y de la necesaria capacidad técnica; ahora bien, puede asegurarse que mientras estos factores sean negativos nada se conseguirá en los intentos de poner en marcha un plan de desarrollo económico integral. Otra de las fallas a superar es la del ordenamiento de la producción, la venta y la distribución de las materias primas, que según opinión de la Asamblea se desenvuelven hoy en forma bastante anárquica.

Pero el principio fundamental es el de que el régimen de producción debe sustentarse en sistemas que respetan la dignidad del obrero y los derechos de los inversionistas y consumidores. En este sentido la institución sindical se presenta como el instrumento necesario para asegurar un orden equilibrado en todo sistema de producción. Sin embargo, no son pocos los problemas de las organizaciones sindicales, tan to interno como externos. Para que cumplan sus tareas con eficacia se necesita adecuada

legislación sindical, dirección honesta e idónea y muy especialmente independencia frente a presiones políticas o patronales.

Comemorando el XXV aniversario de la «Cuadragésimo Anno» que recomienda la formación de Consejos Nacionales, la Asamblea acordó finalmente insistir en la necesidad de organizarlos en Hispanoamérica con representación de todos los sectores de la producción y con miras a un mejor ordenamiento económico. A nadie escapa el interés y actualidad de estos temas que tocan a la libertad sindical y a las instituciones de planificación económico-social, que con diferentes modalidades se vienen recomendando en varios países americanos.

Atención especial ha merecido, por último, el problema rural e indígena. Acerca del sistema rural interesa especialmente una de las conclusiones: la que se refiere a la distribución de las tierras: «No se justifica la existencia de latifundios al lado de grandes núcleos de población desposeída». Tesis que no puede menos de tenerse en cuenta en todos los planteamientos sociales hechos desde una perspectiva cristiana. Ello no significa por supuesto que la reforma agraria se reduzca a dicha cuestión, sino que ésta destaca en un plan integral de ordenamiento rural. Asimismo se ha insistido en la necesidad de prestar la mayor atención a la incorporación de la población indígena a la vida social, económica y cultural de cada país.

Si tenemos en cuenta, como decíamos en una nota sobre el catolicismo social hispanoamericano (ESTUDIOS AMERICANOS 50-51) que éste se encuentra todavía en una etapa formativa, veremos la importancia que tienen reuniones como la que comentamos ahora. Estas discusiones y las conclusiones demuestran que en diferentes aspectos esta mentalidad social progresa y se enriquece. Existe, pues, una serie de planteamientos generales que los institutos, asociaciones y universidades católicas deben desarrollar científicamente. Tarea que no debe retardarse dado lo apremiante de las circunstancias sociales de aquellos países.—M. M. E.



**La Federación antillana.** *La valoración de la presencia británica en el hemisferio americano ha corrido diversa suerte desde los primeros movimientos independentistas hasta el momento actual. Hay un abismo entre las opiniones de un Bolívar, que la consideraba necesaria y beneficiosa para el continente, y las dos resoluciones «anticoloniales» de la conferencia de Caracas, que, implícitamente, la califican de indeseable y vergonzosa. «América sólo habrá realizado plenamente su destino histórico y cumplido su vocación de libertad cuando no existan más territorios americanos bajo el sistema colonial...» puesto que «...constituye una aspiración permanente de los pueblos de este hemisferio contribuir a que todos los referidos territorios puedan emerger del actual régimen de subordinación» (Resolución XCVII de la Conferencia de Caracas).*

Por lo que afecta a las posesiones británicas en el Continente, el trasfondo de esta enfática manifestación de solidaridad continental parece albergar principalmente tres causas: 1.º) Reivindicaciones territoriales de algunos Estados suramericanos, nunca extinguidas, sobre alguna de dichas

posiciones, considerándolas enclaves en el territorio nacional o natural prolongación de éste, 2.º) El deseo de los E. E. U. U. de asegurar una influencia absoluta por lo menos en las zonas contiguas a sus costas, eliminando de allí a posibles rivales; 3.º) Fuertes sentimientos y aspiraciones de independencia en la población de casi todas las posesiones británicas.

Las dos primeras causas se mantienen irremediamente en contra de los intereses de Gran Bretaña. Pero en cuanto a la tercera, se está intentando encontrar para las Antillas, zona donde los sentimientos hacia la metrópoli han experimentado cambios más bruscos, una forma jurídica que permita ligar la población colonial a la Corona con nuevos vínculos. A partir del año 1940 se han consagrado múltiples instituciones, comisiones y conferencias a la solución de este problema. Las tentativas de crear una federación, única solución geopolítica viable, tropezaban de continuo con obstáculos de orden demográfico o económico. Recientemente, y como colofón de largas negociaciones, los representantes de las islas del Caribe y el ministro británico de Colonias, han concertado un acuerdo a tenor del cual las posesiones británicas de las Antillas se convierten en la Federación Antillana.

No se puede afirmar que con ello hayan desaparecido ya todas las dificultades y diferencias. El acuerdo de 23 de febrero, que comprende a varias islas, deja fuera de la comunidad a Honduras y Guayana. Aunque sus observadores hayan acudido a la Conferencia de Londres y el Estatuto de la Federación quede abierto a posteriores adhesiones, no somos aún testigos de una solución total. Sin embargo, la aparición en el Caribe de una nueva forma política es ya un hecho pendiente del contenido que se le quiera dar con el tiempo. Según el Ministro de Colonias, Sr Lennox Boyd, la nueva Federación ha de recibir lo más pronto posible el estatuto de Dominio, para entrar, una vez conseguida la independencia, en la Commonwealth. El gobierno federal, por lo menos en sus comienzos, tendrá poderes limitados. Pero la influencia de Gran Bretaña sobre las instituciones federales se irá reduciendo progresivamente, sin perder, sin embargo, el carácter de árbitro en las posibles disputas entre los países-miembros. Los británicos tratan de evitar con ello todos los peligros que afectan a los países prematuramente emancipados.

Si se examina también la otra cara de la medalla, es fácil sospechar en vista de las enormes tensiones y rivalidades entre los miembros de la Federación que, mientras no desaparezcan éstas, el papel de un elemento imparcial y de conciliación, asumido por Inglaterra, supone una intervención decisiva y, en el fondo, como lo observaron algunos antillanos, no se aparta mucho de la anterior sujeción colonial.—J. Ch.



**Brasil y la enseñanza de la filosofía.** El problema de los métodos pedagógicos en las disciplinas filosóficas no sólo presenta las dificultades generales de toda técnica didáctica, sino que además pone en evidencia la concepción misma que de la filosofía se tenga. Y es que —dada la especial trascendencia de la filosofía— también aquí los caracteres generales de las cuestiones relativas al ejercicio, método y enseñanza del trabajo filosófico se cargan de peculiar gravedad.

Las crisis didácticas del saber filosófico pueden deberse a simples errores técnicos;

y ello no ofrece en sí mismo ningún problema intelectual. Pero esos errores de realización vienen a veces mezclados con otros de concepción, susceptibles ya de un planteamiento problemático.

La «Revista Brasileira de Filosofia» se ha hecho eco de la que considera lamentable situación de la didáctica filosófica brasileña, en la enseñanza secundaria, por culpa —según dicha Revista— del caótico y enciclopédico programa oficial, y en la enseñanza superior a causa de que las Cátedras no sólo son incapaces de superar una crisis interna que les afecta gravemente, (y que es análoga a la crisis de la filosofía universitaria del Viejo Mundo), sino que además, en Brasil, —son palabras de la citada revista— los mismos catedráticos, «más que desalentados desalentadores, no hacen nada y luchan contra quienes quieren hacer algo».

No entramos en la cuestión de hecho de la exactitud o inexactitud de tan grave calificación. Pero todo hace pensar que merece la pena aportar nuestro punto de vista en un asunto que sin duda ha de preocupar a los intelectuales brasileños. Nuestra discusión, —prescindiendo de las circunstancias concretas que plantea el caso de Brasil— sólo pretende moverse en el plano teórico.

En este orden de los principios, la «Revista Brasileira de Filosofia» ha querido ahora reproducir un artículo de Jean Mangüé que se publicó en Sao Paulo hace años. En él, el autor, tratando de fijar las condiciones de una enseñanza filosófica superior, las resume en la fórmula: «La Filosofía no se enseña. Se enseña a filosofar»; tesis que funda en la idea de que la Filosofía es lo que sea el filósofo que la hace.

Prescindiendo de la concepción básica que es el fondo de esa postura —la Filosofía entendida como una reflexión del espíritu sobre sí mismo, que lleva a la aprehensión de un Espíritu general—, debemos advertir la limitación de la tesis de Mangüé en su significación pedagógico-literaria.

En varios sentidos es cierto sin duda que la didáctica filosófica ha de consistir de alguna manera en un mover a filosofar: en primer lugar, porque la primera función de esa enseñanza ha de ser la de mostrar los métodos de la Filosofía e incluso llevar al ejercicio mismo de ese filosofar; en segundo lugar, porque indiscutiblemente es también misión de esa enseñanza el despertar o asegurar vocaciones filosóficas.

Pero una concepción correcta de la pedagogía filosófica no puede limitarse a propugnar esta iniciación subjetiva. Si la Filosofía es, como creemos, la indagación ontológica de un ser objetivo que se nos impone —y entenderla de otra manera es exponerse a dejar inexplicado el hecho más evidente e innegable para nosotros: el propio pensamiento—, su enseñanza ha de interesarse, y no de forma accesoria sino fundamental, en mostrar un universo objetivo de temas y de logros. Y ello, entre otras razones, porque el filosofar, consciente de la dimensión histórica de su ser, ha de ejercerse siempre —también para el principiante— en un radical pedirle cuentas al pasado: un pasado que empieza en el maestro mismo.

Es pues en sí misma inexacta la tesis de que ha de enseñarse a filosofar, no la Filosofía. Pero en el fondo de dicha fórmula yace barruntada una verdad importante, desconocida generalmente por la pedagogía filosófica más común. Es esta: la demostración de la Filosofía al principiante ha de hacerse a partir de un riguroso y convincente plan-

teamiento problemático. Sólo después de ello estará el alumno en condiciones de comprender las soluciones.

Soluciones —éste es otro principio pedagógico demasiado olvidado— que deberán presentar una unidad de sistema, abandonando toda pretensión de eclecticismo que sólo lleva a la confusión. Podría señalarse el temor de que este sistematismo haga caer en un dogmatismo paralizador. Pero puede asegurarse que si el planteamiento problemático está cuidadosamente hecho, el empleo de una perspectiva unitaria no será, a pesar de sus limitaciones, sino fructífera, y contribuirá a crear en el principiante esa mentalidad de sistema abierto que es el único camino viable para el trabajo filosófico.—P. P. S.



**Seguros sociales en Nicaragua.** *En los últimos decenios, el fuerte proceso de estatalización de todos los sectores de la vida humana ha conducido «de la beneficencia al seguro», como acertadamente se ha dicho, dando lugar a una nueva configuración de la previsión social. Pero tanto la extensión como la estructura de estas organizaciones aseguradoras han cobrado con ello dimensiones inauditas, integrándose casi por entero en la actividad estatal, la única capaz de atenderla debida-*

*mente. Es una emancipación más, se dice, y la terminología empleada por la doctrina refleja en cierto sentido este aserto al hacer distinción entre los conceptos de seguridad social y seguros sociales. Estos últimos serían instrumento para la seguridad social, que viene a representar, en su acepción amplia, «un derecho más que añadir a las declaraciones de fines del siglo XVIII, el derecho de libertad económica de los individuos, complemento indispensable de una efectiva libertad política».*

*Por ahora, desgraciadamente, la seguridad social, en el pleno sentido de la palabra, ha sido el privilegio de contados países altamente industrializados y económicamente fuertes. Los delegados hispanoamericanos, entre otros, reiteradamente han explicado en múltiples conferencias internacionales que la trémula economía de sus países no les permitía de ninguna forma cumplir con los compromisos que en materia de previsión social y normas laborales les imponía la legislación internacional. Y en verdad, aunque los cuerpos legislativos los ratificaran, su aplicación y penetración en el medio social ha sido poco atendida.*

*Sin embargo, si no se puede hablar del progreso de la previsión social en Hispanoamérica en términos absolutos, hay suficientes pruebas de que se hace en muchos países todo lo que permiten las circunstancias. Unas veces por motivos demagógicos, otras —y esta es la norma general— con auténtica preocupación por la suerte de los ciudadanos. Aparte de esto, y es éste un fenómeno generalmente observado, los sistemas varían de un país a otro y, también, de uno a otro cambia la idea de seguridad social que se liga a uno o a varios determinados seguros (en Estados Unidos, por ejemplo, se asocia a la vejez y al paro, en Méjico, por seguridad social se entiende la compensación de accidentes y seguro de enfermedad). Por otra parte, continuamente se trata de realizar reformas, buscar mejor adaptación de los sistemas a la estructura económica y abarcar sectores de población cada vez más amplios.*

*Este sentido ha tenido, según se desprende de los comentarios, la reciente creación del Instituto*

*Nicaragüense del Seguro Social. Su implantación, tras largos estudios, pretende lograr el máximo de efectividad en el funcionamiento, al unificar y superar los diversos regímenes de previsión existentes e imponer una institución autárquica rectora que coordine los esfuerzos nacionales dedicados a la asistencia social, la asistencia médica y los seguros sociales. Las características principales del nuevo sistema son, en breves términos, las siguientes: 1.º) Concentra los recursos nacionales destinados a los hospitales del país, elevando su nivel y eficacia y garantizando semejante atención médica para todos, 2.º) abarca a todos los asalariados y se extiende, en el caso del seguro de maternidad, a la mujer del trabajador asalariado, 3.º se extiende a los trabajadores del campo.*

La última característica es, a nuestro entender, quizás la más interesante si se tiene en cuenta que, según el censo de 1950, los trabajadores del campo constituyen el 67% del total de la población económicamente activa en Nicaragua. Su asistencia, por el frecuente traslado y demás circunstancias de su vida, es la que mayores dificultades ofrece y ha sido más descuidada, no sólo en Nicaragua sino también en la mayoría de los países hispanoamericanos. Los fondos necesarios para atender tan amplios proyectos procederán de una aportación tripartita, concurriendo con sus contribuciones el trabajador, el patrón y el Estado.

Teóricamente podrían exponerse aquí las ventajas y dificultades que la nueva legislación plantea. Pero es la experiencia la que, en el terreno de los hechos, mostrará si en los distintos sectores afectados por el seguro se da efectivamente esa buena disposición de la que en último término depende toda la eficacia del programa.—J. Ch



1/6

### Verdad y verdades. Lo que el P. John Courtney Murray S. J.

ha tocado al preguntarse, en una reciente conferencia dada en la Universidad de Saint Louis (vid. «The Commonweal»: 13 enero 1956), cuál es la responsabilidad del universitario, ha sido en el fondo el problema del modo de inserción de la realidad sobrenatural del cristiano y las realidades temporales que constituyen una civilización. El se ha referido, por ello, a la especial situación de los primeros intelectuales cristianos; al momento en que se encuentran cristiandad y mundo antiguo, cuando Orígenes escribe: «llegaron a mí adeptos a las diversas escuelas de pensamiento... Me pareció entonces que debería examinar las doctrinas de las escuelas y ver lo que los filósofos habían dicho en relación con la verdad»; se ha referido finalmente a las expresivas palabras de un discípulo de Orígenes, Gregorio de Neocesárea: «No rechazábamos y rehusábamos nada... Cuando un pensamiento antiguo era verdadero, nos pertenecía y quedaba a nuestra disposición con todas sus maravillosas posibilidades de contemplación».

Pues bien, esta situación de encuentro entre cristianismo y civilización es necesariamente permanente y precisamente hoy adquiere un perfil específico.

El problema general no puede entenderse plenamente si se adopta una postura excesivamente naturalista (que desconozca o disminuya la dimensión sobrenatural de la colectividad cristiana) o si se toma una perspectiva más o menos integrista (que hace al grupo cristiano simple depositario de una verdad eterna e inmutable, divorciada del

mundo); será preciso recoger suficientemente ambas dimensiones para comprender así la idea de Gilson: «La Iglesia no viene a sustituir con su permanencia a las cambiantes civilizaciones, sino a santificar a todas esas civilizaciones que pasan».

Una vez fijados de esta manera los términos de la cuestión, puede descenderse al nivel de las realizaciones concretas. En este orden, es claro que la función del cristiano, fuera de su misión estrictamente apostólica, ha de estar centrada —según el Cardenal Suhard— en su contribución al logro, en los distintos aspectos de la ciudad terrena, de estructuras unitarias, unidad de sentido, unidad de verdad.

Empresa ciertamente difícil, acerca de la cual cabe preguntar en qué pueda consistir. Es lo que el jesuita americano se pregunta con referencia precisamente a esa sociedad estadounidense que «casi por definición rechaza el ideal de una unidad de verdad».

Desde luego, esa empresa no puede consistir en ninguna búsqueda de unidades eclécticas, sino en la incorporación existencial a las tareas de elaboración cultural. En estas tareas, el intelectual tiene una misión particular y sin duda privilegiada. Las vigas maestras de la construcción cultural de nuestros días están peligrosamente astilladas; hipertrofias e insuficiencias rompen el equilibrio de todas las estructuras; el ideal de una auténtica nueva Suma del Saber Humano se dibuja cada vez con más fuerza. Pero tal ideal, apareciendo todavía como inabarcable, no puede hoy entrar en nuestro horizonte de posibilidades sino como meta ejemplar a la que sólo cabe aproximarse.

Una aproximación que tensa el ánimo de nuestras generaciones y que ha de consistir, por ejemplo, —con palabras del P. Murray— en «el esfuerzo para poner en relación las técnicas psiquiátricas y los hallazgos de la psicología moderna con una correcta concepción religiosa y filosófica de la naturaleza del hombre...; el esfuerzo para conectar la filosofía del derecho con los problemas prácticos de la ley y la constitución de sistemas legales..., y para encajar la experiencia económica en la experiencia humana total; el intento en fin de constituir una bien fundada filosofía de la ciencia.

Parece que en los tiempos inmediatos, el proceso cultural va a presentar una coyuntura que ya se viene anunciando: el forcejeo —veremos hasta qué punto eficiente— hacia una verdad más integrada.—P. P. S.



## Una Escuela de Funcionarios Internacionales

### I.—Los datos

Una de las conclusiones más destacadas, de las que pueden catalogarse como de categoría orgánica y constitucional, aprobadas por el Instituto Hispano-luso-americano de Derecho internacional en su primera sesión, celebrada en Madrid en octubre de 1951, fué, sin duda, aquélla por la cual la nueva corporación científica resolvía recomendar la creación de una "Escuela de Funcionarios Internacionales" destinada a preparar a los nacionales de los Estados miembros de la citada Comunidad de Pueblos para el futuro desempeño de funciones internacionales, en las cuales era encesario que estuviera presente la especial forma de entender y abordar los problemas mundiales que caracterizan a los hombres en los que se hace vida la estirpe hispánica.

Como todas las obras genuinamente constitucionales, esta recomendación fué el resultado de un franco, libre y común entendimiento de todas las Delegaciones asistentes al Congreso de Madrid. Era el primer gran éxito conseguido: el que todos los pueblos americanos se consideraran patrocinadores de la idea. Los trabajos posteriores, al margen de la individualidad de las personas específicamente encargadas de la ejecución de la empresa, han estado inspirados por el mismo sentimiento y espíritu personalista y a la vez comunitario. En todo instante se ha pensado y actuado en servicio y función de lo que esta Comunidad de Pueblos es, y, más especialmente, de lo que tiene el deber de llegar a ser.

Muy avanzado el año 1955, los órganos rectores del mencionado Instituto Científico abordaron definitivamente la realización de la recomendación, y producto de una serie de desvelos y esfuerzos —dignos de toda estima— ha sido el feliz comienzo de las tareas de la "Escuela de Funcionarios Internacionales", que, como órgano del Instituto Hispano-luso-americano de Derecho internacional, ha iniciado sus actividades docentes en el mes de enero del presente año.

La Escuela ha fijado su residencia en Madrid y sus cursos tienen lugar en la Ciudad Universitaria, en ese recinto donde el panorama ayuda a que el hombre hispánico sepa encontrarse a sí, advierta cuáles son sus monstrencas características humanas. La misma instalación de las aulas, futura biblioteca, salas de estudio, etc., se ha hecho siempre con la idea puesta en no desvirtuar ni contradecir nuestras íntimas y recoletas esencias. El paisaje austero y

recio, pero también amplio y profundo en sus perspectivas, el marco arquitectónico, la tonalidad del edificio y de los servicios, todo contribuye a afianzar y perfilar una manera de ser que no puede reducirse a palabras sino que reclama siempre el testimonio y la acción cotidiana.

## II.—La organización de la Escuela

Siempre he sostenido, y no es que se trate de actitud ni postura realmente original, que es indispensable una correspondencia estrechísima entre los fines, las instituciones y los esquemas de organización adoptados. La Escuela ha nacido para servir a unos fines, y no simplemente llevada de esta dolencia de nuestra época que es, la triste vertiginosidad que nos consume y que nos fuerza a actuar, simplemente por miedo a que el reposo nos anuncie y nos aclare nuestra absoluta negatividad.

El primer rasgo orgánico de la Escuela viene trazado por su incorporación al Instituto Hispano-luso-americano de Derecho internacional. Es un órgano del mismo —y, en mi modesto entender, es el fundamental— en torno del cual se tejerá una realidad comunitaria y se dará existencia a unos esquemas vitales, y, por ende, personalísimos. Esta integración implica una decisión, supone una especial actitud frente a lo que la ciencia jurídica debe simbolizar en nuestro momento. Vivimos un período en el que los viejos esquemas institucionales, incluso aquellos según los cuales se ha trenzado la actividad puramente científica, se nos presentan inidóneos, tremendamente envejecidos. Las rimbombantes reuniones académicas, las solemnes sesiones científicas, respondían a un período histórico en el que las cosas tenían un ritmo lento y majestuoso. Hoy es indispensable una acción constante, y esto requiere una labor coherente e ininterrumpida. Mas pudiera acontecer que esta tendencia, que yo califico de laboriosa, en la cual los técnicos y expertos son los verdaderos protagonistas, viniera a desembocar en una nueva manifestación tecnócrata que añadir a las infinitas ya existentes. Este mal estimo que queda corregido desde el instante en que la Escuela está ensamblada en el Instituto, el cual seguirá siendo la tribuna solemne, con nostalgias décimonónicas, que son trasunto de épocas enciclopédicas, pero también clásicas, y a través del cual seguirá fluyendo el espíritu y el ánimo que dió presencia, y cierto aspecto pasional, al hombre y a su libertad. Los hombres nacidos y enraizados en la Comunidad Hispánica somos por naturaleza dados a la palabra, al discurso, y no podemos privarnos de Congresos, Conferencias, en las cuales luce nuestro ingenio, nuestra facultad asombrosa de improvisación, y también nuestro poder de hacernos sensibles al momento y al gesto.

La Escuela de Funcionarios ha nacido señorialmente, con la dignidad sin la cual el señorío de las personas, bien sean naturales o colectivas, no puede comprenderse. Hablo naturalmente de la autonomía que tiene y de la que hace valor de primer orden la Escuela recién creada. Mas debemos recapitular sobre el sentido y alcance que tiene una genuina autonomía. Para mí, la autonomía representa la posesión de unos fines propios y la facultad de decidir sobre el modo y la manera de realizarlos. No se es autónomo en virtud de

una situación de aislamiento, de rebeldía, de constante hostilidad o marginalidad respecto de las entidades existentes. La autonomía consiste en ocupar el puesto y realizar la función que, dentro de un orden global, corresponde efectuar. La Escuela es autónoma, dueña de sus destinos, pero lo es en cuanto es consciente de su inmensa responsabilidad y de la existencia de un tupida red de relaciones que la vinculan con los Estados de la Comunidad Hispánica, con sus hombres y sus corporaciones. Por eso es fundamental a la Escuela, y para ello le será de sumo valor su autonomía, el vivir en una relación íntima y estrechísima con los Estados Americanos, con las fuerzas sociales, políticas e institucionales sobre las cuales dichos Estados se levantan.

La Escuela surge movida por una empresa científica que era indispensable afrontar. El Estado Moderno nació cuando, entre otras cosas, surgió el fenómeno nuevo de una burocracia civil y unas fuerzas militares. El mundo de nuestros días está orientado hacia formas supraestatales: paulatinamente, nacen lealtades supranacionales y se crean organismos internacionales llamados a resolver los múltiples problemas de una etapa histórica nueva. Nada de extraño tiene que en tal coyuntura posea la misma importancia la formación del funcionario internacional que la que poseyó en su día el adoctrinamiento y preparación del burócrata estatal. Y si existe una filosofía política que centra su atención y selecciona sus criterios interpretativos fijándose en las técnicas existentes, también es legítima una versión filosófica que se preocupe primordialmente de las características que presentan los hombres que a título de agentes y funcionarios, están llamados a dar movimiento y cuerpo a las técnicas y a las instituciones.

Pretende la Escuela dar una formación científica a sus alumnos, pero darla con la persuasión cualitativa y cuántica de que se trata de crear una profesión, de forjar un tipo de hombre, de un elemento social primario. El funcionario internacional tiene que ser un experto, un especialista, un hombre en posesión de unos conocimientos perfectamente definidos. Mas no puede olvidarse que la ciencia y que la profesión son cosas atribuibles y realizables sólo por los hombres. Toda Ciencia supone una especial antropología, toda visión profesional de las cosas ha implicado la previa selección de unos tipos humanos que se toman como arquetipos. La Escuela de Funcionarios Internacionales se propone proporcionar el bagaje técnico y científico indispensable para poder cumplir las complejas tareas encomendadas a los organismos internacionales, pero lo hace partiendo de una previa humanidad, y sirviendo fundamentalmente a la misma. Los períodos históricos han sido simbolizados por hombres, los cuales se han presentado realizando diversos papeles, tales como funcionarios, sabios, místicos, etc. Los hombres hispánicos tenemos que forjar el tipo de hombre hispánico funcionario internacional, y para ello, a la ciencia técnica debe acompañar la ciencia humana, la íntima y personal, que se centra en el sentimiento, en el gesto y en la actitud frente a las situaciones-límite.

Los órganos rectores de la Escuela responden a los tres rasgos orgánicos que acabamos de reseñar. La dirección corre a cargo de un "patronato", en el cual se ven representados los distintos elementos que están llamados a

ejercer la acción dirigente. El Instituto Hispano-luso-americano de Derecho internacional es el que controla fundamentalmente las tareas de la Escuela, de ahí que su Director y su Secretario lo sean también de la Escuela. Junto a estos órganos hay que estimar la acción de aquéllos que vienen a representar en la Dirección a determinados intereses estatales, y, muy fundamentalmente, a significar la importancia que el Ministerio de Asuntos Exteriores de España concede a la empresa, en la cual quiere estar presente en todo instante con el propósito de prestar la asistencia requerida y de coordinar la acción con los distintos gobiernos de los pueblos hispanoamericanos. Completa el esquema orgánico la existencia de un Secretario técnico, en el cual se centran las labores típicamente de ordenación de estudios, funcionamiento de los cursos, etc.

En la actualidad, las personas que desempeñan estos cargos son de alto relieve y de bien probada aptitud. El Dr. Yanguas Messia es el Director de la Escuela, de Director-Adjunto actúa el Profesor Castro Rial, en funciones de Secretario General cumple su cometido el Catedrático don Antonio de Luna, y como Secretario Técnico ejerce sus funciones el miembro del Instituto Francisco de Vitoria (antiguo profesor de la Universidad de Madrid) Dr. Arias Parga. Se trata de una organización embrionaria y en parte provisional, pues es deseo muy vivo de los elementos españoles que en la dirección de la Escuela tengan una participación continuada y activa nuestros queridos colegas de los pueblos americanos.

### III.—Plan y sistema de trabajo

El núcleo de las enseñanzas que se han de cursar en la Escuela está representado por las disciplinas que tienen una íntima aplicación en las funciones que deben constituir la especial misión del funcionario internacional. Son, por lo mismo, estudios básicos, los de Derecho Internacional, Economía, Organización y Administración internacional. Mas un funcionario internacional debe poseer un perfecto dominio de los idiomas internacionales (inglés y francés) y de ciertas técnicas auxiliares (taquigrafía). Con esto sólo hacemos referencia a los estudios que pudiéramos calificar de fundamentales, llamados a proporcionar una formación general al futuro funcionario internacional.

Los estudios especiales tienen su debida consideración en los planes de la Escuela, la cual no ha podido prescindir del proceso de especialización al que hay que ajustarse en nuestra época, sin que por ello nos convirtamos en prisioneros de la especialidad, que acaso sea una de las múltiples maneras de no llegar a ser auténtico especialista. Estos estudios tienen una obligada diversificación, en atención a la complejidad de las funciones internacionales ya existentes. Hay ramas jurídicas en las que es preciso profundizar, pero también las hay típicamente económicas, como técnicas que responden a actividades muy diversas (industriales, físicas, culturales, laborales, etc.). La Escuela, ya desde este su primer curso, ha intentado dar la necesaria amplitud a estos estudios, y, por ello, destacados especialistas se han encar-

gado de explicar las características y peculiaridades de las agencias y servicios internacionales más importantes, tales como la Unesco, Ito, Fao, Oit, etc.

Las disciplinas generales han sido: Derecho Internacional público, con cursos globales sobre Tratados internacionales (Dr. De Luna), Responsabilidad internacional (Dr. Aguilar Navarro), Solución pacífica de los conflictos internacionales (Dr. Miaja de la Muela), Dependencia internacional (Dr. Cordero Torres), Derecho marítimo internacional (Dr. Azcárraga); Estudios Económicos, con los cursos sobre Economía internacional (doctor Prados) y Estructuras económicas (Dr. Sampedro). A estos cursos hay que añadir los muy valiosos que sobre temas monográficos han dado, o darán, los destacados profesores Barcia Trelles, Sela Sampli, García Arias, etc. De los organismos internacionales se han encargado especialistas de todos conocidos, como los profesores Tapia Salinas, Jordana de Pozas, Pérez Botija, Orbaneja, etc.

La Escuela ha querido incorporar a sus tareas a los más prestigiosos internacionalistas de la hora presente, y, a este efecto, cursarán lecciones en este año escolar las figuras estelares del Jus Gentium, tales como los Profesores Kelsen, Sibert, Ago, Mónaco, Colliard, Kopelmannas, Balladore Pallieri, Mosser, Reuter, Caicedo Castilla, Yepes, etc. Para algunos, acaso con criterio un tanto frívolo, o superficial, la presencia de tales profesores será un glorioso accidente, pero, para los que conocemos el "alma" de la Escuela, esta presencia es el símbolo de un espíritu y de una manera de ser. Los hombres hispánicos no aman los exclusivismos y, aun cuando puedan reconocer en cierto momento su transitoria inferioridad científica, no aspiran a encubrirla huyendo de las comparaciones con aquellos centros que personifican las cimas más altas de la ciencia lograda. Por otra parte, una verdadera presencia hispánica en la organización internacional reclama intensificar nuestro ser natural, típicamente universalista, lo cual hay que lograr dando a nuestros trabajos el clima internacional que personifica la obra de tan eximios conferenciantes.

La Escuela aspira a preparar hombres idóneos para todas las múltiples tareas en que se desgrana la organización y función internacional. La eficacia y rendimiento de una organización depende de múltiples factores y elementos, y dentro de ellos hay que contar con el experto, pero también con el técnico administrativo. Puede la Escuela, en su actividad futura, abordar todas esas gamas de la acción internacional, para así aprovechar mejor las posibilidades humanas y culturales de nuestros pueblos.

La organización definitiva de los estudios de la Escuela estará vertebrada en dos cursos: uno de formación; y otro de especialización, llegándose, en ésta, a los extremos máximos que permita el elemento humano disponible y la solicitud de las organizaciones internacionales en las que habrá que integrar a estos funcionarios.

#### IV.—La valoración crítica

La estimación y juicio de una Escuela de Funcionarios Internacionales está supeditada a los criterios que, como determinantes de la organización

internacional, se elijan. Hay un primer factor que no ofrece graves dudas en cuanto a su admisión. Me refiero a la urgente necesidad que existía de crear esta Escuela, hoy ya funcionando en Madrid. Si la acción estatal se convierte progresivamente en una actuación técnica, en la que es decisiva la intervención de elementos dotados de una competencia cada vez más depurada (lo cual no significa que los ingredientes políticos estén llamados a desaparecer, ya que siempre las últimas decisiones, aquellas de las que depende la existencia de la comunidad política, tendrán que ser de naturaleza política y tomadas por órganos políticos, elegidos, a su vez, de acuerdo a criterios políticos), la labor de los organismos internacionales reclama una mayor dosis de técnica y de profesionalidad, y muy especialmente en la actual etapa de integración de la sociedad internacional, en la cual las decisiones políticas aún permanecen encuadradas en los viejos esquemas diplomáticos, trasunto de la presencia y monopolio de los poderes políticos estatales. Y si reconocemos la anterior afirmación, bien se advierte que resulta de primordial interés proceder a la creación de los centros adecuados para formar los cuadros humanos a los que ha de corresponder dar vida a las distintas entidades que integran la actual organización internacional.

En el terreno científico, como también en el ámbito político y orgánico, es lícito preguntarse si tal formación de los funcionarios internacionales debería efectuarse a través de entidades creadas y controladas por la misma organización internacional. A primera vista parece que tiene cierto atractivo este modo de plantear las cosas, pero pronto se advierte que encierra un evidente peligro. Digo aparentemente, porque todo parece indicar que si la organización internacional es el reflejo de una sociedad internacional con personalidad y autonomía, a ella debería corresponder la tarea de velar por el adiestramiento y selección de sus servidores. Mas también he hablado de un evidente peligro, y éste consiste en que de momento la organización internacional no es otra cosa que una constelación de fuerzas políticas que actúan, las más de las veces, bajo inspiración particularista, llevadas por móviles y fines estrictamente particulares, y en tal sentido, las posibles Escuelas de funcionarios internacionales controladas por la organización internacional, serían otras tantas "cajas de recluta" abiertas en servicio de los "poderes políticos internacionalmente dominantes", o, en el mejor de los casos, una especie de "laboratorios", con pretensiones de forjar al hombre abstracto, al "ente internacionalizado" que quiere nacer y vivir en una coyuntura histórica aún supernacionalizada, o superestatalizada.

La repulsa de la anterior solución puede llevar a muchos a pensar que el mejor sistema será el dejar que cada Estado se preocupe por adoctrinar a aquellos de sus nacionales que están destinados a servir como funcionarios internacionales. Esta fórmula resulta aún más contraproducente que la anterior; con ella se hace enteramente imposible forjar, aunque sea para el futuro, una auténtica sociedad internacional. Si los funcionarios internacionales no fueran otra cosa que la aglomeración o combinación de los grupos de hombre elegidos por los diversos Estados que integran la organización internacional, entonces habríamos llevado la polémica estatal, los conflictos

estatales, a los rincones más recónditos de la vida internacional, reduciéndola a una gigantesca negociación diplomática, que es tanto como decir a una monstruosa lucha de poderes e intereses estatales.

Se ha dicho con frecuencia, tan habitualmente que se ha convertido en un lugar común, que a las realizaciones supranacionales tenemos que llegar por la vía de las organizaciones regionales. Yo estimo atinada tal aseveración, como también afirmo que en parte ella es la que justifica esa diversidad de textos positivos internacionales que hablan de la "necesaria representación de los diversos sistemas jurídicos, políticos y culturales que existen en el mundo". La Escuela de Funcionarios del Instituto Hispano-luso-americano de Derecho internacional responde a este criterio: es el órgano de formación de los que, en representación de la Comunidad Hispánica, deberán integrarse en la organización internacional a título de funcionarios de la misma. Ellos están llamados a simbolizar una "manera de ser", que ciertamente constituye uno de esos "grandes sistemas" a los que aluden los textos internacionales.

El funcionario internacional es un hombre al servicio de los fines e intereses internacionales (yo prefiero hablar de supranacionales o universales). Pero el funcionario internacional no puede ser jamás un hombre cuyo enraizamiento social, cuya ubicación en grupos sociales, quede determinada unilateralmente por su exclusiva pertenencia a la organización internacional. El funcionario internacional asciende a tal condición, vive una especial lealtad hacia lo internacional, partiendo y arrancando de su inclusión en otros grupos sociales menores, como la familia, la profesión y la Nación. El problema radica en que la inclusión en estos grupos, lejos de dificultar la lealtad internacional, sin la cual no hay funcionario ni organización internacional, sirva y posibilite esa misión internacional. El auténtico funcionario internacional será aquel que más en lo íntimo recoja y recuerde su ser nacional, y lo será porque ello le llevará a la conclusión de que la forma más eficiente, hoy y siempre, de servir a su Nación, es contribuyendo a hacer de la organización internacional algo real y eficiente. Como también, la mejor manera de servir a esa organización tiene que ser aquella que redunde en provecho de una más rica coexistencia de los pueblos, de una mayor riqueza de matices, personalidades y variedades de existencia.

Los pueblos que se integran en el Instituto Hispano-luso-americano de Derecho internacional tienen como característica fundamental su tendencia a lo supranacional, a lo universalista. Si en la actualidad una auscultación de su "existencia" nos muestra síntomas de desviaciones nacionalistas, bueno será tener en cuenta que esto es algo así como un "anticuerpo" que ha surgido frente a la acción de poderes imperialistas sobre la vida de las naciones hispanoamericanas. Mas el "ser" natural de esta comunidad es universalista, y lo es inclusive por razones prácticas, en cuanto que el mosaico, y la polifonía que simbolizan sus pueblos, sólo puede sobrevivir dentro de un orden universal.

La finalidad de la Escuela no es la simple formación de unas "promociones" de funcionarios internacionales que vayan a concurrir en las organizaciones internacionales con funcionarios procedentes de otras latitudes,

defendiendo, frente al particularismo de los últimos, uno propio. Los funcionarios de la Escuela no pueden ir animados, ni se les formará, con el propósito de llegar a una yuxtaposición de criterios particulares. Su presencia en la organización internacional tiene que ser algo así como un cauce más, a través del cual, discurre o resplandece una perspectiva original de lo ecuménico y universal. Ellos tienen que ser realizadores de lo universal, lo cual, por su misma naturaleza, tiene múltiples maneras de actualizarse y hacerse presente.

En uno de mis últimos trabajos publicado en esta Revista expuse ciertos criterios sobre lo que debía ser una comunidad hispánica y un hombre hispánico. Hoy me siento autorizado, y lo hago para concluir la presente crónica a insistir en mis pasadas ideas. Una comunidad se forja, no se hereda simplemente, y para trazarla y tallarla hay que crear esquemas y formas de vida colectiva, empresas abiertas al común quehacer de sus hombres. La Escuela de Funcionarios del Instituto Hispano-luso-americano de Derecho internacional está llamada a ser una de esas polarizaciones del futuro hombre hispánico; puede, y debe ser, un auténtico crisol que forme hombres hispánicos que surgen por el trabajo conjunto y el común servicio en una tarea tan esencial como es el servir en las organizaciones internacionales a un tipo de personalidad y de cultura que llamamos hispánica, y de nosotros depende que sea un elemento sustancial del concierto universal, y no una simple pieza retórica o un objeto destinado a llenar alguna vieja vitrina de un no menos anticuado museo arqueológico.

**M. Aguilar Navarro**

# Panorama de las letras en El Salvador

En la capital de El Salvador —el más pequeño de los países de la América Central, pero que compensa su pequeñez geográfica con la activa inquietud de sus habitantes— ha fallecido recientemente Francisco Gavidia, poeta, humanista, filósofo, que con Rubén Darío comparte la gloria de haber marcado nuevas orientaciones en la métrica castellana. Con justos títulos considerábasele en su país el patriarca de las letras nacionales, desenvolviéndose en torno a su recia figura de tronco añoso, desde el último cuarto del pasado siglo, generaciones y generaciones de escritores, poetas, artistas y hombres consagrados a todas las disciplinas del saber.

Gavidia no era, como suele decirse, una institución en su patria. Era más que eso; algo así como el más caracterizado de los colosos de aquella tierra volcánica; como el Izalco, siempre empenachado, en constante actividad. Piérdese la figura más representativa del más trascendente movimiento literario hispanoamericano, por cuanto significa no sólo una renovación de fondo y forma en nuestra poesía, sino la integración del espíritu y las letras de España y América en plenitud de madurez, en conjunto anhelo de superación.

## Maestro de Maestros y de sí mismo

Nació don Francisco de Gavidia en San Miguel, cabecera del departamento del mismo nombre, en el año de 1863. Inició sus primeros estudios en la escuela de la localidad y coronó en San Salvador la carrera del Magisterio. Luego, ajustándose a los principios metodológicos adquiridos en la Normal, siguió por propio esfuerzo aplicándose al estudio de las lenguas clásicas, filosofía, historia, matemáticas y lenguas modernas. De esta manera, autoformándose merced a su bien dirigida voluntad, ahondó en el conocimiento de los clásicos griegos y latinos, de los de nuestra literatura y de los franceses, ingleses e italianos.

Hombre dedicado tan de lleno a las disciplinas del estudio y a la vez a la profesión docente, pronto se destacó en su medio como figura de primera fila y ante su ejemplaridad formáronse en el país generaciones de maestros que más tarde enorgullecíanse de haber recibido sus enseñanzas. Espíritu abierto a todas las corrientes de su tiempo, reflejó en la primera época de su producción literaria las características románticas, más atemperadas por tendencias parnasianas hacia el culto de la forma. Hacia 1885 destacábase ya en las letras centroamericanas y su nombre traspasaba los límites del istmo a la par del otro ilustre hombre de ciencias, el Dr. Santiago I. Barbere-

na, con quien alternara en agrupaciones científicas y literarias que organizaran en el país.

### Gavidia y Rubén Darío

Más o menos de esa misma época data su amistad con Rubén Darío, con quien sostuvo una nutrida correspondencia. Darío, que desde las primeras epístolas llamara maestro a Gavidia, en reconocimiento a su saber, cuando frecuentaba su trato en San Salvador —dueño ya de justa nombradía— interesóse vivamente por los estudios del maestro, relativos a las combinaciones de la acentuación silábica del alejandrino francés para lograr su adaptación a nuestra poesía. La intuición de Rubén unida a los disciplinados procedimientos de Gavidia halló así nuevo cauce para su fantasía. Gavidia continuó dentro de las normas de su talento reposado, con la minuciosidad del científico, hasta sacar adelante sus concienzudos trabajos que culminaron en un estudio completo sobre esas formas poéticas y su adaptación a las condiciones de nuestra lengua. Ambos completáronse; el intuitivo genial y arrebatador y el que, siendo también poeta, y gran poeta, por hábito de disciplina aplícabase más a la teoría

### Gavidia y el indigenismo

Apasionado por los estudios filológicos, y hombre que sentía en su espíritu el llamado de la sangre indígena, que como mestizo llevaba en las venas, entregóse al estudio de las lenguas derivadas del viejo tronco maya. Pronto hubo de familiarizarse con el náhuatl —que todavía hablan los naturales de Izalco y Nahuizalco, último reducto de indios puros que existe en el país—; hizo minucioso estudio gramatical y de su relación con los demás idiomas y dialectos de América; asimismo fué ahondando en características etnológicas, y por este camino de conocimiento del hombre de su tierra, entró de lleno en el estudio de la arqueología, cuando aún no se había despertado el interés por el conocimiento del las culturas antiguas que florecieron en el Continente antes del arribo de los españoles.

Numerosos son los trabajos de esa materia que recogiera en varios libros. Indigenismo puro que dista mucho del que más tarde deformara la pasión y que tergiversaran mezquinos intereses de proselitismos izquierdizantes que han hecho del indigenismo una forma de antihispanismo.

Hermanados el poeta y el estudioso, Gavidia, fué cantor de las viejas teogonías, de la historia y la leyenda de los aborígenes, hallando en el Popol Vuh, el Chilam Balam, el Rabinal Achí, y demás monumentos literarios de aquellas remotas culturas, la Castalia de su inspiración.

### Su contacto con el mundo

Hacia finales del pasado siglo y principios del presente, viajó por Europa y América, entrando en estrecho contacto con los elementos más valiosos de las ciencias, las letras y las artes. Durante varios años residió en París, que

era entonces la Meca de los escritores hispanoamericanos. Nutrida es la correspondencia literaria de don Francisco con escritores y poetas de esa época, tanto del Viejo como del Nuevo Continente.

### Estampa del hombre

Pocas veces el exterior de un hombre concuerda tanto con su interior como en Francisco Gavidia. De recia complexión, aunque más bien bajo de cuerpo, lo atlético de su tórax, coronado por aquella cabeza de mestizo, como tallada vigorosamente en cedro, correspondía con su robusta mentalidad; la vivacidad de sus ojos, encapotados por gruesos párpados, mantúvose siempre a través de los años, como la lucidez de su pensamiento; y pese al rictus que el tiempo escopla en los labios, había siempre en su rostro expresión candorosa, sonrisa acogedoramente buena, como esa alma abstraída de continuo en las disciplinas del estudio y la meditación totalmente ajena a las pequeñeces de los hombres. Su contacto con el mundo reducíase a lo científico, literario o artístico. Lo demás tenía sin cuidado. De ahí que sus continuas distracciones, sus repentinas vueltas a la realidad tomábanle siempre desprevenido, para involuntario enriquecimiento de la anécdota.

Cualquiera diría ante aquella lacia cabellera, de leoninos mechones, nigérrimamente natural a los noventa años, que era caprichoso resabio de romanticismos finiseculares. Nada de eso. Don Francisco era involuntario, distraído, sin "pose", y melenudo a su pesar. Anchos los pómulos, morena la tez.

Imponente la figura. Sugeríanos su presencia la de un grave y venerable cacique del consejo de ancianos. Toda una reivindicación de raza.

Numerosas academias y diversas instituciones científicas, no sólo de su país sino de América, y más de una de Europa, contábanle entre sus miembros de honor. La Universidad salvadoreña —en la que colaborara activamente durante muchos años— otorgóle el doctorado honoris causa; se le declaró ciudadano meritísimo por decreto nacional y las misiones diplomáticas extranjeras colmáronle de condecoraciones.

En los últimos años, ya su arbórea fortaleza cedía a los rigores de la estación. La enfermedad lo postraba; pero nuevas energías parecían revitalizarlo, y entonces entregábase de lleno a sus estudios habituales. Hace más o menos tres años, la dolencia hizo crisis: el final parecía inminente, mas don Francisco reaccionó y entró en período de franca convalecencia. Miembros de la Academia de la Lengua correspondiente de la Española, del Ateneo de El Salvador y de la prensa nacional fuimos a visitarle, sin previo aviso. Le encontramos en su gobinete, lápiz en mano, ante varias cuartillas llenas de caracteres arábigos y al lado suyo un palestino a quien tenía contratado para que le adiestrara en el lenguaje de Almotamid. Todavía el año pasado, nos dimos cuenta de que tras una de tantas recaídas, Gavidia empeñábase, contra cuidados de facultativos y familiares, en seguir en contacto con sus libros.

Su bibliografía abarca más de treinta volúmenes publicados y otros tantos inéditos ("Soteer", "Los Argonautas", "La Princesa Citalá", "Historia de

El Salvador”, “Historia de la América Central”, “Las Lenguas indígenas de la América Central”, “El idioma nativo de El Salvador”...).

Entre sus más conocidos poemas están “La ofrenda del Brahamán” y las “Estancias a Centro América”, en que exalta el ideal unionista.

### Los países de la América Central

Al evocar la figura del maestro Gavidia y su decisivo influjo en uno de los momentos más interesantes de la literatura castellana, mérito un tanto olvidado o desconocido por las actuales generaciones de este lado del mundo, el recuerdo reconstruye el panorama de las letras de El Salvador.

Es curioso observar cómo los países de la América Central, tan pequeños en su dimensión geográfica y tan lamentablemente divididos en su organización política, mantengan intensa actividad literaria; y pese a su aislamiento del resto del mundo, hayan podido producir figuras de verdadero relieve, cuyo valor no puede menos en el Reino de Guatemala que imponerse. En la época colonial, tres poetas polarizan por su categoría la atención de quienes gustan de la poesía de verdad; el dominico Fray Matías de Córdoba, con su poema —fábula moral— “La tentativa del León y el éxito de su empresa”; el jesuita Rafael Landívar y Caballero, autor del poema latino “Rusticatio Mexicana”, reputado como uno de los más bellos florones de la poesía erudita; y José Batres Montúfar.

### José Batres Montúfar

A Batres, vástago de esclarecida familia criolla de Guatemala, nacido en San Salvador en las postrimerías del gobierno español, podría también situársele dentro de ese período, porque el paso a la vida independiente no tiene mayor significación, por aquellos años, en lo puramente poético. Las fuentes en que el poeta nutría su cultura eran las mismas, sin que variaran las programaciones universitarias. Las corrientes del pensamiento emanadas de la Revolución Francesa —que tanto influyeron en la independencia americana— también sacudían las conciencias aquí, en la Madre Patria; y además, las motivaciones de la poesía de Batres son precisamente la vida y las costumbres sociales de la vieja Capitanía General. Desde luego no era lo que se dice un pasadista; tocó una época de grandes conmociones: supo vivirla y renovar su espíritu en las conquistas del pensamiento moderno, pero recibió en cambio el embate de las pasiones desatadas, de la incomprensión y la pequeñez humanas. De ahí el terrible desencanto que con ropajes de sutilísima ironía llena esas impecables estrofas de sus “Tradiciones de Guatemala”.

Mas precisamente porque él vivió todo ese revuelto mundo desde su adolescencia, acibarándole los días de su juventud hasta su muerte, corresponde Montúfar a la época nacional de la historia de la literatura centroamericana. Con justos títulos su nacionalidad es tan salvadoreña como guatemalteca, y desde los catorce años vivió en la vieja capital, del entonces Reino de Guatemala, en donde cultivó sus talentos y produjo toda su obra. Además, su

nombre, como los de tantos otros ilustres americanos de aquellas centurias puede también figurar en calidad de poeta español entre lo selecto de la poesía castellana.

### La tradición salvadoreña

En la región que hoy comprende el territorio de El Salvador —desvinculándola de lo que fuera antiguamente el resto del reino de Guatemala—, su historia literaria iniciase con la presencia de Juan de Mestanza y Rivera, aquel valiente Alcalde Mayor de la villa de la Santísima Trinidad de Sonsonate, poeta y militar —en aquellos siglos de capitanes-poetas— que organizara las milicias locales para batir y derrotar en Acajutla a Francis Drake. Luego citanse los nombres de Sadavalle, Cerdeña y Alvarez Castro en los siglos XVII y XVIII. Y en el XIX florecen Enrique Hoyos, Francisco Díaz, Ignacio Gómez, Francisco Iraheta y algunos más, bastante al gusto de la época.

En este rápido recuento de los valores de las letras salvadoreñas, entre los hombres que esforzárase por comunicar su pensamiento y su saber, merece sitio de honor Fr. Juan de Dios del Cid, que en el XVII escribió un curioso tratado sobre el cultivo del palo de tinte añil y sobre la forma de elaborar el colorante, concentrando la atención del lector en lo más difícil de la tarea, o sea dar al tinte el punto apropiado. Careciéndose en la provincia de una imprenta para editar la obra, no se achicó el ánimo del buen fraile y con benedictina paciencia grabó en madera las páginas del folleto, e improvisándose una prensa logró salir airoso en su empeño. El folleto de título gongorino —“El Puntero apuntado con apuntes varios”— desgraciadamente está perdido para la curiosidad de los bibliófilos. Don José Toribio Medina, en sus estudios sobre la imprenta en América, reproduce en grabado facsimilar la portada de esa obrita que, en gracia al procedimiento tipográfico, está considerado en categoría de incunable.

### Los primeros años del siglo XX

Hacia finales del pasado siglo y a principios del presente —época de la juventud de Gavidia— figuraban como los escritores más representativos Juan J. Cañas, poeta, militar y diplomático a quien se debe la letra del Himno nacional; Manuel Mayora Castrillo, poeta de fibra sentimental que algunas veces, bajo el pseudónimo de Gil Sol, entraba de lleno en la poesía festiva; Manuel Quijano Hernández, cultivado de motivos bucólicos; Gustavo Adolfo Ruiz, que hizo su aparición con el libro “Pájaros de Luz” y que más tarde desarrollara su lírica en versos de versallesca galantería en las revistas literarias de la Argentina; Salvador L. Erazo, compilador del “Parnaso Salvadoreño”, de la colección Mauci; José C. Mixco, verdadera promesa truncada de un romántico pistoletazo cuando era un “poeta melnudo del verso decadente”... —como le llamara en “Versos de luto” Manuel Alvarez Magaña— quien por esa primera década de siglo figuraba en primera fila. A esa época

corresponden también Emilio Aragón, los sacerdotes Juan José Bernal y Juan de Dios Saldoval, Carlos Alberto Imendia y José María Peralta Lagos, hombre de sólida formación clásica, escritor donoso y castizo en el decir; sus prosas son de enorme fuerza descriptiva y cargadas de punzantes intenciones. Como Batres Montúfar, Mestanza y Rivera y Juan J. Cañas, fué hombre que en el discurso de su vida hermanó las armas y las letras. Hizo sus estudios militares en la Academia de Toledo y aquí también coronó su carrera de ingeniería; tuvo actuación relevante en la política y el gobierno de su país y durante muchos años sirvió el cargo de ministro plenipotenciario en Madrid. En el escalafón militar salvadoreño alcanzó el grado de general de división.

### Lapizlázuli

Cruza por el campo de las letras de aquel país, a la manera de un diablo cojuelo, travieso y enredador, la simpática figura de Luis Lagos y Lagos —el negro Lagos, como se le llamaba familiarmente—, aludiendo a su cetrino color que él mismo subrayaba con el pseudónimo de Lapizlázuli.

Agil de estilo y suelto de lengua, dejaba ir el caudal de su humorismo por las gárgolas del periódico, en regocijados artículos; pero a la vez sabía ponerse serio y enfocar los problemas cotidianos con ponderación, en sólidas columnas. Bohemio, a la manera de aquellas bohemias, era despreocupado en el vivir, anteponiendo la alegría a todas las cosas, con eterno espíritu de aventura. De la salacidad de sus repentes quedan buenas muestras en la literatura y en la anécdota, aunque su obra, como su vida, quedó dispersa.

### “La Quincena” y el “Repertorio”

De estos tiempos quedan las colecciones de dos importantes publicaciones literarias: “La Quincena” y el “Repertorio de El Diario de El Salvador”, en donde se recogía la producción lírica nacional, alternada con selecciones de escritores y poetas de otros países, cuya fama se imponía entonces, representándose varias tendencias.

Destacábase entonces Vicente Acosta en versos de riguroso corte neoclásico, pero no por eso exentos de frescura emotiva; todos los anteriormente citados, entre quienes Manuel Alvarez Magaña representaba con José C. Mixco la transición del neoromanticismo al movimiento modernista, a los que agregábanse los nombres de Enrique Chacón, Salvador Martínez Figueroa, Napoleón Lara, Arturo Altuve y algunos más. Mientras quedaban apegados a las formas románticas Calixto Velado, Francisco Esteban Galindo, Román Mayorga Rivas —nicaragüense que hizo de El Salvador su segunda patria—. Por ese tiempo también florecieron Rafael Cabrera y la poetisa Ana Dolores Arias, en la quietud provinciana de la ciudad de Cojutepeque. Poetas románticos cuyo noviazgo dejara honda huella lírica. Los poetas novios de Cuzcatlán.

Mucha de la poesía de aquellas calendas en todas partes y también allá, mojábase de lágrimas que al impregnar la tierra hacían crecer los cipreses

de los cementerios, o peregrinaban del abanico al album hasta llegar al libro o la revista; pero también la había de calidad, bella en la forma, plena de inquietudes y vigoroso pensamiento. Así vemos surgir figuras como la de Sarbelio Navarrete, compartiendo con Gavidia altas jerarquías poéticas y sobre todo, por su preparación humanista, ahondando como él en el estudio; Navarrete sobresalía en el ensayo filosófico.

### La Revista "Próceres" y los historiadores

Con ocasión del centenario del primer grito de Independencia en 1911, un grupo de estudiosos dedicóse a enfocar aquel acontecimiento histórico y a buscar para ello la documentación necesaria. Poco podía encontrarse en los archivos salvadoreños, pues lo que se salvó de los estragos de las guerras civiles que siguieron a la Emancipación, sufrió los perjuicios de los terremotos, de los incendios y de la indiferencia de varias generaciones. Mas quedaban los archivos de Guatemala, donde por haber sido Capitanía general y sede de la Real Audiencia, del Arzobispado y más tarde asiento del Gobierno Federal, conservábanse los documentos relativos a aquella agitada época. Para hurgar en los archivos guatemaltecos fué comisionado don Pedro Arce y Rubio; apareció en San Salvador la importante revista "Próceres", destinada a recoger toda la documentación que se pudo haber entonces y a publicar estudios de los escritores centroamericanos. Dirigíanla Rafael V. Castro y Victor Jerez, habiendo alcanzado varios años de vida. De aquella época arranca la labor incansable de don Miguel Angel García, cuya compilación de documentos para formar el Diccionario Histórico de El Salvador significa un loable esfuerzo. Varios son ya los volúmenes que han visto la luz, y don Miguel Angel, no obstante su avanzada edad, continúa en su empeño, pleno de lucidez y de energía. Y al hablar de tan esforzados cultores de la historia patria, justo es hacer sitio de honor a la meritísima obra de Rodolfo Barón Castro, quien, radicado lejos de su patria, haciendo acopio de preciosos documentos en el Archivo General de Indias, en el de Simancas y en el Histórico Nacional de Madrid, y dando a la imprenta obras tan valiosas como "Población de El Salvador", en que rectifica errores mantenidos por mucho tiempo de comentarista en comentarista, para lo cual revela documentos hasta ahora desconocidos, y con desapasionado y recto criterio sabe enfocar los primeros pasos de nuestra vida nacional. Hay también otros nombres no menos dignos de reconocimiento en esas disciplinas. Desde principios de siglo figuraban los doctores Santiago I. Barberena y David de J. Guzmán a quienes cabe el honor de haber sido de los primeros que emprendieran con seriedad estudios de esa naturaleza; asimismo el profesor Jorge Lardé y Arthés, malgrado en su juventud cuando su talento, profundo en diversas ramas del saber, comenzaba a dar óptimos frutos; don Antonio Sol, fallecido hace algunos años; y en la actualidad Jorge Lardé y Larín, el Dr. Rafael González Sol, Roberto Molina y Morales, las Dres. Humberto Fagoaga y Manuel Vidal, José F. Figeac y algunos más.

Pocos cultivadores han tenido estas formas literarias en El Salvador; entre ellos destacaremos a los más significativos. Arturo Ambrogi, nacido al principiarse el último cuarto del XIX y muerto en el año 36, logró con su magnífica prosa un feliz acierto en su novela "El Jetón", de acentuado sabor nacional; con plasticidad y colorismo extraordinarios plasmaba en sus crónicas motivos vernáculos y, viajero incansable, dejó sabrosas estampas de los medios cosmopolitas en que viviera; "El libro del Trópico" recoge movidos cuadros de la tierra nativa y "Sensaciones del Japón y de la China" de buena muestra de sus altas calidades de cronista. Salarrué (Salvador Salazar Arrué), poeta, cuentista, pintor, reveló sus talentos hacia el año 20. "El Cristo Negro" puede considerarse como apunte de novela psicológica de gran fuerza pictórica; más que todo es excelente cuentista, con los ojos vueltos hacia el más allá y nutrido de filosofías indostánicas, lo que no obsta para que situándose en el medio local lo capte con riqueza de coloridos, siendo de lamentarse que por lo acentuado del contenido local estos felices logros no puedan trascender a lo universal. Los títulos de sus principales libros son: "O-Yarkandal", "El Señor de la Burbuja", "El Cristo Negro", "Cuentos de Barro", "Eso y más", "Cuentos de Zipotes". El general José María Peralta Lagos (T. P. Machín) publicó varios relatos novelescos, llenos de amenidad y galano decir, cargados de intención satírica. Recordamos "El Candidato", "El doctor Gonorreitigorrea" y "La muerte de la Tórtola". Alberto Rivas Bonilla ha cultivado con acierto el cuento; su libro "Me monto en un potro" es de los que desde el primer momento ganan la simpatía del lector, y "Andanzas y malandanzas", apuntes para la historia de un pobre chucho, librito lleno de hondo contenido humano en prosa aparentemente festiva, con cierto picante regusto de novela picaresca de la mejor ley, es obra que debiera ser ampliada por su autor.

Miguel Angel Espino, considerado como uno de los escritores más representativos de la generación de 1925, tiene dos novelas de fuerte contenido americano; "Trenes" y "Hombres contra la muerte". Francisco Herrera Velado tiene también en su haber un grato libro de cuentos intitulado "Agua de Coco"; y en los últimos años han descollado en este género Hugo Lindo, Humberto González Montalvo, Juan Ulloa y en más de una ocasión Eduardo Menjivar.

El más reciente logro novelístico es "Jaraguá", por Napoleón Rodríguez Ruiz. Por la viva pintura del ambiente rural en el trópico, la relación íntima entre el hombre y la tierra, en la que ésta impone sus caracteres al ser humano acuciado en sus instintos primarios por vitales imperativos de lucha y por el llamado de las pasiones, esta obra bien puede conceptuarse como una novela esencialmente americana. Anteriormente Ignacio Vásquez y Lisandro Villalobos editaron varios ensayos de novela, pero de otro tipo.

A la serie de los ensayistas —antes nos hemos referido a Gavidia y a Navarrete—, agregamos ahora el nombre de Alberto Masferrer, maestro y poeta del pensamiento, admirado y respetado como orientador de conciencia.

Quedan de él las siguientes obras: "Ensayo sobre el destino", "Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús", "El dinero maldito", "Las siete cuerdas de la lira", "El minimum vital", "Leer y escribir", "Una vida en el cine". Juan Ramón Uriarte, también maestro de avanzada visión, escribió numerosos ensayos que vieron la luz en revistas literarias. Editó algunos libros, entre ellos "Fórgate", "Los poetas novios de Cuzcatlán" e hizo una cuidadosa versión de las Parábolas de Gouyeau.

El Dr. Manuel Castro Ramírez, escritor de estilo vigoroso que destacó desde la primera década del siglo, y el Dr. Salvador Rodríguez González dejaron ensayos de Derecho internacional que han merecido el encomio de la crítica extranjera.

### El Periodismo

La actividad periodística ha sido siempre intensa desde principio de centuria y fueron sus impulsores Román Mayorga Rivas, en el extinto "Diario de El Salvador"; Miguel Pinto, en "Diario Latino" —que continúa dentro de las normas de su fundador— y Alberto Masferrer en el diario "Patria". Todavía a fines de siglo, fundó Rubén Darío "El correo de la tarde", pero fué de corta duración. Entre los extintos cotidianos son dignos de recuerdos "El Día", que dirigiera Alfredo Parada —hoy director de "Diario de Occidente", en Santa Ana—; "Queremos", fundado por Carlos Bauer Avilés y "Diario Nuevo", entre cuyos directores figura Manuel Andino. Actualmente son cinco los diarios que se editan en la capital salvadoreña: "El Diario de Hoy", fundado y dirigido por Napoleón Viera Altamirano; "La Prensa Gráfica", empresa que fundaran los hermanos Dutriz y que continúan sus herederos; el ya citado "Diario Latino"; "Tribuna Libre" y "Patria Nueva".

Muchas han sido las revistas en el país, pero de corta vida; la única que ha logrado mantenerse por espacio de un cuarto de siglo es "Cipactly", de Carlos Martínez Molina. En la actualidad organismos oficiales y centros científicos tienen sus correspondientes órganos de publicidad. "La Revista de Educación", del Ministerio de Cultura; "Síntesis", de la Secretaría de Información de la Presidencia; "Anaqueles", de la Biblioteca Nacional; "Ars", de la Dirección General de Bellas Artes; "Revista de la Universidad"; "Ateneo"; "Revista Diplomática"; "Comunicaciones", del Instituto Superior de Investigaciones Tropicales, etc. Asimismo los semanarios suelen vivir poco. Sin embargo lleva ya más de dos años de existencia "Tiempos Nuevos", que con el Dr. Francisco Siero y Rojas y Carlos A. Luna fundáramos en aquella capital.

### Los Chicos de la Prensa

Larga sería la enumeración de elementos que han militado y militan en las filas del periodismo nacional; las redacciones de periódicos han sido refugio de inquietudes literarias, punto de cita de escritores y artistas y también, como en todas partes, cauce en que se han ahogado talentos que hubieran

alcanzado mayor vuelo y que malograra la rutina de la exigencia informativa. A los nombres de Mayorga Rivas, Pinto, Masferrer, El Negro Lagos, y los hermanos Raúl y Manuel Andino, agregamos el rápido recuerdo, entre los columnistas notables, los del Dr. Juan Gomar que escribiera bajo el pseudónimo de "Mefistófeles"; José Leiva, Trujillo Ortiz, Alberto Guerra Trigueros, y entre los redactores de planta, Saturnino Cortés Durán, el mexicano Necoechea y Enrique Funes. Actualmente destacan Quino Caso, José Jorge Láinez, Ramón Pleités, Juan Felipe Toruño, Alberto Quinteros, Rafael Álvarez Mónico, Arturo de León, Alfonso Morales, Francisco Alvarado, Manuel Aguilar Chávez y Rafael Antonio Tercero; entre los colaboradores más asiduos y más prestigiados, Manuel Barba Salinas, Luis Alonso Rendón, Luis Gallegos Valdés, Jorge Lardé y Larín, Ricardo Trigueros de León, Manuel Alonso Rodríguez, el Dr. Romeo Fortín Magaña y el Gral. Jaime Quiroga. Durante algunos años fueron activos elementos de prensa el Dr. Rodolfo Cordón y Serafín Quiteño —actual vicepresidente del Congreso Nacional— dedicamos párrafo aparte al recuerdo de José Quetglas; autoformado en la tarea diaria de la redacción; por sus claros talentos y apego al estudio llegó a situarse en primera fila, dirigiendo "La Prensa Gráfica" primero, más tarde "La Tribuna" y últimamente, hasta su muerte desempeñaba la Secretaría de Información de la Presidencia de la República. Con diáfana visión y fino tacto sabía enfocar los problemas vitales del país, contribuyendo en forma decisiva a imprimir el ritmo de progreso con que aquella nación se desenvuelve de unos años a esta parte.

### La Casa de la Cultura

Alrededor del año 1947 se fundó en San Salvador la Casa de la Cultura, en cuya organización pusieron todo su entusiasmo Raúl Contreras, Alberto Guerra Trigueros, Manuel Barba Salinas, Serafín Quiteño, Baudilio Torres y muchos más, con la simpatía de toda la intelectualidad salvadoreña, habiendo sido designado presidente honorario el Maestro Gavidia. En la casa de la institución se montó una buena biblioteca, organizándose desde entonces periódicos, ciclos de conferencias, exposiciones pictóricas. Se montó una imprenta en la cual se tiró el órgano publicitario de la Casa, la revista "Hoja", selecta en su contenido y presentada con alarde de buen gusto; mas la muerte arrebató la vida de Alberto Guerra Trigueros, su fervoroso creador, y con él murió ese esfuerzo inicial que nadie se atrevió a continuar.

### El Ateneo de El Salvador

Esta institución, próxima a celebrar su cincuentenario, cuenta entre sus fundadores al maestro Gavidia, al Dr. David de J. Guzmán, el Dr. Paredes. Ha realizado importante labor, promoviendo certámenes científicos y literarios, patrocinando exposiciones artísticas y difundiendo la cultura a través del libro, haciendo su biblioteca accesible al público. Entre los elementos más activos figuran Juan Felipe Toruño, el Dr. Arístides Palacios, Jorge Lardé

y Larín, Alfredo Betancourt, Braulio Pérez Marchandt y el coronel Simeón Angel Alfaro.

Siguiendo la trayectoria de los Ercillas, Jiménez de Quesada, Bolívar, Mendiburu y Mitre, El Salvador, que inicia su vida literaria con Mestanza y Rivera, ha continuado contando entre los hombres que cultivan las letras elementos consagrados a la carrera de las armas. A los nombres de los generales Peralta Lagos, Cañas y Calderón, súmanse los de los coroneles José María Lemus, Simeón Angel Alfaro y José María López Ayala.

### Las tertulias

A veces la vida literaria se ha ido a la cordial reunión de un grupo de amigos. Hubo aquí desde muchos años atrás una peña al aire libre, sin mesillas ni tazas de café. La tertulia vespertina sostenida tarde a tarde en la esquina noreste del Parque Libertad por un grupo de universitarios y escritores de fines del ochocientos, quizás desde los días mozos de aprietos estudiantiles. Grupo que en la irónica nomenclatura de Barba Salinas llamábase "el Cabildo de los Venerables".

Allí, en los sombreados bancos, entre la eterna eflorescencia primaveral de los arriates, los Dres don Víctor Jerez, don Francisco Monterrey, don Benjamín Orozco —el de la terrible agudeza—, don Manuel Castro Ramírez, don Adrián García, don Francisco Gutiérrez, algunas veces Gavidia, Alvarez Magaña y cuántos más que la muerte ha ido diezmando. Cuando estas líneas escribimos, sólo Jerez queda de los nombrados dialogando en la soledad con las demás ilustres sombras.

Otra fué la tertulia de "El Grano de Oro". En una cafetería montada con fines de propaganda por la Asociación Cafetalera, encontró amable refugio un grupo de poetas, escritores y artistas. Con toda asiduidad se reunían allí Hugo Lindo, Serafín Quiteño, Lilian Serpas, Lisandro Alfredo Suárez, Luis Gallegos Valdés, Jacinto Castellanos Ribas, los españoles Mariano García Villas y Luis de Figueroa y Fonticoba, Baudilio Torres y el autor de esta nota. Luego vinieron días de agitación política y el grupo no volvió a verse reunido sino hasta años después volvieron a encontrarse algunos de sus miembros en la Casa de la Cultura.

### Y seguimos con los poetas

Alrededor del año 20 surge Julio Enrique Avila, fuerte mentalidad que representa ya el paso decisivo hacia las formas tendentes a la supresión métrica en pos de los ritmos interiores. Abraza las nuevas modalidades con sinceridad, hallando en ellas la expresión adecuada a sus inquietudes y caudalosa fantasía. Bellos son sus libros: "El poeta egoísta", "El Mensaje de utopía", "El vigía sin luz", "El mundo de mi jardín", "El himno sin patria", y un poemario que aun permanece inédito, cuyas primicias hemos podido gustar: "Poema del dolor irreverente". La prosa y el verso de Julio Enrique Avila son igualmente bellos, hondos de pensamiento y de fuerte vibración emotiva.

Carlos Bustamante, fallecido poco ha, era el cantor de la naturaleza americana, de las viejas teogonías indígenas, de los rebeldes señores de Cuzcatlán. Infundía en su verso los ritmos exultantes del tambor de guerra, de la selva agitada por el huracán y tallaba la estrofa con la maestría de los cinceladores de monolíticas estelas, y de los templos del sol.

Alberto Rivas Bonilla unió al escritor donoso de las andanzas y malandanzas del pobre chuchó, al poeta pulcro, ágil e impecable en la piedra de toque del soneto. Gilberto González y Contreras, poeta, ensayista y publicista, recogió en varios volúmenes su cosecha lírica, editando la mayor parte fuera del país. Durante muchos años residió en México y la Habana, habiendo recorrido además todos los países americanos. Incansable trabajador, colaboraba en los principales periódicos y revistas de América con ensayos de crítica literaria y de apreciación del momento político internacional. Por su acometividad polémica de él dijimos en otra parte que tenía el "hoby" de coleccionar enemigos.

También Juan E. Cotto ganó aureola profética lejos de la tierra nativa. Casi adolescente partió para México y allá desarrolló su talento al lado de los mejores poetas mexicanos. Poesía de tono menor la suya, apuntes de matices momentáneos, de emoción que se queda en suspenso. Murió en México cuando ya enfilaba hacia la madurez. Su libro "Cantos de la Tierra Prometida" —prologado por José Vasconcelos y Antonio Caso— insinúa nostalgias por el terruño:

"La torre de mi pueblo, en las montañas  
de la Pascua Florida llega al cielo.  
Cualquier ángel repica sus campanas".

Raúl Contreras pertenece también a la generación del 20, junto con Romeo Fortín Magaña, José Llerena, Ramón de Nuño, León Sigüenza, José Valdés, y Alfredo Espino, el poeta que más hondo calara el alma nacional y cuya temprana muerte fuera una de las mayores pérdidas de la lírica salvadoreña. La edición póstuma de sus versos apareció bajo el lamentable título de "Jícaras tristes", que continúa en las que se han hecho después. Muchas de sus excelentes pinturas costumbristas es lástima que —como algunos cuentos de Salarrué— restrinjan su universalidad prisioneros del lenguaje local de la gente del campo, aunque dentro del medio ese sea su mérito mayor.

Alberto Guerra Trigueros y Juan Felipe Toruño, nicaragüenses ambos, hicieron de El Salvador segunda patria y sumaron sus talentos al desenvolvimiento de la cultura nacional. Entre varios libros dejó Guerra Trigueros éste cuyo título recordamos: "El surtidor de estrellas". Juan Felipe, desde hace más de veinte años edita sus libros anualmente —poemas, críticas, ensayos—; es uno de los elementos que más impulso dan a "Diario Latino" y en repetidas ocasiones ha presidido el Ateneo de El Salvador. Guillermo Machón de Paz ha sido cultivador del verso moderno con muy felices logros. Actualmente desempeña papel relevante en el cuerpo diplomático, con categoría de embajador en Colombia.

Hasta el momento los poetas más caracterizados son: Hugo Lindo, ecléctico en el dominio de la forma, fuerte en la tónica y hondamente preocupado por los problemas del hombre ante su destino. Entre sus libros mejores pueden citarse "Libro de Horas", "Poema Eucarístico y otros", y "Sinfonía del Límite"; Serafin Quiteño, autor del poemario "Corazón con S"; Quino Caso recogió sus versos hace años en un volumen intitulado "Rutas"; Manuel Alonso Rodríguez en "Raíz hundida"; Antonio Gamero, espíritu inquieto y poeta sin necesidad de tal extremo, intituló su libro "La bomba atómica", pero sus versos no hicieron efecto devastador. La obra de Ricardo Trigueros de León se dispersa en las páginas literarias de suplementos periodísticos, mas algo hay recogido bajo los siguientes títulos: "Campanario" y "Labrando en madera". Ricardo Martel Caminos es quizá uno de los que tienen mayor finura espiritual, ha sido ya editado un libro cuyo título escapa a nuestra memoria y está por salir de las prensas otro en que el poeta canta a su padre muerto. También entre los poetas que merecen tal nombre figuran Alfonso Morales, Oswaldo Escobar Velado, y Carlos Arturo Imendia. El grupo que al presente significa la última generación, que gira dentro de la órbita nerudiana, está formado por Orlando Fresedo, Alvaro Menéndez Leal, Alfonso Martínez Orantes, Waldo Chávez Velasco e Italo López Vallecillos.

### La mujer en la poesía

Terminamos recogiendo la aportación de la mujer en la poesía salvadoreña. Claudia Lars es sin duda un valor que rebasa los límites de Centro América. Perfecto su dominio de la forma; orientada ya dentro de las corrientes modernas ha impuesto su poesía de buena ley con los siguientes libros: "Canción Redonda", "Estrellas en el pozo", "Romances de Norte y Sur", "Sonetos", "Donde llegan los pasos". Alice Lardé, al principio influida por la Ibarborou, se ha afirmado en las letras en la gran urbe bonaerense donde vive desde hace muchos años. Tula van Severen tiene poesía de las más delicada factura; Lilian Serpas, actualmente en México, vacía en sus versos sus preocupaciones filosóficas; dió a la estampa un libro: "Huésped de la Eternidad". Sumamos a estos nombres los de Emma Posada, Elisa Huevo Paredes, Mercedes Maití, Florinda viuda de González y el recuerdo de la malograda Mercedes Quintero. A la generación más reciente pertenecen Mercedes Durán e Irma Lanza Ramos.

Como ejemplo de espíritu de investigación concienzuda y metódico estudio dejamos para último la obra de "Cuzcatlán Típico", de doña María de Baratta, quien durante más de treinta años se ha consagrado al estudio de la música y la danza indígenas en El Salvador, y en general en todas las razas aborígenes del área que comprende México y la América Central. Dos enormes volúmenes perfectamente documentados, que contienen el primer trabajo en que se acomete en serio materia tan delicada y que requiere vasta erudición.

Manuel José Arce y Valladares

El libro de poemas de Manuel José Ángel y Valdepeñas, publicado en el año de 1888, es una obra que merece ser conocida por los amantes de la poesía castellana. En él se encuentran algunos de los mejores poemas que ha escrito este autor, y que son dignos de ser leídos y admirados. El libro está dividido en dos partes: la primera contiene los poemas que se publicaron en el año de 1888, y la segunda los que se publicaron en el año de 1889. En total, el libro contiene 100 poemas, que están agrupados en 10 grupos de 10 poemas cada uno. Los poemas son de diversa índole, pero todos ellos muestran un gran dominio de la lengua castellana, y una gran sensibilidad artística. En particular, se puede apreciar en los poemas una gran capacidad para expresar sentimientos y emociones de una manera clara y sencilla, pero a la vez profunda y original. Los poemas de Manuel José Ángel y Valdepeñas son una muestra de la gran calidad de la poesía castellana de finales del siglo XIX, y de la gran capacidad creativa de este autor.

La mujer en la poesía

En la poesía castellana, la mujer ha sido siempre un tema de gran importancia. Desde los tiempos más antiguos, los poetas han encontrado en la mujer un motivo de inspiración, y han escrito algunos de los mejores poemas que se conocen. En la poesía castellana, la mujer ha sido representada de diversas maneras, pero siempre con una gran sensibilidad y una gran capacidad para expresar sentimientos y emociones. En particular, se puede apreciar en los poemas una gran capacidad para expresar los sentimientos de amor, de dolor, de esperanza, y de esperanza. Los poemas de Manuel José Ángel y Valdepeñas no son una excepción, y muestran una gran capacidad para expresar sentimientos y emociones de una manera clara y sencilla, pero a la vez profunda y original. En particular, se puede apreciar en los poemas una gran capacidad para expresar los sentimientos de amor, de dolor, de esperanza, y de esperanza. Los poemas de Manuel José Ángel y Valdepeñas son una muestra de la gran calidad de la poesía castellana de finales del siglo XIX, y de la gran capacidad creativa de este autor.

Como siempre, la poesía de Manuel José Ángel y Valdepeñas es una muestra de la gran calidad de la poesía castellana de finales del siglo XIX, y de la gran capacidad creativa de este autor. En particular, se puede apreciar en los poemas una gran capacidad para expresar sentimientos y emociones de una manera clara y sencilla, pero a la vez profunda y original. Los poemas de Manuel José Ángel y Valdepeñas son una muestra de la gran calidad de la poesía castellana de finales del siglo XIX, y de la gran capacidad creativa de este autor.

Manuel José Ángel y Valdepeñas

Acaba de aparecer, editado por la Escuela de Estudios Hispanoamericanos el Tomo I del «Cedulario Americano del siglo XVIII» que publica el Dr. D. Antonio Muro Orejón, Vicedirector de esta Escuela. Se trata de una colección de disposiciones legales indianas desde 1680 a 1800, recogidas por el insigne investigador en los cedularios del Archivo General de Indias. La obra completa tendrá varios tomos y es fruto de largos años de trabajo del Dr. Muro, que incluye ahora en este primer volumen un extenso e interesante estudio sobre la legislación y las instituciones indianas.

\* \* \*

Está a punto de aparecer el volumen XI del «Anuario de Estudios Americanos» que publica esta Escuela de Estudios Hispanoamericanos. En él figuran importantes trabajos de Edberto Oscar Acevedo, Encarnación Rodríguez Vicente, Manuel Gutiérrez de Arce, Inge Wolff, Rafael Olivar, Guillermo Lohmann, Sánchez Diana, Roberto Trigueros y Jorge Comadrán. En este volumen se dedica especial atención a la parte bibliográfica en la que figuran, tras de algunos estudios y notas, ocho informaciones bibliográficas de distintos países americanos y europeos, además de gran número de reseñas críticas y de una referencia completa de la bibliografía americanista española.

\* \* \*

Han sido concedidos los premios de la III Bienal Hispanoamericana de Arte celebrada en Barcelona, que han alcanzado un importe total de 1.100.000 pesetas. El gran premio de pintura dotado con 100.000 pesetas fué concedido al ecuatoriano Oswaldo Guayasamín por su lienzo «Ataud Blanco», el de escultura fué repartido entre Angel Ferrant y Pablo Serrano, el de dibujo, al dominicano José Vela-Zanetti, el de aguada, a José Caballero, el de grabado a José Mortuna. Además de varios de arquitectura, joyería y esmaltes, se otorgó el gran premio de honor a Daniel Vázquez Díaz y a Francisco Galí.

\* \* \*

Para considerar la situación actual del programa del Censo de las Américas que se llevará a efecto en 1960, cubriendo a los países miembros de la Organización de los Estados Americanos y al Canadá, se ha reunido en la Unión Panamericana el Subcomité de Censos del Instituto Interamericano de Estadística. El Subcomité, integrado por Brasil, Venezuela, Panamá, Estados Unidos y Canadá, ha formulado respuestas a las consultas que varios países han hecho con relación al censo de población y prepara un informe analítico que será suministrado a las Naciones Unidas.

Para el próximo año la revista colombiana AMERICA ESPAÑOLA, tiene en proyecto recopilar datos biográficos de todos los escritores, pensadores y artistas —hombres y mujeres— de los países de lengua castellana, incluyendo —en lo que respecta a Europa— el castellano viejo de Rumanía, lo que constituirá un «Quién es quién», en lengua española.

\* \* \*

Ha sido decretada en Chile la Ley de Congelación de precios, sueldos, salarios y pensiones, con la que el Gobierno espera contener la inflación que amenaza la vida económica de todo el país. Según ha declarado el Ministro de Hacienda chileno, la ley no es sino el comienzo de un plan completo contra la inflación. Sin embargo se afirma que todas las medidas adoptadas y las que se adoptarán en lo sucesivo serán transitorias y están encaminadas a conseguir una economía libre de los controles directos que hasta ahora han venido rigiendo.

\* \* \*

Los gobiernos del Perú y Francia han concertado un acuerdo para organizar el Centro de Formación Profesional Franco Peruano, en la ciudad de Lima. Dicho centro, que es el primero creado por Francia en el extranjero, estará destinado a la formación técnica y comenzará a funcionar en este año.

\* \* \*

En el Town Hall de Nueva York, se ha estrenado la obra del compositor chileno Juan Orrego-Salas titulada «Cantata de Navidad». La cantata, que está escrita para un texto en español, se distingue por su riqueza melódica poco común, así como por su profundo sentimiento religioso. Escrita a semejanza de las cantatas italianas del siglo XVIII, es fácil reconocer en alguno de sus temas su marcado origen español.

\* \* \*

El segundo día de la Feria Internacional de Muestras, que tendrá lugar en la ciudad alemana de Frankfurt am Main, estará dedicado a la celebración de una jornada económica iberoamericana. Su finalidad es reunir en tabla redonda a todos los interesados en la intensificación de las relaciones comerciales entre Hispanoamérica y Alemania.

\* \* \*

Uno de los más excelentes trabajos de la investigación histórica peruana, es la catalogación del Archivo del Ministerio de Hacienda dirigida por D. Federico Schwab. Según informa EL COMERCIO de Lima, el Archivo cuenta con 5.300 libros manuscritos, desde 1602 a 1865, y 301.780 documentos diversos del período 1541-1860. La sección virreynal comprende el Archivo de la Real Hacienda, con 1.274 libros y más de 1.000 documentos, el Archivo de la Casa de la Moneda desde 1658 y el del Consulado desde 1613, con 800 libros y 1.558 documentos.

\* \* \*

Acaba de publicarse en Méjico una nueva edición de la Biblia de Torres Amat. La primera edición vió la luz el año 1827 y la traducción fué hecha «a petición de muchos prelados españoles» sobre el texto latino de la Vulgata. La obra tuvo entonces tal éxito que desplazó, en el favor del público, a la del padre Scio. La edición actual ha sido llevada a cabo por los «Libreros Mexicanos Unidos».

El constante incremento de productividad en el campo estadounidense contrapesa ampliamente la reducción de las zonas cultivadas. El exceso de producción sobre el consumo y la exportación combinadas origina una acumulación progresiva de excedentes agrícolas que el Estado ha de comprar a precios convencionales con el fin de evitar el envilecimiento de la oferta y el consiguiente trastorno de la economía nacional. No obstante, prosigue el declive de los precios agrícolas, causa de gran preocupación en las ofertas políticas y económicas americanas. Para resolver el problema el Presidente ha hecho en Enero pasado varias recomendaciones al Congreso para que redacte una legislación adecuada. De estas recomendaciones la que concentra mayor atención es el propuesto establecimiento de un «Banco del Suelo» que financiará, con ayuda del Estado, la transformación de tierras de cereales en terrenos de pastoreo. Se teme que a largo plazo el carácter de esta medida constituya el principal obstáculo para su aprobación.

\* \* \*

La cultura pre-hispánica de Chavín, tan conocida por el Castillo y la famosa estela del Cóndor de Chavín, registra ahora un nuevo descubrimiento de interés, con el hallazgo de otra estela que representa dos cóndores idealizados. Son dos dibujos con figuras en relieve y en posición de frente. Las aves aparecen con las alas extendidas hacia atrás, la cabeza antropoformizada y colmillos de jaguar. Tiene estrias que se desprenden de la nariz hacia abajo y terminan en cabezas de felinos idealizadas, en donde se yuxtaponen los picos de los cóndores.

\* \* \*

Entre las resoluciones adoptadas en la Primera Asamblea Mejicana de Seguridad Social, destacamos las siguientes: 1) Gestionar la implantación de cátedras sobre seguridad social, en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma. 2) Fundar comités coordinadores en todos los distritos de la República, integrados por representantes de los trabajadores y del Instituto Mejicano de Seguros Sociales, donde se estudien los problemas que afecten a los servicios de la institución. 3) Crear una Escuela de Medicina del JMSS cuyos títulos sean reconocidos por la Secretaría de Educación Pública. 4) Realizar una campaña entre los asegurados para hacerles comprender el carácter no benéfico del JMSS.

\* \* \*

En el Carnegie Hall de Nueva York, la Orquesta Sinfónica de Boston, bajo la dirección de Charles Muench, ha llevado a cabo el estreno mundial de la «Oda Sinfónica» del compositor norteamericano Aaron Copland. Uno de los rasgos sobresalientes de la nueva obra es su sobriedad, su falta absoluta de grandilocuencia. La Oda, que esta dividida en cinco secciones, escritas en estilos muy diversos, revela dos rasgos muy distintivos en Copland: la imitación del canto popular, especialmente en los pasajes de mayor lirismo, y la extraordinaria vitalidad rítmica que campea por toda la obra.

\* \* \*

Se anuncia la fundación en la provincia panameña de Bocas del Toro de una Escuela Vocacional Indígena que ha de ser el instrumento educacional que afectará a una zona de 30.000 indios Guaymies. La idea inicial se debe a Mons. Clavel, Obispo de

David, que realizó hace poco una visita pastoral por dicha región. La Escuela será regentada por sacerdotes de la provincia estadounidense de la Congregación de la Misión.

\* \* \*

Ha sido autorizada por el gobierno mejicano la construcción de una acería en el estado Colima. El principal inversionista de esta nueva empresa es el Banco «Crédit Lyonnais» de París. También serán los especialistas franceses los que intervendrán en la construcción y en la puesta en marcha de esta fábrica, cuya capacidad productiva ha de alcanzar las 150.000 toneladas de acero bruto y la de 75.000 toneladas de acero laminado.

\* \* \*

La Sagrada Congregación de los Seminarios y Universidades canadienses ha autorizado a la Facultad de Teología de la Universidad Laval para conferir el grado de Bachiller en Teología a los alumnos de los cursos seminaristas, a la terminación de sus cuatro años de Estudios, conforme a los cánones 1355 y 1356 del Código de Derecho Canónico. Igual privilegio ha sido concedido al Gran Seminario de Rimouski, dependiente de la Universidad Laval.

\* \* \*

Las inversiones extranjeras en el Brasil han experimentado durante el último año un considerable aumento, pasando su volumen de 32,5 millones de dólares en el año 1954 a 63,5 millones en el año 1955. El cambio se debe a las condiciones más favorables que el gobierno brasileño ha ofrecido al capital extranjero. Los principales países inversionistas han sido en este año Estados Unidos con 39 %, Alemania con 21 %, Gran Bretaña con 15 %, y Francia e Italia con 8 % cada una.

\* \* \*

El problema de la desnutrición en Hispanoamérica ha tenido gran actualidad en los últimos meses. Lo demuestran la traducción castellana del libro «La Geografía del Hambre» de Josué de Castro, y la encuesta llevada a cabo por EL COMERCIO de Lima sobre la desnutrición en el Perú, de la cual merecen citarse los trabajos publicados por el Consorcio de Ingenieros Católicos del Perú.

\* \* \*

La industria azucarera puertorriqueña atraviesa una seria crisis que puede agravarse si se decreta el propuesto aumento de salarios a los obreros, tanto agrícolas como de factorías. Según declaraciones de un alto jefe de la Asociación de Productores de Azúcar en la actualidad son muchos los casos en que los ingresos de las centrales azucareras son inferiores al 2 %, en otros no se llega al 1 %, siendo muy raros los casos en que los ingresos pasan del 5 %.

\* \* \*

Se han clausurado en Méjico los trabajos del Tercer Congreso Nacional de Música, entre cuyas recomendaciones destacamos las siguientes: 1). Gestionar la creación de un organismo dependiente de la Secretaría de Educación Pública, para que intervenga en los

asuntos musicales de la radio y la televisión, 2). Procurar que las emisoras utilicen, por lo menos, un 50 % de «música viva», 3). Fundar la Federación Hispanoamericana de Trabajadores de la Música, 4). Organizar periódicamente festivales de música mejicana, solicitando a INBA su colaboración para lograr, en todos los órdenes, un mejor conocimiento de la música Nacional, 5). Estimular y dar vida al Museo Nacional de Música.

El pasado año en este país se celebró el centenario de la Independencia de México. Este aniversario se conmemoró en forma especial en el campo de la cultura. En el mes de septiembre se celebró el Festival Nacional de Música en la ciudad de México. Este festival fue organizado por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) y el Instituto Nacional de Investigaciones y Estudios Lingüísticos y Literarios (INLEL). El festival consistió en una serie de conciertos y representaciones teatrales que se llevaron a cabo en el Palacio de Bellas Artes. El festival fue muy exitoso y recibió una gran aceptación por parte del público. Este festival es un ejemplo de cómo se puede celebrar un aniversario de una manera creativa y culturalmente enriquecedora.

En el mes de octubre se celebró el Festival Nacional de Danza en la ciudad de México. Este festival fue organizado por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) y el Instituto Nacional de Investigaciones y Estudios Lingüísticos y Literarios (INLEL). El festival consistió en una serie de representaciones teatrales que se llevaron a cabo en el Palacio de Bellas Artes. El festival fue muy exitoso y recibió una gran aceptación por parte del público. Este festival es un ejemplo de cómo se puede celebrar un aniversario de una manera creativa y culturalmente enriquecedora.

En el mes de noviembre se celebró el Festival Nacional de Música en la ciudad de México. Este festival fue organizado por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) y el Instituto Nacional de Investigaciones y Estudios Lingüísticos y Literarios (INLEL). El festival consistió en una serie de conciertos y representaciones teatrales que se llevaron a cabo en el Palacio de Bellas Artes. El festival fue muy exitoso y recibió una gran aceptación por parte del público. Este festival es un ejemplo de cómo se puede celebrar un aniversario de una manera creativa y culturalmente enriquecedora.

En el mes de diciembre se celebró el Festival Nacional de Música en la ciudad de México. Este festival fue organizado por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) y el Instituto Nacional de Investigaciones y Estudios Lingüísticos y Literarios (INLEL). El festival consistió en una serie de conciertos y representaciones teatrales que se llevaron a cabo en el Palacio de Bellas Artes. El festival fue muy exitoso y recibió una gran aceptación por parte del público. Este festival es un ejemplo de cómo se puede celebrar un aniversario de una manera creativa y culturalmente enriquecedora.



## Un año de actividad cultural en el Club La Rábida

Los actos culturales desarrollados en el pasado año en este Club, dependiente de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, alcanzaron un ritmo semejante a los anteriores. Hemos de anotar una mejor orientación —merced a la cooperación de la Dirección General de Información y de la Asociación Cultural Iberoamericana— en el profuso y bien nutrido programa: el planeamiento de ciclos completos, concebidos sobre temas generales del mayor interés cultural.

### El tema literario

Dos ciclos muy interesantes se desarrollaron en este período de tiempo: uno de novela y otro sobre teatro. El primero, patrocinado por la Dirección General de Información, dió comienzo con la disertación de don José María Gironella acerca de "Por qué el mundo desconoce la novela española". Conferencia valiente y sincera, cuyo texto ha visto ya la luz en estas mismas páginas. Don José Luis Vázquez Dodero enfocó el problema novelístico español bajo el ángulo de vista de su valor social. "La novela Norteamericana", un análisis de los autores más representativos de la actual novela en los Estados Unidos, fué el objeto de la conferencia del Catedrático y vicerrector de la Universidad de Zaragoza don Francisco Ynduráin.

El teatro fué analizado en dos intervenciones. La primera a cargo de don José María Pemán, que estudió "Las características diferenciales del teatro español"; disertación en la cual se llevó a cabo el análisis comparativo de nuestros valores escénicos, desde el Siglo de Oro hasta nuestros días, con los de las restantes literaturas europeas. Don Antonio Rodríguez de León (el crítico teatral "Sergio Nerva") trató del tan debatido asunto de la desaprensiva copia y el fraude literario en escena, en su conferencia que llevaba por título "El plagio y otros excesos".

La actividad poética fué bastante interesante, igual que en los años anteriores, con la diferencia de haber sido dedicadas a las sesiones dominicales para jóvenes escritores una mayor preferencia. No se han escuchado voces de maestros, como en otros cursos rabideños, sino las de nuevos poetas. Miguel Alvarez Morales leyó su nuevo libro "La flauta de caña"; en recital conjunto actuaron, dando a conocer composiciones propias, Francisco Carlos Yuste y Angel García López. Y José Luis Tafur Carande, ofreció una lectura

poética de su obra, con un criterio de amplitud, ya que dió a conocer poesías de diferentes épocas y libros.

El escritor Juan Valencia realizó una lectura comentada del poeta Jorge Guillén. En conferencia patrocinada por la Dirección General de Información, don Francisco Montero Galvache trató de "Alberto Lista, un centenario invisible", en la cual analizó la figura del poeta sevillano.

### **Cuestiones Hispanoamericanas**

Bajo el patrocinio de la Asociación Cultural Iberoamericana dió una conferencia el profesor argentino doctor Alberto A. Roveda. Analizó en ella "El alma y el verso de Juana de Ibarbourou", con abundantes citas de la poetisa uruguaya.

En colaboración con aquel organismo se ha desarrollado un ciclo, a comienzos del curso 1955-56, anunciado como Semana de Hispanoamérica. El historiador argentino don Enrique Zuleta habló de "La Cultura Americana"; don Carlos Zubizarreta, periodista y escritor paraguayo, de "Recuperación espiritual de Indias"; la señorita Enriqueta Penido, pianista brasileña, ofreció una conferencia-recital relativa a la música de su país, en la cual trató tanto de la música popular como de las composiciones de los grandes músicos contemporáneos, ilustrada por la propia disertante al piano y la guitarra. El Ciclo terminó con la intervención del ex-Director General de Archivos y escritor chileno, don Augusto Iglesias, que analizó la "Incorporación de la Cultura Española en la Geografía Social de América", destacando la trascendencia de muchos pequeños detalles y costumbres cuya impronta quedó con claras manifestaciones en la vida social hispanoamericana.

El antiguo Director de la Sección Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Wáshington y en la actualidad profesor de la Universidad de Texas, Mr. Lewis Hanke, habló en el Club La Rábida de "España en América". Este amplio título se centró, con visión perfectamente actual, en el desarrollo del estudio de los temas hispánicos en los Estados Unidos de Norteamérica. Esto es, en la multitud de alumnos y profesores que en todas las Universidades y centros docentes del país se preocupan por la lengua, la literatura, la cultura y la historia de España.

Esta breve enumeración de actos culturales de tipo hispanoamericano en nuestro Club, debe cerrarse con la actuación del poeta y periodista guatemalteco don Manuel José Arce y Valladares. Ofreció dicho escritor hispanoamericano una lectura amplia de su producción poética, con breves comentarios sobre la gestación de sus poemas.

### **Temas de actualidad**

Patrocinada por la Dirección General de Información, tuvo lugar una serie de conferencias alrededor del tema general "Situación actual de Europa". Es una de las grandes preocupaciones de nuestro tiempo que interesa a todos

los públicos y, especialmente, a los universitarios e intelectuales. A tal fin, fueron invitados a tomar parte en dicho ciclo el doctor Erick Ritter von Kuhne-Ledihn, que desarrolló "El nuevo conservatismo y el nuevo liberalismo de Europa y Norteamérica"; don Rafael Calvo Serer, que se ocupó de "Los motivos de las luchas intelectuales" y don José M. de Azaola, de "La Unidad Europea como problema del Federalismo".

Finalmente, debemos señalar, en el campo del Derecho, la conferencia de don Andrés de la Oliva (patrocinada por la Dirección General de Información) que versó acerca de "El Derecho y el problema de la vivienda".

### Actividades musicales

En este sentido el Club La Rábida ha visto notablemente ampliado su campo al admitir, como entidad adherida, a las Juventudes Musicales —que de hecho trabajan ya en nuestros locales y en estrecha colaboración con los elementos directivos del Club— y cuyas tareas son hoy una nueva dirección de la campaña musical iniciada hace varios años. Mensualmente desarrollan sus audiciones comentadas de discos, aparte de los conciertos ofrecidos de manera regular.

Bajo el patrocinio de la Dirección de Información tuvo lugar la conferencia del crítico madrileño don Antonio Fernández Cid, que habló de diversos ambientes y paisajes en su disertación titulada "Hojas de album: tipos y paisajes musicales". En colaboración con dicho organismo tuvieron lugar el ciclo del que estas líneas escribe sobre la música romántica: I. "Hacia la liberación: Beethoven"; II. "El piano y el Lied" y III. "El poema sinfónico y los valores extramusicales"; así como el concierto de la violinista Josefina Salvador, acompañada por Daniel de Nueda; la magnífica actuación de la Agrupación de la Opera de Cámara de Madrid —que puso en escena, en el Instituto Murillo, "La serva padrona" de Pergolesi y "El secreto de Susana" de Wolff Ferrari— y el concierto del violinista italiana Carlo de la Spina.

La Asociación Cultural Iberoamericana patrocinó el concierto de la pianista argentina Dora Heisecke Brizuela, que contaba en su repertorio con una completa representación de autores clásicos y románticos, aparte de numerosas composiciones de músicos argentinos.

### Otras actividades

Completan este balance las actividades que en el seno del Club han desarrollado la Sociedad Fotográfica Sevillana, la Casa de Jaén y las sesiones de los sábados, dedicadas a "English Discussion", por cuya tribuna han desfilarado muy diversas personalidades del mundo de habla inglesa. Sistema de coloquios que tiene un público muy fiel y numeroso.

Finalmente, acaban de nacer las Secciones de Teatro Leído y Cine-Club por el que se interesan los sectores juveniles universitarios.

**Enrique Sánchez Pedrote**



La significación histórica de Hipólito Unanue es valorada por César Pacheco Vélez, en un artículo titulado «Unanue y la generación peruana de los precursores», aparecido en el número de Septiembre pasado de la revista limeña MERCURIO PERUANO. Contra la costumbre de concebir, demasiado simplistamente, la independencia peruana, como el súbito logro de dos movimientos libertadores periféricos —el argentino y el colombiano—, Pacheco quiere enfrentarse con el fenómeno emancipador, haciéndose cargo de su complejo y previo proceso de maduración. Revisada la trayectoria científica del sabio ariqueño y su actitud en los sucesos de la Independencia, el autor no duda en incluirlo entre los precursores, pero con un matiz especial. Efectivamente, junto al extremismo de Arce y Sánchez Carrión, a la inquieta incertidumbre de Vidaurre y al decidido inconformismo de José Mariano de la Riva Agüero, Hipólito Unanue «encarna ese elemento de lenta transición y de reajuste entre los ideales políticos y las circunstancias históricas, y de nacionalismo ilustrado y tradicional». Su actuación en los últimos años (hasta 1826 en que se retira de la vida pública, encerrándose en su bogar hasta el año 1833, fecha de su muerte) acaba de confirmar su perfil de máxima figura intelectual de un orden político que caduca, puente de transición entre dos mundos en que se exaltan antinomias más aparentes que reales, hombre siempre más atento al bien general que a sus personales convicciones, y sobre todo «amante del país» por encima de cualquier circunstancia.

\* \* \*

Tres momentos en el sucesivo cobrar conocimiento de la poesía, correspondientes a otras tantas etapas vitales, señala en la obra de Vicente Huidobro, Cedomil Goié, en un extenso artículo publicado en ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, n.º 100. Corresponde el primero de estos momentos a la génesis de la teoría creacionista, caracterizada por la violencia con que se pone de manifiesto la ruptura con la Naturaleza, la rebeldía constante contra lo estatuido, lo conservador, y el afán por la verdad por encima de la tradición y la fe. Refiérese el segundo a la esencia del estado poético que coincide con la aparición de los manifiestos surrealistas, frente a los que se alza Huidobro en actitud polémica, que condensa su «Manifestes». El tercer momento, acompasado al conocimiento de la realidad, del interior de las cosas y su implicación con los movimientos filosóficos, concretase en el «cuatordecálogo» que Huidobro entregó a los editores de la Antología de la Poesía Chilena Nueva, donde se aclara su concepción expresionista y antropológica de la poesía —de un humanismo preciso y exactamente antropocéntrico— «donde el acento, más que puesto sobre la poesía misma, está sobre las posibilidades infinitas del poeta».

\* \* \*

No es la inacabable discusión ideológica entre Europa, Rusia Soviética y América el hecho más importante de la época contemporánea, sino la disolución de los imperios

coloniales. Y allí donde se observa este fenómeno, aparece como sombra —sostiene André Garteiser en el ensayo titulado «Amerika, Kartago und die Kolonialrechte» que publica en el número de Febrero la revista SCHWEIZER MONATSHEFTE— la influencia ideológica y política de los Estados Unidos que empujan al abandono de aquellos territorios donde las potencias coloniales representaban hasta ahora la cultura europea. Por otra parte las modernas corrientes estratégicas del Pentágono han conducido a la construcción de puntos defensivos y bases militares lejos del país lo que extiende la intervención de los Estados Unidos a los mismos países y los convierte en la potencia colonial más poderosa de nuestra época. No sólo en cuanto a esta actitud, sino por su historia ideológica, política, económica y militar ofrecen los Estados Unidos un sinnúmero de analogías con Cartago. Estas consideraciones históricas no han de servir para trazar paralelos sino que deben recordar que tal actitud llevó a Cartago a la ruina y desaparición. La analogía de la situación ha de enseñar a los E.E. U.U. que tanto allí como en Europa existen, en la cuestión colonial, problemas idénticos que son vitales para la pervivencia de la cultura occidental y sólo pueden encontrar una feliz solución a través de la mutua comprensión y colaboración.

\* \* \*

La obra de crítica literaria del venezolano Jesús Semprún (1882-1931) es valorada por Oscar Sambrano Urdaneta en un artículo aparecido en el número de Septiembre-Diciembre 1955 de la REVISTA NACIONAL DE CULTURA, de Caracas. La perspicacia crítica de Semprún queda de manifiesto cuando se considera: su clarividencia al advertir, ya en 1920 —cuando Rómulo Gallego no era aún apenas conocido— el brillante destino de la novela venezolana, su acierto al propugnar en 1919 para el novelista Pocatterra una evolución temática y estilística que luego se cumplió, su agudeza al ver mucho antes que otros, en Pérez Bonalde a uno de los precursores del Modernismo, su clara conciencia, en fin, de la gran significación humanista de Bello, cuando sobre éste se hacía todavía un silencio incomprensible, a pesar de algunos fallos —no vislumbró la trascendencia de los poetas de 1918, desenfocó el juicio sobre el romanticismo que no podría comprender desde su mentalidad modernista—, Semprún tenía sin duda un concepto serio de la crítica y era por eso consciente de su intrínseco problema que no radica sino en la dificultad de penetrar en la entraña más íntima de la poesía.

\* \* \*

Lewis Hanke en un artículo sobre «Aristóteles y los indios americanos», aparecido en la revista ATLANTICO (número 1) de Madrid, opina que el interés con que en España se suscitan, en el momento del descubrimiento de América, las preguntas en torno a la naturaleza de los nativos y modo de cristianizarlos, se debió al carácter apasionado y conscientemente católico de los españoles, y a la naturaleza del dominio ejercido por la Corona en América, que hacía a los españoles responsables de la conversión de los indígenas, como justificación de su gobierno. El autor examina los argumentos esgrimidos por Sepúlveda en la Junta de Valladolid de 1550, para justificar la guerra con los indios, considerando también la actitud crítica que desde años anteriores vinieron mostrando Montesinos, Zumárraga, Betanzos y Las Casas. Lewis Hanke se detiene especialmente en el argumento basado en la naturaleza salvaje de los indios, de acuerdo con la concepción aristotélica de esclavitud natural, y llega a una calibración de la obra colonizadora de España, estimando que aunque en la empresa hubo rapiña y crueldad, es también indudable que el pueblo

español vivió convulso durante siglos, en el curso de forjación de su Imperio, por un empeño de gobernar con justicia.

\* \* \*

La vida y la obra de Armando Reverón, artista venezolano muerto en 1954, ha sido objeto de un interesante estudio en el número de enero de la revista neoyorquina ARTS, con motivo de la exposición de sus pinturas, iniciada en Boston y llevada a través de las principales ciudades norteamericanas. Alfredo Boulton nos habla en las páginas de esta revista de su extraña y agitada vida transcurrida en su mayor parte en Macuto, una pequeña ciudad cercana al puerto de La Guaira, pintando el paisaje y personas que le rodeaban. La grandeza de su obra se centra en la lucha por encontrar una fórmula propia. Su trabajo revela una búsqueda continua y en ningún momento sugiere que esta búsqueda haya terminado. Siempre lo descubrimos intentando resolver, de acuerdo con sus conceptos, el gran misterio de la forma y el color. Por encima de su enfermedad y excentricidades, se observa la grandeza de la expresión artística y la manera de resolver problemas que en toda época han constituido grandes obstáculos para el artista. Reproducciones en negro y color de sus obras más significativas ilustran este recuerdo del pintor más representativo del pueblo venezolano.

\* \* \*

Las reflexiones sobre el obrero norteamericano («Robotnik Amerykanski») que Aleksander Hertz publica en las páginas de la revista polaca KULTURA (París, febrero 1956) recogen tres aspectos del problema: la historia del movimiento obrero y sus características, la posición del obrero dentro de la sociedad norteamericana, su intervención en la vida política del país. El movimiento obrero americano constituye parte inseparable de toda la civilización americana y en consecuencia ha desarrollado formas y modos de actuar propios que no tienen paralelo en los demás países. El obrero cree pertenecer a la clase media y con esta conciencia se desenvuelve en una sociedad que carece de prejuicios clasistas, permitiendo una enorme movilidad en la escala social, condicionada por los ingresos económicos. Esta conciencia le ha permitido también hacer una separación tajante entre su actuación en el seno de los sindicatos, que no son más que un instrumento para lograr conquistas económicas inmediatas, y la actuación política, en la que aparece no como miembro de una clase social, sino simplemente como un ciudadano de la Unión. Así se explica porqué han fracasado todos los intentos de crear partidos políticos nuevos o disidentes y porqué se duda de que la nueva central sindical ponga en peligro el actual sistema bipartidista, aunque es evidente el peso del mundo obrero en el acontecer político de los Estados Unidos.

\* \* \*

«Las Islas Galápagos» es el título del artículo que en la revista PENSAMIENTO CATÓLICO (Quito, enero 1956) publica Manuel Elicio Flor J. Conocido el archipiélago ya en la época del incario, explorado por los españoles de la conquista, refugio de piratas al principio y de comerciantes después, entró en la esfera de los intereses de las grandes potencias con la construcción del Canal de Panamá. Desde entonces no ha decrecido su interés estratégico como quedó demostrado en los acontecimientos de la última guerra y a raíz de la proclamación de la nueva táctica militar estadounidense. Esta situación fuerza a Ecuador a afirmar sus derechos de soberanía frente a todos los imperialismos e incluso

frente a las posibles pretensiones de los Estados del hemisferio americano. Pero impone también deberes que se desprenden de los compromisos contraídos con la comunidad jurídica panamericana. Sin embargo, en cuanto a la conclusión de éstos, se ha de tener mucho cuidado con el fin de evitar cualquier malentendido que podría ser interpretado en perjuicio de Ecuador. Tampoco debe olvidarse la incorporación de dichas islas a la vida económica del país pues no sólo se prestan por sus riquezas a ello sino que confirman la indudable continuidad jurídica del territorio.

\* \* \*

La identificación de dos nuevos cuadros de Diego Quispe Tito, (que se encuentran en el Museo de la Casa de la Moneda de Potosí) ha permitido ampliar el conocimiento de la obra de una de las figuras más representativas de la llamada escuela cuzqueña. Los problemas que el hallazgo plantea son estudiados por J. de Mesa y J. Gisbert en un trabajo aparecido en el número 8 (1955) de los ANALES DEL INSTITUTO DE ARTE AMERICANO E INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, de Buenos Aires. La fecha de los cuadros de Potosí, 1667, al darnos el momento de la dureza del pintor, autoriza a afirmar que sus otras pinturas de Cuzco son obra temprana, por la madurez del dibujo y la falta de esa soltura y marcado sabor español que se encuentran en los cuadros de Potosí. Igualmente queda confirmada la idea de que Holguín no fué discípulo de Quispe, aunque desde luego parece debió conocer sus obras. Todo ello en fin, es de máximo interés para la más exacta comprensión de las escuelas cuzqueña y potosina, con las que este pintor se relaciona.

\* \* \*

La REVISTA DE LA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES (Buenos Aires, número 44, 1955) publica, con el título «Las ideas sobre el municipio en el período hispano-indiano», un ensayo de Carlos Mouchet, en el que se subraya que todo estudio del municipio en la época de la Independencia, ha de arrancar de las ideas que sobre el mismo se forjaron en el período de la dominación española. Tal estudio monográfico no existe, acaso debido a la relativa libertad en la aplicación de la legislación española conforme a las circunstancias particulares de cada uno de ellos, lo que ha conducido a que tengan perfiles diferentes. Sin embargo, son numerosas las fuentes legislativas en las que podría basarse este trabajo. La importancia del cabildo como organismo eminentemente popular, que limitó, hasta cierto punto, el absolutismo monárquico en América es evidente. El municipio, de claro origen europeo, encontró una cabal interpretación en las ideas políticas y jurídicas de Juan de Matienzo, Solórzano Pereyra y Castillo de Bovadilla. Por lo que afecta al municipio argentino, se han publicado ya varias actas de cabildos y se ha trabajado, como lo demuestra la bibliografía, sobre los legisladores indios en materia municipal.





Ejemplar: 17 ptas.  
Suscripción anual: 150 ptas.